

UNIVERSIDAD DE GRANADA
Facultad de Filosofía y Letras
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y DE AMÉRICA

LA POBLACION GRANADINA EN EL SIGLO XVII

por

FRANCISCO SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ

Tesis realizada bajo la dirección del Dr. D. José María García Fuentes, Profesor Titular del Departamento de Historia Moderna y de América de la Universidad de Granada, para la obtención del Grado de Doctor en Filosofía y Letras.

Vol. I

Granada, Mayo de 1987

INDICE

ÍNDICE

Pág.

Vol. I

CAPÍTULO I: FUENTES Y MÉTODO	5
Las fuentes	7
El instrumento de trabajo: los libros parroquiales ...	7
Los fondos documentales de los archivos parroquiales granadinos	10
Problemas en torno a las fuentes parroquiales	23
Otras fuentes parroquiales	27
El método	29
Recogida de datos	29
La aplicación del método	33
Notas al capítulo I	38
CAPÍTULO II: LA CIUDAD DE GRANADA EN EL SIGLO XVII	40
Cronistas y viajeros	42
La estructura de la ciudad	44
Los barrios	46
La identificación parroquia-barrio	52
Notas al capítulo II	53
CAPÍTULO III: ESTUDIO PARTICULAR DE LAS PARROQUIAS GRANADINAS	56
III.1. Santa Ana	58
III.2. Las Angustias	87
III.3. San Cecilio	114
III.4. Santa Escolástica	141
III.5. San Gil	166
III.6. San Ildefonso	190
III.7. San José	218
III.8. San Juan de los Reyes	243
III.9. Santos Justo y Pastor	270

III.10. Santa María Magdalena	298
III.11. Santa María de la Alhambra	333
III.12. San Matías	360
III.13. San Miguel	385
III.14. San Nicolás	409
III.15. San Pedro y San Pablo	432
III.16. El Sagrario	460
Las restantes parroquias granadinas	496
Notas al capítulo III	497

Vol. II

CAPÍTULO IV: EL ESTUDIO DE LAS SERIES PARROQUIALES	504
La serie de los bautizados	506
Los bautizados	506
La relación bautizos-nacimientos	507
El volumen global de los bautizados	508
La evolución de los bautizados	511
El perfil de la serie bautismal	516
Datos complementarios a la serie de bautizados	519
Los ilegítimos	519
Los expósitos	530
La diferenciación sexual	539
La estacionalidad de los bautizados	542
La serie de matrimonios	550
Los matrimonios	550
El volumen global de matrimonios	551
La evolución de los matrimonios	554
El perfil de la serie de matrimonios	559
Datos complementarios a la serie de matrimonios	561
La naturaleza de los contrayentes	561
El movimiento poblacional interno	586

El estado civil de los contrayentes	592
La estacionalidad de los matrimonios	597
La serie de entierros	603
Los entierros	603
El volumen global de entierros	604
La evolución de los entierros	607
El perfil de la serie de entierros	613
Datos complementarios a la serie de entierros	615
La mortalidad infantil	615
La pobreza	622
El estado civil de las personas fallecidas	627
La mortalidad según el sexo	631
Las causas de la muerte	635
La estacionalidad de los entierros	636
Datos comunes a las tres series	643
La esclavitud	643
Las mineras	653
Notas al capítulo IV	657
CAPÍTULO V: LA POBLACIÓN GRANADINA EN EL SIGLO XVII	663
Las series interrelacionadas	665
Los bautizados respecto a los matrimonios	665
Los matrimonios respecto a los entierros	669
Los entierros respecto a los bautizados	670
Conclusiones	671
El crecimiento vegetativo	673
Conclusiones	675
Los hechos históricos	676
La población y el acontecer histórico	676
Rasgos definitorios del siglo XVII	677

La Granada del siglo XVII: los factores negativos	678
Las epidemias	678
Subsistencias y ritmo demográfico	689
La guerra	694
La emigración a Indias	696
La adversa climatología	697
Los terremotos	700
Otros accidentes	700
La población granadina en el siglo XVII	702
¿Población o despoblación?	702
El cálculo del volumen poblacional	704
Granada entre dos siglos	708
Conclusiones finales	711
Notas al capítulo V	717
BIBLIOGRAFÍA	729
APÉNDICE DOCUMENTAL	759
Número de los bautizados, desposorios y entierros en cada año en las parroquias granadinas	760
Número total de los bautizados, matrimonios y entierros de Granada en el siglo XVII	840
INDICES COMPLEMENTARIOS	845
Índice de gráficas	846
Índice de planos	849

TABLA DE SIGLAS

Archivo Histórico Nacional	<u>A.H.N.</u>
Archivo General de Simancas	<u>A.G.S.</u>
Biblioteca Nacional	<u>B.N.</u>
Real Academia de la Historia	<u>R.A.H.</u>
Archivo del Ayuntamiento de Granada	<u>A.Av.Gr.</u>
Archivo de la Real Chancillería	<u>A.R.Ch.</u>
Archivo del Real Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago	<u>A.C.M.B.yS.</u>
Archivo Municipal de Málaga	<u>A.M.M.</u>
Biblioteca de la Universidad de Granada	<u>B.U.Gr.</u>
 Archivos parroquiales	
Las Angustias	<u>A.p.A.</u>
Santa Ana	<u>A.p.S.A.</u>
San Cecilio	<u>A.p.S.C.</u>
Santa Escolástica	<u>A.p.Sta.F.</u>
San Gil	<u>A.p.S.G.</u>
San Ildefonso	<u>A.p.S.I.</u>
San José	<u>A.p.S.J.</u>
San Juan de los Reyes	<u>A.p.S.Ju.</u>
San Nicolás	<u>A.p.S.N.</u>
Santos Justo y Pastor	<u>A.p.J.P.</u>
Santa María de la Alhambra	<u>A.p.St^aM.A.</u>
Santa María Magdalena	<u>A.p.N.</u>
San Matías	<u>A.p.S.Ma.</u>
San Miguel	<u>A.p.S.Mi.</u>
San Pedro y San Pablo	<u>A.p.S.P.vS.P.</u>
El Sagrario	<u>A.p.Sg.</u>
Archivo parroquial de la Zubia (Granada)	<u>A.p.Z.</u>

INDICES COMPLEMENTARIOS

INDICE DE GRÁFICAS

	<u>Pág.</u>
<u>Particulares a las parroquias</u>	
1/10 - Santa Ana	58-86
10/20 - Las Angustias	87-113
21/30 - San Cecilio	114-140
31/40 - Santa Escolástica	141-165
41/50 - San Gil	166-189
51/60 - San Ildefonso	190-217
61/70 - San José	218-242
71/80 - San Juan de los Reyes	243-269
81/90 - Santos Justo y Pastor	270-297
91/100 - Santa María Magdalena	298-332
101/110 - Santa María de la Alhambra	333-359
111/120 - San Matías	360-384
121/130 - San Miguel	385-408
131/140 - San Nicolás	409-431
141/150 - San Pedro y San Pablo	432-459
151/161 - El Sagrario	460-495

Series parroquiales

Bautizados

162 - Evolución de los bautizados sobre el valor base	513
163 - Tendencia evolutiva de los bautizados	515
164 - Evolución global de los bautizados	517
165 - Distribución global de la ilegitimidad por parroquias	523
166 - Distribución metodológica de la ilegitimidad	524
167 - Evolución de los ilegítimos sobre el total de bautizados	527
168 - Distribución estacional de los ilegítimos	529

169 - Distribución parroquial de los expósitos	534
170 - Evolución de los expósitos sobre el total de bautizados:	536
171 - Estacionalidad de los expósitos	538
172 - Diferenciación sexual	541
173 - Estacionalidad de los bautizados	544
174 - Evolución de la estacionalidad	546
175/176 - Estacionalidad comparada	548
 Matrimonios	
177 - Evolución de los matrimonios sobre el valor base	556
178 - Tendencia evolutiva de los matrimonios	558
179 - Evolución global de los matrimonios	560
180 - Distribución parroquial de la inmigración	580
181 - Evolución de la inmigración sobre los matrimonios	583
182 - Evolución según procedencia	584
183 - Distribución de los matrimonios entre las parroquias .	591
184 - Evolución del estado civil de los contrayentes	596
185 - Estacionalidad de los matrimonios	599
186 - Evolución de la estacionalidad	601
 Entierros	
187 - Evolución de los entierros sobre la base	610
188 - Tendencia evolutiva de los entierros	612
189 - Evolución global de los entierros	614
190 - Distribución de la mortalidad infantil	618
191 - Evolución de la mortalidad infantil	621
192 - Reparto por parroquias de la pobreza	625
193 - Evolución de los entierros y estado civil	630
194 - Distribución de la mortalidad según el sexo	634
195 - Estacionalidad de los entierros	638

196 - Evolución de la estacionalidad	640
197/198 - Estacionalidad comparada	642
Datos comunes	
199 - Distribución parroquial de la esclavitud	645
200 - Distribución porcentual de la esclavitud por parroquias	649
201 - Evolución de la esclavitud por series	652
Síntesis	
202 - La interrelación de las series	666
203 - Crecimiento vegetativo	674

ÍNDICE DE PLANOS

	<u>Pág.</u>
A - La parroquia de San Juan de los Reyes según los padrones	268
B - La parroquia de la Magdalena según el padrón de 1700 ...	329
C - La parroquia de San Pedro y San Pablo según sus padrones	458
D - El Sagrario según sus padrones	494
E - Distribución de la media total de bautizados	510
F - Distribución de la media total de matrimonios	553
G - Distribución de la media total de entierros	606

INTRODUCCION

Tradicionalmente, la demografía histórica hizo uso de la evolución secular a la hora de explicar el desarrollo demográfico. Frente a un siglo XVI, bien conocido, se alza un XVII que supone todo un reto para el historiador.

Domínguez Ortiz señala que este siglo pasaría por ser uno de los peores momentos de la Modernidad, afectado por las crisis, el hambre, las epidemias, guerras, etc., lamentando el hecho de no conocerse con precisión cuáles fueron los periodos concretos que pudieron determinar la regresión y conociéndose los factores tan sólo de un modo global.

El objeto del presente trabajo ha sido el realizar un acercamiento a la realidad demográfica de la Granada del siglo XVII. Una tarea de investigación difícil, cuando menos ingiata, en la que el historiador se acerca al cálculo matemático. Pero no habiendo olvidado nunca que estas cifras representan hombres, y por tanto Historia viva.

Hemos intentado realizar un estudio lo más pormenorizado posible, en una tarea de extracción de datos constante. La base era la existencia de unos fondos muy completos en los archivos parroquiales granadinos de la época.

Somos conscientes de las limitaciones que estos fondos presentaban: no por ello se han dejado de ofrecer todos los datos y resultados obtenidos de la investigación.

Nuestro instrumento de trabajo, los libros parroquiales, presentaban un buen estado de conservación: pese a todas las vicisitudes y avatares históricos transcurridos sobre ellos, la mayoría de los archivos parroquiales granadinos han llegado sanos y salvos hasta nuestros días. La fortuna ha querido facilitar con ello nuestra labor de investigación.

El método utilizado deriva del modelo de la escuela francesa de Henry, siendo modificado en adopción de métodos de investigadores

españoles y con la aportación de la propia experiencia personal.

Para su aplicación, y como primera labor, consideramos las parroquias como unidades aisladas. Posteriormente analizamos cada una de las series y su conexión interparroquial. Sobre cada una de ellas se han cuantificado las cifras, en un trabajo de enorme lentitud derivado del análisis realizado año tras año en cada una de las parroquias, estudiando los años por bloques --decenios-- y efectuando una valoración de la regresión o el aumento producidos en cada serie.

El estudio global de las series se complementó con todos esos datos adicionales que cada partida nos aporta. Con ello fue realizado y hoy presentamos el estudio de la ilegitimidad, los expósitos, diferenciación sexual o estacionalidad para el caso de los bautizados. O bien, en el caso de los desposorios, el estudio de la procedencia de los cónyuges, de la movilidad interna de la ciudad o del estado civil de los contrayentes. Y, para el caso de los fallecidos, el tema de la mortalidad infantil o de las causas de la muerte. Todo esto complementado en el análisis de unos elementos comunes a las tres series, como es el tema de la esclavitud y la existencia de unas minorías.

El siguiente paso consistió en la conjunción de los datos, con el análisis global de la evolución dada, con la idea de crecimiento vegetativo. Se trataba de reconstruir de modo global el comportamiento de la población de Granada en el siglo XVII. La necesidad de reconstruir un fenómeno histórico hizo que buscáramos el propio hecho histórico, lo que significó que en gran medida quedara trazada la vida de la Granada del XVII. Para ello fue preciso consultar datos de otros archivos además de los parroquiales.

De modo particular, a cada proceso o serie de datos se le buscó su interconexión con el conocimiento demográfico y con la sustentación en el hecho histórico.

Como puede verse, el intento consiste en realizar un estudio lo

más pormenorizado posible a la vez que obtener una idea global. Con esa finalidad, fueron leídas un total de 322.852 partidas, con toda la atención posible que cada uno de los casos requería.

Derivado de la magnitud de las cifras, el estudio ha estado sujeto a múltiples dificultades: de lectura, comprensión y horas de dedicación, todas ellas causa de desaliento, pero felizmente hoy superadas. Espero que al optimismo de la finalización de la labor se sume un resultado positivo en la investigación.

Al hablar de desaliento no puedo por menos que, de otra parte, y en justicia, agradecer la colaboración y consejo de todas aquellas personas que han hecho posible culminar este trabajo.

En primer lugar, a su director, pues él fue el gestor de la idea inicial, así como colaborador activo en su desarrollo.

En segundo lugar, a dos profesores: Bernard Vincent y Casey, conocedores de la problemática de la investigación y entusiastas animadores y colaboradores, lo que permitió que naciera así una amistad de lo que en un principio tan sólo fue un contacto profesional.

En tercer lugar, a todos los párrocos granadinos, cuya paciencia, demostrada en reiteradas ocasiones, es digna del mayor elogio.

Seguidamente, a todos y cada uno de los miembros del Departamento de Historia Moderna, con los cuales me unen lazos que exceden del ámbito puramente académico: pero de los que quiero destacar, sin menoscabo de los restantes, a los profesores J.L. Castellano y Pedro Garr.

Una mención especial por su colaboración técnica merece mi amigo José María Molano. Y cómo no, mi agradecimiento a todas las personas de dentro y fuera de mi entorno familiar, que sufrieron con paciencia el desarrollo de esta investigación, cuyos nombres no son citables debido a su número --que no es sino garantía del aprecio personal debido--.

A todos, pues, mi más profunda y sincera gratitud.

Capítulo I:

FUENTES Y MÉTODO

La intención del presente capítulo es introducirnos en primer lugar en el conocimiento de las fuentes derivadas de los archivos parroquiales. Presentándonos el instrumento de trabajo y la formulación de las partidas, los fondos documentales existentes en Granada para el siglo XVII con sus carencias. En segundo lugar, este apartado nos acercará a la problemática derivada de la utilización de estos fondos y, por último, señalará las fuentes complementarias a la investigación.

En lo concerniente al método, presentamos el origen de la investigación por el proceso de recogida de los datos mediante la utilización de fichas. Posteriormente analizaremos el método empleado en la investigación, sobre la base de la utilización de esos datos primarios, para dar fe de la validez del proceso investigador.

LAS FUENTES

El Sínodo de Talavera de 1498, bajo el protagonismo del Cardenal Cisneros, señalaba la obligatoriedad de realizar un control sobre los bautizados: posteriormente las sinodales de Gerona en 1502 se reafirmaron en tal sentido o la Sevilla en 1512 y la de Valencia en 1548¹.

Trento no hizo sino sancionar y extender una situación que ya tenía precedentes; así, en el caso de Granada tenemos anotaciones de bautizados fechadas en el año 1521². Más tarde, una serie de disposiciones eclesiásticas fueron recordando la obligación de llevar a cabo los registros con la mayor atención, como harían las constituciones sinodales del Obispado de Osma en 1584 o las de Ciudad Rodrigo en 1529. El rigor exigido era controlado por el mecanismo de la visita anual que el delegado del obispo efectuaba a cada parroquia: incluso llegando a amonestar y castigar al registrador en caso necesario cuando, más que error o descuido, se apreciaba un desinterés manifiesto en la realización de las anotaciones³. Pese a la mencionada vigilancia, el rigor no fue el que cabría esperar.

El instrumento de trabajo: los libros parroquiales

La unión de las partidas de bautizados, matrimonios y entierros conformaban un libro. La regla general era que con los bautizados se confeccionara un grupo independiente, otro con los matrimonios y otro con los entierros. Pese a ello, en ocasiones eran intercaladas series diferentes en un mismo libro; cuando esto sucedía, por lo general nos encontramos unidos los bautizados a los entierros y en menor cuantía a los matrimonios.

La formulación de las partidas solía ser unificada. Veamos cómo acostumbraban presentarse:

A) Bautismos

Una partida de bautismo suele presentar, en primer lugar, la fecha, con indicación del día, mes y año; en segundo lugar, el nombre del párroco y, a continuación, el del bautizado. Posteriormente, el nombre del padre y de la madre, o la fórmula de ilegitimidad, esclavitud, color de la piel, etc., si se trata de casos especiales, como ya veremos. Después son citados los nombres de los padrinos.

Esta sería la forma presentada en la gran mayoría de los casos. Como es lógico, existen pequeñas variaciones o excepciones que no responden al esquema general.

B) Matrimonios

El encabezamiento no sufre variaciones, ya que refleja la fecha de la ceremonia, así como el cura celebrante. A continuación se anota el permiso de la iglesia para realizar la unión.

Tras ello nos encontramos el nombre de los cónyuges, con indicaciones acerca de su estado civil o lugar de procedencia: en ocasiones acerca de la ocupación o trabajo del novio. Seguidamente, las amonestaciones realizadas, así como las parroquias de éstos. En último lugar, nos encontramos con los padrinos.

Como acto separado del propio matrimonio, aparecía la velación, algo que hoy en día se incluye dentro del mismo ritual mediante una oración.

C) Entierros

Como principio, e invariable respecto al resto, presenta también la fecha completa.

Sin embargo, son mucho más variables que las anteriores. Así, en épocas de calamidades llega a ser anotada únicamente la circunstan-

cia de que es enterrado un hombre o niño, por ejemplo. Fuera de las excepciones, tampoco el rigor las caracteriza: así parece suceder en el caso del estado civil, o de la edad del difunto, por no decir acerca de las causas de la muerte, que se indican en raras ocasiones y en términos llenos de imprecisiones.

En caso de haber realizado testamento, se indica los testigos de éste, así como el albacea. Generalmente, en estos casos se registran con minuciosidad los datos relativos a los gastos del entierro.

Otros datos, como pueden ser el color de la piel (negros), oficios, pertenencia a una minoría, etc., aparecen también en ocasiones.

D) Los padrones

Resultan un caso especial y poco frecuente. Son unos cuadernillos alargados en los que eran anotados los feligreses, señalando al margen con una doble "c" a cada uno de ellos. Esta anotación se refería al cumplimiento anual de confesión y comunión, precepto de la Iglesia.

A tal fin, se establecía una relación de las calles que comprendía la parroquia, el número de casas y los habitantes en cada una de ellas. En un lateral eran anotados en ocasiones datos de interés: "botica", "mesón", "corral", etc.

Su número en el XVII es muy reducido, lo que por desgracia nos priva de una fuente de indudable interés.

Nuestro instrumento de trabajo es complejo, sujeto a múltiples revisiones, y somos conscientes de su grado de imprecisión --tal y como más adelante abordaremos--. Cada una de las series responde a una problemática característica que analizaremos a la hora de realizar su estudio.

Los fondos documentales de los archivos parroquiales granadinos en el siglo XVII

La documentación presentada fue trabajada de modo directo en la mayoría de las parroquiales. Es de agradecer las facilidades prestadas por los párrocos, ya que, con la excepción de uno --problema que afortunadamente pudimos soslayar--, todos prestaron su colaboración.

Conservamos la documentación de tan sólo dieciséis parroquias, agrupada en ciertos casos en una de ellas. A los fondos de las restantes les dedicamos un apartado relativo a su desaparición al finalizar el estudio particular: afortunadamente, son minoría frente a las que conservamos.

Veamos, pues, para todas y cada una de las parroquias los libros trabajados en ellas, así como el periodo que abarca cada uno:

Santa Ana

- Bautizados:

Libros: Nº 2	1587-1613
Nº 3	1614-1655
Nº 4	1656-1688
Nº 5	1689-1707

- Matrimonios:

Libros: Nº 1	1594-1616
Nº 2	1617-1673
Nº 3	1674-1712

- Entierros:

Libros: Nº 2	1556-1621
Nº 3	1622-1638
Nº 4	1639-1644

Nº 5	1645-1672
Nº 6	1672-1693
Nº 7	1693-1720

Las Angustias⁴

- Bautizados:

Libros: Nº 1	1610-1640
Nº 2	1640-1656
Nº 3	1656-1669
Nº 4	1670-1678
Nº 5	1678-1685
Nº 6	1685-1690
Nº 7	1690-1694
Nº 8	1694-1700
Nº 9	1700-1703

- Matrimonios:

Libros: Nº 1	1610-1653
Nº 2	1653-1666
Nº 3	1666-1677
Nº 4	1677-1696
Nº 5	1696-1712

- Entierros:

Libros: Nº 1	1610-1622
Nº 2	1623-1632
Nº 3	1632-1644
Nº 4	1644-1652
Nº 5	1652-1657
Nº 6	1657-1662
Nº 7	1662-1664
Nº 8	1664-1669

Nº 9 1670-1679
Nº 10 1679-1685
Nº 11 1685-1691
Nº 12 1691-1698

San Cecilio

- Bautizados:

Libros: Nº 5 1591-1602 (también desposorios)
Nº 6 1602-1627 (también desposorios)
Nº 7 1628-1660
Nº 8 1661-1687
Nº 9 1688-1707

- Matrimonios:

Libros: Nº 6 1628-1660
Nº 7 1661-1701

- Entierros:

Libros: Nº 1 1593-1603
Nº 2 1616-1626
Nº 3 1626-1641
Nº 4 1646-1670
Nº 5 1671-1699
Nº 6 1699-1722

Santa Escolástica

- Bautizados:

Libros: Nº 3 1593-1612
Nº 4 1613-1635
Nº 5 1636-1656
Nº 6 1657-1682
Nº 7 1683-1704

- Matrimonios:

Libros: Nº 5	1597-1619
Nº 6	1620-1639
Nº 7	1640-1645
Nº 8	1645-1648
Nº 9	1649-1661
Nº 10	1662-1675
Nº 11	1676-1707

- Entierros:

Libros: Nº 1	1571-1632
Nº 2	1633-1653
Nº 3	1654-1690
Nº 4	1691-1725

San Gil (en Santa Ana)

- Bautizados:

Libros: Nº 3	1593-1603
Nº 4	1604-1621
Nº 5	1622-1671
Nº 6	1672-1698
Nº 7	1699-1722

- Matrimonios:

Libros: Nº 3	1593-1609
Nº 4	1610-1633
Nº 5	1634-1646
Nº 6	1647-1662
Nº 7	1663-1682
Nº 8	1683-1723

- Entierros:

Libros: Nº 4 1593-1647
Nº 5 1648-1690
Nº 6 1691-1725

San Ildefonso (en San Andrés)

- Bautizados:

Libros: Nº 5 1596-1606
Nº 6 1607-1616
Nº 7 1617-1626
Nº 8 1626-1637
Nº 9 1637-1645
Nº 10 1645-1659
Nº 11 1659-1670
Nº 12 1670-1679
Nº 13 1679-1691
Nº 14 1691-1699
Nº 15 1699-1705

- Matrimonios:

Libros: Nº 1 1592-1611
Nº 2 1611-1624
Nº 3 1624-1648
Nº 4 1648-1662
Nº 5 1662-1679
Nº 6 1679-1696
Nº 7 1696-1719

- Entierros:

Libros: Nº 5 1630-1635
Nº 6 1635-1641
Nº 7 1641-1648

Nº 8 1649-1657
Nº 9 1657-1666
Nº 10 1666-1692
Nº 11 1692-1719

San José

- Bautizados:

Libros: Nº 6 1613-1639
Nº 7 1639-1682
Nº 8 1682-1691
Nº 9 1691-1715

- Matrimonios:

Libros: Nº 1 1590-1627
Nº 2 1630-1674
Nº 3 1674-1730

- Entierros:

Libros: Nº 1 1602-1610
Nº 2 1610-1623
Nº 3 1623-1636
Nº 4 1636-1679
Nº 5 1679-1751

San Juan de los Reyes (en San Pedro y San Pablo)

- Bautizados

Libros: Nº 4 1596-1639
Nº 5 1639-1663
Nº 6 1664-1702

- Matrimonios:

Libros: Nº 2 1663-1667

Nº 3 1667-1727

(El periodo 1600-1621 está incluido en el libro
4º de defunciones)

- Entierros:

Libros: Nº 1 1600-1621

Nº 2 1622-1660

Nº 3 1660-1702

- Padrones:

De los años: 1601, 3, 6, 7, 9, 12, 13, 15, 17, 18, 21,
26, 28, 33, 40, 47, 50, 51, 52, 53, 55, 61, 79, 80, 81,
84, 85, 86 al 1699.

Más 21 sin la fecha señalada.

Santos Justo y Pastor

- Bautizados:

Libros: Nº 4 1583-1606

Nº 5 1606-1623

Nº 6 1623-1638

Nº 7 1639-1670

Nº 8 1671-1692

Nº 9 1692-1700

Nº 11 1700-1706

- Matrimonios:

Libros: Nº 1 1573-1603

Nº 2 1604-1616

Nº 3 1616-1653

Nº 4 1653-1674

Nº 5 1674-1698

Nº 6 1698-1712

- Entierros:

Libros: Nº 2	1611-1615
Nº 3	1615-1618
Nº 4	1618-1623
Nº 5	1623-1629
Nº 6	1629-1632
Nº 7	1632-1637
Nº 8	1637-1649
Nº 9	1649-1655
Nº 10	1656-1661
Nº 11	1662-1669
Nº 12	1670-1679
Nº 13	1680-1697
Nº 14	1698-1720

La Magdalena

- Bautizados:

Libros: Nº 3	1598-1606
Nº 4	1607-1616
Nº 5	1617-1624
Nº 6	1625-1660
Nº 7	1661-1684
Nº 8	1685-1699
Nº 9	1700-1707

-- Matrimonios:

Libros: Nº 1	1589-1610
Nº 2	1661-1621
Nº 3	1622-1641
Nº 4	1642-1651
Nº 5	1652-1666

Nº 6 1667-1679

Nº 7 1680-1710

- Entierros:

Libros: Nº 1 1589-1634

Nº 2 1635-1664

Nº 3 1665-1704

- Padrón del año 1700

Santa María de la Alhambra (en San Cecilio)

- Bautizados:

Libros: Nº 2 1592-1634 (incluye entierros)

Nº 3 1635-1728

- Matrimonios:

Libros: Nº 1 1592-1630

Nº 2 1631-1658

Nº 3 1659-1719

- Entierros:

Libros: Nº 1 1571-1662

San Matías

- Bautizados:

Libros: Nº 1 1570-1603

Nº 3 1603-1622

Nº 4 1622-1643

Nº 5 1644-1676

Nº 6 1676-1705

- Matrimonios:

Libros: Nº 2 1592-1607

Nº 3 1607-1623

Nº 4 1623-1639
Nº 5 1639-1678
Nº 6 1678-1733

- Entierros:

Libros: Nº 1 1624-1644
Nº 2 1645-1657
Nº 3 1657-1695
Nº 4 1695-1725

San Miguel (en San José)

- Bautizados:

Libros: Nº 3 1591-1638
Nº 4 1639-1674
Nº 5 1674-1724

- Matrimonios:

Libros: Nº 2 1598-1633
Nº 3 1633-1660
Nº 4 1660-1690
Nº 5 1690-1723

- Entierros:

Libros: Nº 1 1610-1629
Nº 2 1629-1638
Nº 3 1638-1664
Nº 4 1664-1668
Nº 5 1668-1702

San Nicolás (en San José)

- Bautizados:

Libros: Nº 3 1599-1659

Nº 4 1659-1696
Nº 5 1696-1711

- Matrimonios:

Libros: Nº 2 1599-1665
Nº 3 1665-1719

- Entierros:

Libros: Nº 1 1591-1608
Nº 2 1608-1629
Nº 3 1629-1678
Nº 4 1678-1722

San Pedro y San Pablo

- Bautizados:

Libros: Nº 2 1594-1627
Nº 3 1627-1655
Nº 4 1655-1696
Nº 5 1696-1728

- Matrimonios:

Libros: Nº 1 1610-1668
Nº 2 1669-1700

- Entierros:

Libros: Nº 1 1606-1625
Nº 2 1626-1651
Nº 3 1651-1671
Nº 4 1671-1694
Nº 5 1694-1740

- Padrones:

Años: 1691, 93 al 95, 97 al 1700.

El Sagrario

- Bautizados:

Libros: Nº 7	1600-1610
Nº 8	1610-1618
Nº 9	1618-1626
Nº 10	1626-1630
Nº 11	1630-1639
Nº 12	1639-1646
Nº 13	1646-1656
Nº 14	1656-1664
Nº 15	1664-1673
Nº 16	1673-1684
Nº 17	1684-1701

- Matrimonios:

Libros: Nº 3	1592-1600
Nº 4	1600-1608
Nº 5	1608-1615
Nº 6	1633-1644
Nº 7	1645-1670
Nº 8	1670-1695
Nº 9	1695-1716

- Entierros:

Libros: Nº 1	1599-1605
Nº 2	1605-1617
Nº 3	1618-1623
Nº 4	1623-1630
Nº 5	1630-1639
Nº 6	1640-1661
Nº 7	1662-1681
Nº 8	1676-1694

Nº 9 1694-1702

(Libro nº 4 de difuntos repetido: 1627-1640)

- Padrones:

Años: 1635, 37, 38, 41, 43, 44, 47, 49, 50, 53.

Más uno con fecha ilegible.

El estado de conservación de la documentación es aceptable, con excepciones de ciertas páginas atacadas por la humedad, otras rotas, etc., pero en general sin mayores impedimentos para llevar a cabo la investigación.

No obstante, hemos de constatar un problema no superable: el de la interrupción de las series. En ocasiones por la desaparición de libros: así, para la serie de los bautizados falta el nº 5 de San José, en San Ildefonso los libros nº 3 y 4 de los entierros, el nº 2 de Santa María de la Alhambra y el nº 1 de San Justo y Pastor en los difuntos.

En otras ocasiones, los libros arrancaron en fecha posterior a 1600 para determinadas series: así, la serie de entierros de San Matías arranca en el libro nº 1 en el año 1624, San Miguel en 1610 y San Pedro y San Pablo en 1606 para los bautizados y en 1610 para los matrimonios.

Pero quizás el problema más serio se producía cuando la serie era interrumpida. En el caso de los bautizados, la de San José parte del año 1610, los matrimonios de esta parroquia se interrumpen en 1619 y 1620, y en 1624 hasta 1627. Esta misma serie aparece incompleta en la de San Pedro y San Pablo de 1600 a 1609 y en la del Sagrario de 1616 a 1632.

Donde se producen las lagunas más importantes es, sin duda, en los entierros. En San Cecilio faltan los años de 1603 a 1615, de 1635 a 1639 y de 1641 a 1644. En Santa Escolástica el año de 1604,

el periodo de 1626 a 1639 y desde 1650 a 1653. Para San Ildefonso desde 1600 a 1629 y con una carencia de meses entre 1630 y 1634. En San José no tenemos datos de 1600 y 1601. San Juan de los Reyes no suministra información de de 1617, de 1633 y del periodo de 1649 a 1657. La parroquia de los Santos Justo y Pastor, de 1600 a 1610 y desde 1611 a 1613, no ofrece información para algunos meses. En la Magdalena, los años de 1607 a 1615. En Santa María de la Alhambra, los dos años iniciales de siglo, 1610 y un largo periodo desde 1661 a 1700, con la excepción de 1697 y 1698, de los que sí hay datos. En San Matías, desde 1600 a 1623 tampoco hay anotaciones. En San Miguel, los nueve primeros años faltan. En San Nicolás, el decenio que abarca de 1630 a 1640; en San Pedro y San Pablo, los cinco primeros años y, por último, en el Sagrario desde 1616 a 1632.

Frente a esta extensa relación --las carencias suponen el 9 % sobre el global de entierros--, nos encontramos con un libro duplicado (nº 5 bis) de esta serie en el Sagrario, correspondiente a los años 1627 a 1640.

Problemas en torno a las fuentes parroquiales

Antes de abordar el estudio de las fuentes, se hace necesario realizar una aproximación hacia su problemática.

El hecho de no arrancar los libros desde una misma fecha, tal y como hemos visto, dificulta la labor de análisis. Existen parroquias de las que en ocasiones ignoramos la evolución de una de sus series. Afortunadamente, a nivel global queda subsanado o al menos paliado el problema, pues la laguna habida en una parroquia determinada queda suplida por el conocimiento de las restantes.

Otro de los inconvenientes reside en la falta de rigor de las fuentes. No siempre parecen estar acordes con la realidad. Los motivos son múltiples: no existe una orden específica que mande codifi-

car los datos: en ocasiones las partidas no son firmadas por el párroco, con lo que su formulación es variada, omitiéndose o añadiéndose nuevos datos. El modo de confeccionar las partidas en una parroquia parece adquirir cierta personalidad, siendo heredado por los sucesivos párrocos. Ello explica, por ejemplo, las carencias de datos de una parroquia como Santa Escolástica frente a la minuciosidad de otras, como es el caso de la Magdalena. A esto es añadible toda una serie de problemas que en su momento veremos: ¿cómo saber si el bautizado era adulto o ilegítimo en el caso de omisión del nombre de los padres?, ¿qué significado puede tener el término "criatura" en una partida de entierros?, ¿qué relación existe entre nacidos y bautizados?

Sen defectos que ofrecen las partidas, y en ocasiones insuperables, forzándonos a operar, por tanto, a espaldas de ellas. No obstante, si bien es cierto que carecemos de datos de gran valor, también lo es el hecho de que existen otros datos muy interesantes como objeto de estudio: esclavitud, minorías, etc.

El problema del deterioro de los libros parroquiales ha sido menor, como referíamos al presentar las fuentes. En escasas ocasiones nos aparecieron páginas rotas, atacadas por la humedad, etc., y, aunque la lectura no fue todo lo fácil que sería de desear, los escasos obstáculos de aquellas partidas no legibles son ínfimos en el cómputo global, no modificando los resultados.

Quizás resida, pues, el problema central en la cuestión de la fiabilidad de las fuentes. Trataremos de abordar este asunto para cada una de las series.

Problemas en torno a los bautismos

¿Todos los nacidos fueron bautizados? Lo único evidente es lo contrario. Pudieron nacer niños muertos, cuyo volumen incidiría no

sólo en el número de bautizados, sino también en el de los fallecidos. Pudieron nacer niños que presentaran un riesgo de muerte, siendo bautizados bajo condición --"sub conditione"-- ante el peligro que corrían sus vidas al echárseles agua. Y ante esto, ¿qué porcentaje de ellos sobrevivieron?

Otro problema residiría en el caso de aquellas personas adultas bautizadas, de las que conocemos su existencia; pero ¿cuál fue su volumen total?, pues se corre el riesgo de señalar un mayor número de nacidos bautizados del que realmente hubo.

Hechos como la propia ilegitimidad plantean una problemática específica que abordaremos. Y pese a ello continuaría la duda: ¿queda reflejada en su totalidad o es favorecida la ocultación, dadas las especiales características del fenómeno?

¿Qué representan las series de bautismos respecto a la población en su conjunto? Como veremos, el número de los bautizados no puede significar, en rigor, la tendencia al crecimiento poblacional. Sin embargo, sí es termómetro de éste y, en consecuencia, habremos de valernos de esta serie cuando analicemos el volumen global de la población en el siglo XVII.

Problemas en torno a los matrimonios

El primero de ellos estaría en relación con el movimiento poblacional. Por un lado, ignoramos el número de emigrados --si bien nos acercamos a la cuestión--; por otro, conocemos, aunque no con certeza plena, el movimiento de inmigración. En el fondo subyace una pregunta: ¿es Granada foco de atracción para la gente del exterior?

Los forasteros, por otra parte, plantean una serie de dudas: ¿qué tiempo llevan viviendo en la parroquia?. ¿cuántos se quedaron en ella?; pues bien pudiera suceder que el movimiento poblacional fuese sólo de personas que acudiesen a casarse, abandonando posteriormente la parroquia. Con ello la población, lejos de aumentar, disminuiría.

La problemática de los libros de entierros

Como es lógico, el primer inconveniente que destaca es el ocasionado por las lagunas existentes, siendo la serie menos fiable de todas. En cuanto a los datos que conocemos, se repite un problema que se daba en los bautizos: ¿se consignan los niños nacidos muertos?; de los nacidos y muertos al poco, ¿son todos anotados?

Asimismo, surgen dificultades al intentar averiguar las causas de la muerte, que, en ocasiones, son mencionadas, aunque con todas las imprecisiones que veremos. Desde luego, sería excesivo una exigencia detallada de las causas, entre otras cosas porque no debemos olvidar los escasos conocimientos médicos que se poseía en la época en estudio. La edad sí pudo ser un dato a anotar, pues hubiéramos deducido la media de vida. Las expresiones como "viejo", "niño" o "muchacho" están cargadas de imprecisiones.

A la hora de realizar un estudio fiable de la mortalidad es preferible acometerlo para el caso de los adultos, ya que sus cifras no participan de la amplia problemática apuntada para el caso de los nacidos. Veremos, sin embargo, cómo la serie responde con sus datos al periodo estudiado, pues mediante ella podremos obtener conclusiones sobre las épocas epidémicas, como siempre en términos de comportamiento, al no ser posible una precisión global de las cifras.

Problemas de otra índole, comunes a todas las series, derivarían de hechos tales como las minorías marginadas: ¿qué porcentaje suponen respecto al total de la población?, algo de sumo interés para casos particulares como el de los moriscos.

Otro aspecto poco conocido es el de las profesiones, cuyas anotaciones son tan infrecuentes que ni siquiera de modo aproximado pudiéramos abordar el tema de los sectores ocupacionales de la población.

También es poco frecuente que se indique la edad, que, de no ser omitida, permitiría saber, por ejemplo, si los viudos casados con

solteras contraían matrimonio con personas ya adultas o con jóvenes.

En definitiva, puede observarse que la problemática resulta amplia y sumamente compleja. Pese a ello, abordaremos el estudio con la intención de dar respuesta a todas y cada una de las dudas planteadas.

Otras fuentes complementarias

La investigación que exponemos hubo de ser completada mediante la utilización de otras fuentes documentales, requeridas en el caso de explicaciones concretas y con el propósito de reforzar una idea o valorar en su justa medida un hecho demográfico.

Parte de las fuentes utilizadas ya fueron descubiertas y analizadas por anteriores investigadores; otras no. Ello no va en menoscabo de la reutilización, pues una vuelta sobre lo hasta ahora conocido permitiría valorar adecuadamente lo que sí resulta nuevo: el conocimiento del comportamiento poblacional de Granada en el siglo XVII. Sin embargo, en justicia, es de agradecer, desde estas páginas, la aportación que al estudio representa el conocimiento de una documentación sacada a la luz por la labor de otros investigadores.

La procedencia de esta documentación es muy variada, tanto en su localización, pues no toda pertenece a Granada, como en la diversidad de archivos de los que deriva. Señalemos, por último, que siempre que nos fue posible nosotros sometimos dicha documentación a un riguroso análisis.

Veamos, pues, cuáles son estas fuentes complementarias:

A) Locales

- Archivo del Ayuntamiento de Granada:
 - Varios: legajos 1 y 3.
 - Reales Cédulas: 1.
 - Libro de Actas del Cabildo: nº 14.
 - Libro de Ordenanzas Municipales.
 - Abastos: legajos 1.083 y 1.088.
- Archivo de la Real Chancillería:
 - Reales Cédulas: tomo III.
 - Legajo 321-4.3:1-4 (Sanidad).
- Biblioteca de la Universidad de Granada:
 - Fondo Montenegro: A-31-126, nº 15.
 - Anónimo: A-38-308 (4).
- Archivo del Real Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago:
 - Patronato, Cuentas: legajos 1 y 2.
- Archivo Parroquial del Sagrario:
 - Libros de Actas del Cabildo de la Universidad de Beneficiados (1672-1695).
 - Cuentas de la Universidad de Beneficiados: legajo nº 1.
- Archivo Parroquial de La Zubia (Granada):
 - Libro nº 2 de Bautismos.
 - Libro nº 1 de Desposorios.
 - Libro nº 2 de Entierros.
- Archivo Municipal de Málaga:
 - Libro de Actas del Cabildo: nº 95.

B) Nacionales

- Archivo General de Simancas:
 - Secretaría de Marina: legajo 824.
 - Contaduría: legajo 1.836.
- Archivo Histórico Nacional:
 - Consejos: legajos 7.119 J-2
 - Consejos: legajos 7.119 27
 - Consejos: legajos 7.236, Exp. 67 y 75.
 - Consejos: legajos 7.196.
 - Códices: nº 226 B.
- Biblioteca Nacional:
 - Manuscritos: nº 2.274.
- Real Academia de la Historia:
 - Signatura 9-6359 (Estadillo).

EL MÉTODO

Recogida de datos

El paso previo a la aplicación del método de trabajo consistió en la recogida de datos. Para ello se elaboraron tres tipos de fichas de trabajo, que son las presentadas aquí.

Como puede verse, a cada una de las series, y por cada año y parroquia, fue utilizada una ficha independiente. Desde un principio, planteamos la cuestión como recogida global de los datos, es decir, sin emplear el sistema de sondeos para una serie de años, fórmula válida pero que no ofrece, por supuesto, la visión que genera la absoluta revisión de toda la documentación. Indudablemente, esta premisa hizo que el trabajo se desarrollara más lento, difícil y

Parroquia de

BAUTIZADOS EN EL AÑO DE

Hoja nº:.....

MESES	Total
-Enero.....	
-Febrero....	
-Marzo.....	
-Abril.....	
-Mayo.....	
-Junio.....	
-Julio.....	
-Agosto.....	
-Septiembre.	
-Octubre....	
-Noviembre..	
-Diciembre..	
TOTAL...	

SEXO	
V...	
H...	

LEGITIMOS	
-Hijo de la Iglesia.....	
-Hijo de la tierra.....	
-Sin padre (blanco).....	
-	
-	
-	
Total..	

ESCLAVOS	
-Hijo de esclavo.....	
-Esclavo.....	
Total..	

MORISCOS	
-Hijo de morisco.....	
-Morisco.....	
Total..	

OPICIOS		
PADRES	PADRINOS	

NEGROS.....

JUDDO CONVERSOS.....

EXPOSITOS	
-Exposito/a.....	
-Dejado en la puerta de...	
-Lo echaron a la puerta de..	
-	
-	
-	
Total..	

ESTADO DE LA DOCUMENTACION	
Interrumpida:	
-De =	
-De =	
-Deteriorada	
-Dificil lectura	
-	
-	

NOTAS

Parroquia de.....
MATRIMONIOS EN EL AÑO DE

Hoja nº.....

MESES	Total
- Enero.....	
- Febrero....	
- Marzo.....	
- Abril.....	
- Mayo.....	
- Junio.....	
- Julio.....	
- Agosto.....	
- Septiembre..	
- Octubre....	
- Noviembre..	
- Diciembre..	
TOTAL.....	<input type="text"/>

OTRAS PARROQUIAS	
AGUSTIAS.	
S. ANA.	
S. CECILIO	
S. ESCOLASTICA.	
SAN GIL.	
SAN JOSE.	
S. JUAN de los REYES.	
S. ILDEPONSO.	
S. JUSTO y PASTOR.	
S. M. MAGDALENA.	
S. M. ALHAMBRA.	
S. MATIAS	
S. MIGUEL.	
S. NICOLAS.	
S. Pedro y S. Pablo.	
SAGRARIO.	
SANTIAGO.	
S. CRISTOBAL.	

ESTADO CIVIL CONTRAYENTES	
- Soltero/Soltera.....	
- Viudo/Soltera.....	
- Soltero/Viuda.....	
Total....	<input type="text"/>

INMIGRACION	
EXTERIOR	
- Extremadura	
- Valencia/Murcia...	
- Cataluña/Aragon...	
- Asturias/Santan...	
- Pais Vasco.....	
- Galicia.....	
- Castilla(Vieja)...	
- Castilla(Nueva)...	
ANDALUCIA	
- Oriental.....	
- Occidental.....	
OTROS	
-	
-	
-	
Total.....	<input type="text"/>

EDAD		
Años	V.	H.
- 14		
15		
16		
17		
18		
19		
20		
21		
22		
23		
24		
25		
26		
27		
28		
29		
30+		

ESTADO DE LA DOCUMENTACION		
Interrumpida:	a	
-	a	
Deteriorada:		Dificil:

PROFESIONES	
-	
-	
-	

NOTAS

Parroquia de

FALLECIDOS EN EL AÑO DE.....

Hoja n.º.....

MESES	Total
-Enero.....	
-Febrero....	
-Marzo.....	
-Abril.....	
-Mayo.....	
-Junio.....	
-Julio.....	
-Agosto.....	
-Septiembre,	
-Octubre....	
-Noviembre..	
-Diciembre..	
TOTAL...	

SEXO	
V...	
H...	

EDAD		
V.	H.	M.

ADULTA FRENTE INFANTIL	
-Adultos.....	
-Infantil.....	

ESTADO CIVIL	
-Casados.....	
-Casadas.....	
-Viudos.....	
-Viudas.....	
-Solteros.....	
-Solteras.....	

MINORIAS	
-Esclavos.....	
-Moriscos.....	
-Negros.....	
-Judeo-conversos..	
Total..	

CAUSAS DE MUERTE	
-Peste.....	
-Epidemia...	
-Hambre.....	
-	
-	

ESTADO DE LA DOCUMENTACION	
Interrumpidas: a .	
-de a .	
Deterioradas	Dificiles

NOTAS

penoso: sin embargo, creemos que el esfuerzo bien valía la pena.

A todas y cada una de las series se les prestó la atención debida. En la ficha de trabajo de los bautizados fue incluida la distribución estacional, la diferenciación estacional, la diferenciación sexual, los ilegítimos y sus fórmulas, los expósitos con las suyas correspondientes, la esclavitud y las minorías, los oficios de los padres y el estado de la documentación, dejando un espacio de trabajo para posibles anotaciones de datos no tipificados en la ficha.

Para los matrimonios se elaboró una ficha similar: estacionalidad, estado civil de los contrayentes, minorías, el proceso de inmigración, la movilidad interna de la ciudad, etc. Y, por último, para el caso de los fallecidos, el análisis de su distribución estacional, el estudio de la mortalidad infantil, el estado civil, las minorías, las causas de la muerte o la edad de los fallecidos.

Se trataba de recoger todas las incidencias y, desde luego, no siempre podían ser rellenados todos los apartados previstos al carecer de ciertos datos. El resultado de la labor de captación de información fue abrumador. Al finalizar esta tarea, nos encontramos con la cantidad de 1.616 fichas de trabajo rellenas, que abarcaban todo el periodo del siglo XVII en las dieciséis parroquias granadinas. Partiendo de esta base, aplicamos el método de trabajo.

La aplicación del método

Indudablemente, a la hora de hablar de un método, debemos mencionar nuestro conocimiento previo sobre la cuestión, derivado de la realización en su día de la Memoria de Licenciatura sobre los fondos documentales de un archivo parroquial⁵.

De este primer trabajo fueron extraídas una serie de conclusiones acerca de las posibles carencias o los posibles excesos. Las aportaciones y ayudas recibidas por especialistas de indudable prestigio

nos permitieron llevar a cabo una labor de limpieza posterior de lo que fue una primera aventura en el campo de la investigación. Así, y por citar una serie de hechos, a aquel primitivo trabajo le sobra-
ba análisis matemático --habiéndose elaborado multitud de cuadros, medias, etc., que a la larga no conducían a nada-- y le faltaba qui-
zás una mayor interconexión entre el fenómeno demográfico y el pro-
pio proceso histórico, quedando en ocasiones las cifras sustentadas
por imprecisas explicaciones.

Pese a todo ello, no cabe la menor duda de que nos sirvió para
conocer la documentación de los archivos parroquiales, sus posibili-
dades y también, cómo no, toda su problemática. Cuando nos plantea-
mos el ambicioso proyecto del estudio global de la población grana-
dina en el siglo XVII conocíamos qué lagunas debíamos rellenar y
también, por qué no decirlo, cuáles debíamos achicar.

La base general, lo que podríamos denominar "método en abstrac-
to", ya estaba sentada. Toda una escuela demográfica había nacido
desde 1950 en adelante con los trabajos del archivero Michel Fleury
y el demógrafo Louis Henry, obras sobradamente conocidas⁶. Y cuyo
máximo exponente quizás sea el establecimiento de todo un método de
trabajo a aplicar, de modo genérico, que el profesor Henry expone
en su último libro⁷. Posteriormente vendrían toda una serie de apor-
taciones: Sauvy, Guillaume, Poussou, Dupâquier, Gautier, Chaunu,
Goubert, etc.

La escuela francesa tuvo su prolongación en España en los traba-
jos de personalidades de la talla de Bartolomé Bennassar o de B.
Vincent, introduciéndose también estudios realizados por anglosajo-
nes, como J. Casey.

A todos ellos se les uniría el trabajo de los investigadores es-
pañoles, entre los que destacan personalidades como Jordi Nadal,
Domínguez Ortiz, Gonzalo Anes, Felipe Ruiz Martín, Carlos Álvarez
de Santaló, Vicente Pérez Moreda, García Baquero, Sanz Sampelayo...

No se trata de confeccionar una lista exhaustiva de nombres: tan sólo quiero resaltar el hecho de que si la demografía histórica posee el carácter de ciencia, es debido a la cantidad de investigadores que en ella depositaron su esfuerzo. Y la base de este conocimiento fue nuestro punto de partida para la realización de nuestra propia investigación.

Lo que sí interesa señalar, en lo concerniente al trabajo presentado, es la influencia directa de una serie de aportaciones más cercanas a nosotros. En primer lugar, la obra de García-Baquero López⁸ realizada sobre una parroquia de Sevilla y cuyo modelo en ciertas ocasiones fue utilizado por nosotros, como es el caso de sus soluciones dadas a la problemática de los ilegítimos. En segundo lugar, el trabajo llevado a cabo por el profesor Rabasco Valdés⁹ sobre la población de Granada de 1640 a 1700; indudablemente se trata de un análisis parcial, realizado en base a la obtención de datos aislados procedentes de parroquias determinadas y que, por lo tanto, no reflejaban el global. Nuestro método fue diferente, de estudio exhaustivo y de tratamiento completo de las fuentes, y desde luego los resultados creemos que son mucho más precisos y completos al ampliar la investigación a multitud de aspectos no tratados por éste⁹. Sin embargo, posee un indudable mérito: en primer lugar, por ser el primero que vio posibilidades de futuro en el estudio de los archivos parroquiales de Granada en el XVII; en segundo lugar, por tener valor para enfrentarse con ellos; y, en tercer lugar, por esa brillante labor que realizó de captación de fuentes complementarias que nos sirvieron como inestimable ayuda. Los posteriores trabajos del profesor Rabasco demostraron su capacidad investigadora.

Junto a él destacaría la labor del profesor Sanz Sampelayo. Su libro sobre la población granadina en el siglo XVIII supone la aportación demográfica más importante hasta la fecha en el conocimiento de nuestra ciudad¹⁰. Y las ya clásicas investigaciones de Felipe

Ruiz Martín sobre el tema de los censos¹¹, así como las aportaciones de B. Vincent recogidas recientemente en una obra miscelánea¹².

A todos ellos habría que añadir las escasas investigaciones realizadas y que tocan temas puntuales, como la aportación del profesor Luna Díaz¹³ sobre el interesante tema de la expansión del barrio de la Magdalena, estudio realizado en base al archivo de esta parroquia; la Memoria de Licenciatura de Escribano Pueo referida al siglo XVIII¹⁴ o la de Roldán del Valle¹⁵ sobre Santa Escolástica en los siglos XVI y XVII; nuestra propia Memoria de Licenciatura citada, y un trabajo de investigación del cual tan sólo conocemos su existencia realizado por Greuzat¹⁵ para una parroquia del XVIII.

Todo este conjunto sirvió como marco para la construcción de nuestro propio método de trabajo. Éste se inicia con una visión particular de cada una de las parroquias, considerándolas como elementos aislados. En todas ellas, y para alcanzar un conocimiento real de la evolución o regresión de las series, se estableció un valor base en el primer decenio, confrontando los siguientes sobre éste para dar idea de cuál fue la evolución real. De las unidades aisladas pasamos al estudio de cada una de las series, con una introducción a su problemática particular, un análisis de conjunto de las medias y su reparto distributivo. El establecimiento de una base al primer decenio para toda la serie permitía señalar las diferencias entre los decenios y la acumulación de cifras en cuanto a la evolución del periodo; dichos valores se plasmaron en el conocimiento de la tendencia evolutiva, una aportación del presente trabajo. Por último, y de modo clásico, se efectuaba el análisis del perfil de la serie, señalando los años más característicos. A esta valoración matemática, llevada a cabo de la manera más simplificada posible, y a todas y cada una de las series, habría que añadir el proceso de análisis de los datos complementarios.

Nos centrábamos, para cada uno de los problemas, en la adopción

de un método: para los ilegítimos, el mencionado de García-Baquero, caso similar al de los expósitos: para el proceso de emigración, la valoración de zonas de procedencia y captación por parroquias que realizara Sanz Sampelayo: para la esclavitud, la clasificación de Larquie, etc. En definitiva, pues, se trataba de dar soluciones bajando a los temas particulares en función del conocimiento aportado por otros investigadores.

A la hora de la síntesis, fueron tenidas en cuenta las ideas centrales de Henry para realizar la interrelación de las series, el crecimiento vegetativo o el cálculo del volumen poblacional. Y para el conocimiento del proceso histórico, las amplias aportaciones existentes en lo tocante a campos tan variados como la climatología o las modificaciones del precio de la moneda, señalándose los hechos históricos en los que se incardinaban los procesos, gracias a las aportaciones de historiadores como Domínguez Ortiz o la mencionada ayuda de Rabasco Valdés. La suma final correspondería a nuestra localización particular de esa otra documentación que presentamos en las fuentes.

Todo esto fue acompañado de un complejo número de gráficas, necesarias para la comprensión del proceso demográfico. Éstas fueron elaboradas con la intención de que resultaran lo más explicativas posibles: y habría que señalar que son escasos los cuadros no acompañados por sus gráficas correspondientes.

Como síntesis final, creo que habría que hablar de método coherente, derivado de la aportación de otras investigaciones, aplicado a soluciones particulares y generales, con objeto de no romper la propia personalidad de cada hecho. Espero que el resultado aquí presentado así lo confirme.

NOTAS AL CAPÍTULO I

1. NADAL, Jordi: La población española (siglos XVI a XX), Barcelona, 1973 (3ª ed.), pp. 19-20.
2. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco: Estudio demográfico de la parroquia de San Cecilio (1521-1630), Memoria de Licenciatura (inédita), Granada, 1983. La parroquia de San Cecilio es quizás la más temprana en establecer un registro para nuestra ciudad, existiendo una serie aislada que abarca desde 1621 a 1626.
3. PÉREZ MOREDA, Vicente: La crisis de mortalidad en la España interior: siglos XVI-XIX, Madrid, 1980, pp. 26-29.
4. Ante la falta de entendimiento con el párroco, fue necesaria la consulta de los fondos de esta parroquia en unos microfilmes del Archivo de la Curia de Granada: números 1297440, 1297449, 1297488, 1327005, 1327004, 1327020 y 1327023.
5. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: Estudio demográfico, ob. cit.
6. HENRY, Louis: Facteurs sociaux et culturels de la mortalité infantile, París, 1960; Manuel de démographie historique, Génova, París, 1967; Démographie. Analyse et modèles, París, 1972.
7. HENRY, Louis: Techniques d'analyse en démographie historique, París, 1980.
8. GARCÍA-BAQUERO LÓPEZ, Gregorio: Estudio demográfico de la parroquia de San Martín de Sevilla (1551-1749), Sevilla, 1982.
9. RABASCO VALDÉS, J.M.: La población granadina (1640-1700), Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. de Granada, 1972.

10. SANZ SAMPELAYO, J.: Granada en el siglo XVIII, Granada, 1980.
11. RUIZ MARTÍN, Felipe: "Movimientos demográficos y económicos en el Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVI", en Estudios de Historia Económica y Social, I (1982), pp. 127-183; "La población española al comienzo de los tiempos modernos", en Cuadernos de Historia (Anexos de la revista Hispania), I (1967), pp. 189-206; "Demografía eclesiástica hasta el siglo XIX", en Diccionario de Historia Eclesiástica de España, vol. II, pp. 682-733, Madrid, 1972; "Demografía histórica", en Once ensayos sobre historia, pp. 119-142, Madrid, 1976.
12. VINCENT, B.: Andalucía en la Edad Moderna: economía y sociedad, Granada, 1985.
13. "La parroquia de Santa María Magdalena de Granada: un barrio en expansión hacia la Vega en el siglo XVI", en Chronica Nova, nº 11 (1980), pp. 187-224.
14. ESCRIBANO PUEO, M. Luz: Contribución al estudio geodemográfico de la ciudad de Granada en el siglo XVIII, Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. de Granada, 1958.
15. ROLDÁN DEL VALLE, J.L.: Estudio demográfico de la parroquia de Santa Escolástica, siglos XVI y XVII, Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. de Granada, 1982.
16. GREUZAT, C.: Une paroisse de Grenade au XVIIIe siècle (trabajo inédito), París, 1973. Se trata de una investigación sobre los fondos documentales de la parroquia de San Pedro y San Pablo realizado bajo la dirección del profesor B. Vincent.

Capítulo II:

LA CIUDAD DE GRANADA EN EL SIGLO XVII

Parece lógico, antes de abordar el estudio propiamente dicho de la población, entrar en el conocimiento, si bien muy general, del marco en que ésta desarrolló su vida.

En primer lugar hablaremos de Granada como lugar privilegiado y ciudad con una influencia superior a la de su estricto entorno. Luego, por su interés, hablaremos de los viajeros que la visitaron en el siglo XVII y de los cronistas de la época.

Continuaremos con el análisis propiamente dicho de la ciudad, resaltando cuáles eran los puntos polarizadores de la actividad. A renglón seguido hablaremos de barrios y comportamiento demográfico de cada uno, algo que concierne más directamente a la investigación por ser parte de su propio resultado.

Para finalizar, y como introducción al tema de los padrones, realizaremos la aproximación a dos conceptos: parroquia y barrio.

LA CIUDAD DE GRANADA EN EL SIGLO XVII

Uno de los determinantes del pasado esplendoroso de la ciudad de Granada es su privilegiada situación geográfica, situada en el centro del surco de la Bética y punto de confluencia de vías de comunicación.

Su emplazamiento en el borde de una fértil vega sería factor determinante para la supervivencia de una población sustentada en la producción agraria, como en su momento veremos; a los pies de un sistema montañoso como es Sierra Nevada, que siempre supo el granadino utilizar mediante el acarreo de la nieve; y cercana a una costa que le suministraba productos para el comercio, como es el caso de la salazón del pescado.

Su influencia traspasaría el límite del casco urbano, con una Chancillería cuya jurisdicción llegaba al Tajo, siendo Capitanía

General y Arzobispado y con una preponderancia sobre los dominios del antiguo Reino de Granada. Prueba de ello sería su amplio corregimiento, que abarcaba la Vega, las siete villas, el Valle de Lecrín, la Costa y las Alpujarras hasta Ugíjar.

Veamos, pues, qué estructura presentaba el medio urbano en que se asentaba la población objeto de nuestro análisis a lo largo del siglo XVII.

Cronistas y viajeros

Durante el siglo XVII nuestra ciudad fue visitada por una serie de forasteros que posteriormente reflejaron sus impresiones sobre ella.

Un anónimo de 1607, que responde al título Floresta Española, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid, nos dice:

"Ciudad grande y populosa..., residen en ella muchos señores y caballeros, forasteros y naturales"¹,

mencionando la serie de villas que pertenecían a su jurisdicción, así como el hecho de tener Chancillería. El viajero anónimo quedó impresionado por la ciudad que conoció.

En 1645, un portugués, Rodrigo Méndez de Silva, escribió:

"Llegó a tener en tiempos de los agarenos setenta mil moradores, oy la habitan diez y ocho mil vecinos, muchos cavalleros, mayorazgos y gente noble"².

En sus frases hay algo de añoranza hacia un pasado esplendoroso; queda nobleza pero no parece disfrutar de la riqueza anterior. Indudablemente conoció una ciudad que atravesaba un momento peor para su historia que la visitada por su anónimo antecesor. De otro lado, resalta la apreciación numérica sobre sus pobladores: ahora bien, ¿qué puede significar el término vecino?

De referirse a los habitantes, su cifra difícilmente podríamos darla como válida. Evidentemente, la apreciación personal, y por lo tanto subjetiva, juega su papel a la hora de valorar a los viajeros como fuente de estudio.

El ejemplo más significativo podemos advertirlo en nuestro siguiente visitante. Si el anterior se caracterizaba por su pesimismo, éste era todo lo contrario: un optimista. En efecto, en los años de 1667 y 1668 recibimos la visita de Cosme de Médicis, que apreció el número de los granadinos residentes en aquellos años en 115.000 personas. Su estimación no puede ser más sorprendente, pues se trata de una cantidad de habitantes que Granada alcanzaría a finales del XIX e inicio del XX, en pleno proceso de revolución demográfica³. Además, y llevado de ese optimismo, ensalza la grandeza de la ciudad, la fertilidad de su vega y la importancia de su industria sedera con más de veinticinco fábricas de tintes⁴. En la primera de las apreciaciones confiamos poco --"la grandeza"--; en las dos siguientes quizás más, pero en un tono menor.

Nuestra siguiente referencia pertenece a un francés, de apellido Bertaut, que vino a Granada al año siguiente de hacerlo Cosme de Médicis, o quizás antes⁵; lo único que sabemos sobre su visita es que fue invitado al carmen del genovés Andrea Massola, asombrándose ante el número de cuestas que hubo de subir para llegar hasta él.

El último que mencionaremos fue Jouvin de Rochefor, quien nos relata que visitó la ciudad en 1672, aunque hoy en día se pone en duda su visita, pensando que quizás recibió noticias indirectas. Él nos refiere:

"Granada es la ciudad de mayor circuito de todas las de España..., son los moros los que la construyeron..., de donde Fernando los echó por completo, de suerte que quedó casi sin gente, que es motivo de que al presente sea la parte menos poblada de España..."⁶

Desde luego, dejando aparte su posible no estancia, no cabe la menor duda de que al menos las noticias se aproximan a la realidad, pues la ciudad ha perdido población, aunque no hasta el punto de ser "la parte menos poblada de España".

Al lado de las apreciaciones de nuestros visitantes, de variada procedencia y distinto parecer, tendríamos la valoración de dos personalidades sobradamente conocidas. La primera de ellas, Bermúdez de Pedraza, no nos proporcionaría mucha información sobre la ciudad que conoció, pese a vivir hasta el 1635, en una dilatada existencia que arrancó en el año 1576, del anterior siglo; de hecho, parece más preocupado por el pasado de la ciudad que por su tiempo:

"Autor ay q̄. dize avia en Granada docientas mil personas"⁷,

refiriéndose al momento de la conquista. Pese a ello, y en la medida en que en ciertas ocasiones señaló ciertos hechos, volveremos a remitirnos a Pedraza.

El otro cronista local, al que citaremos con frecuencia en sucesivos capítulos, sería Henríquez de Jerquera. Gracias a él conocemos de un modo más profundo cómo se desarrolló la vida granadina hasta mediado el siglo en análisis. Sus comentarios en ocasiones son tan pintorescos como aquél en que, refiriéndose al número de pobladores del centro de la ciudad, nos dice:

"tan espesa que apenas por algunas calles podian ir dos hombres apareados"⁸.

La estructura de la ciudad

La Granada del XVII heredó del siglo anterior una configuración urbanística que recibió toda una serie de mejoras:

"Se empedraron muchas calles en Granada de nuevo y la plaza birrambla. Acabose de cubrir la carniceria mayor"⁸.

La calle de Elvira continuó siendo una de las vías principales de la ciudad; sobre ella veremos un curioso litigio sostenido acerca de la jurisdicción de ciertas casas entre la parroquia de Santiago y la del Sagrario. De este núcleo antiguo destacarían también tres plazas muy importantes para la vida de la ciudad: la primera sería la de Plaza Nueva, donde se ubicaba la Chancillería como una de las principales instituciones de la ciudad; el Campo del Príncipe, núcleo de una intensa actividad comercial, donde sucedieron una serie de rebeliones protagonizadas, mediado el siglo, por los industriales de la seda; y, por último, la plaza de Bibarrambla, núcleo esencial a la vida de la ciudad por ser lugar de festejos y celebraciones varias. Además de estas tres grandes zonas de expansión, nacerían otras que con el tiempo se convirtieron en plazas. En 1628 se iniciaron las obras de excavación del Triunfo y su enlucido¹⁰. En la cabecera quedaba situado el Hospital Real, del que también tendremos referencias por su importancia.

En 1637, con el cubrimiento de la bóveda de la Catedral, quedaba concluida la realización más importante de todos los monumentos eclesiásticos de la ciudad, y eje central de la vida religiosa de la misma. A lo largo del XVII serían construidos una serie de importantes edificios. Los más destacados serían la colegiata del Sacramento, en lo más elevado de la ciudad y distanciada del Albaicín: la finalización de las obras de la parroquia de Santa María de la Alhambra, de la Magdalena y de las Angustias; el colegio mayor de San Bartolomé y Santiago, que se insertaba en la pujante vida de la Universidad de Granada; las iglesias de San Antonio Abad y de la Cartuja, así como el oratorio de San Felipe Neri; la ermita de San Juan de Letrán y el convento de Belén, de los Agustinos, de la Mer-

ced, de Gracia y de la Concepción, más el Beaterio de Santa María Egipcíaca. Todos ellos son nuevos edificios de la Granada del XVII sobre los que ilustran sobradamente las obras de Gallego Burín y las de Gómez-Moreno¹¹. En su momento, cuando tratemos cada parroquia, ofreceremos los detalles relativos a la fecha de construcción, fundación, etc. Lo indudable es el hecho de que la edificación de toda esa serie de construcciones importantes parece decaer en su número respecto al siglo anterior.

En cuanto al hábitat, continuó el uso de los cármenes, e incluso la construcción de algunos más en la zona de Aynadamar y Valparaíso, en el margen del Darro. Sin embargo, la inmensa mayoría de las viviendas estarían constituidas de dos o tres plantas, a las que se agregó, en las zonas de expansión, las construcciones de corrales, viviendas de vecinos que analizaremos en el estudio del padrón de la Magdalena. Otros elementos importantes en el casco urbano serían: la alhóndiga Zayda, el corral municipal de comedias, la pescadería, etc., con toda una serie de tiendas (boticas, pastelerías, hornos, etc.) que conformaban la estructura esencial de la ciudad.

Las antiguas cercas y murallas resultaron insuficientes en un proceso expansivo muy importante: desde entonces, ya sólo sería cercada la ciudad en caso de peste, ante el miedo que ésta producía --cuando era conocida su existencia en otras poblaciones--, o bien para evitar el contagio hacia el exterior --cuando la ciudad afectada era la propia Granada--.

Los barrios

Para comprender de modo más claro la estructura urbanística de Granada, consideraremos está dividida en barrios, estructurados éstos a su vez por las parroquias que los conformaban.

Tal y como señala Garzón Pareja:

"La erección de las iglesias parroquiales la hizo el arzobispo de Sevilla Don Diego Hurtado de Mendoza, y fueron las siguientes: San José, San Nicolás, San Miguel, San Pedro y San Pablo, San Juan de los Reyes, San Cristóbal, San Matías, la Magdalena, San Andrés, San Gil, San Justo y Pastor, Santiago, Santa Ana, Santa Isabel. En la parroquia del Salvador, aneja a la Colegiata, se refundieron San Martín, San Blas y Santa Inés"¹².

A éstas se les añadían: la "Iglesia Mayor" o El Sagrario, Santa María de la Alhambra, San Cecilio, Santa Escolástica y San Ildefonso. Al respecto, existe un interesante documento perteneciente a la Curia Eclesiástica, anónimo, donde figuran todas y cada una de las parroquias con sus correspondientes iglesias anejas¹³. En 1610 se sumó la parroquia de las Angustias al ser segregada de la Magdalena. Por otra parte, las parroquias de San Cristóbal y de Santa Isabel no figuraban en nuestra documentación al realizar el cómputo de las amonestaciones: parece ser que en ellas eran celebrados oficios religiosos pero no era llevado a cabo el control de éstos, sino que correspondía a la parroquia próxima.

Ésta era la estructura eclesiástica básica. Ahora bien, cada grupo de parroquias conformaba un barrio determinado o zona de la ciudad, con sus propias peculiaridades.

El centro correspondería a las parroquias de Santa Escolástica, San Matías, San Gil, Santa Ana, El Salvador, San Andrés y fundamentalmente la parroquia del Sagrario o antigua "Iglesia Mayor"; constituía la zona de máximo esplendor en el siglo XVI y que aún mantenía su número de pobladores, en especial en su parroquia central, pero con un menor crecimiento, derivado del nacimiento de nuevos barrios. Sobre ese pasado de esplendor nos escribió Bermúdez de Pedraza:

40

"Se amplió Granada dos veces mas de lo q̄. comprehendia la primera cerca"¹⁴.

El barrio era atravesado por la importante calle de Elvira, en la que se encontraba la iglesia de Santiago, perteneciente a la Inquisición. Jorquera da múltiples referencias sobre la zona:

"Ay en ella muchos. casas de cavalleros mayorazgos". "Habitando la jente principal y noble y muchos mercaderes y jente rica"¹⁵.

Refiriéndose al Sagrario nos diría:

"Para mayor grandeça, excelencia y sunctuosidad y trofeo desta Santa Iglesia de Granada es tener en capilla suya la urna y mausoleo de los mayores monarcas del mundo don Fernando y doña Isabel"¹⁶.

Se trata, pues, de una zona de la ciudad que aún posee el carácter de núcleo principal: pese al hecho conocido en nuestra investigación de que ciertas parroquias, como la de San Matías o Santa Escolástica, perderían parte de su población en favor de nuevos sitios de asentamiento de los residentes.

La zona alta de la ciudad estaba comprendida por el barrio del Albaicín con sus parroquiales: San Miguel, San Nicolás, San José y el Salvador en la parte alta; y San Juan de los Reyes --situado en la calle del mismo nombre-- y San Pedro y San Pablo en la parte baja.

Bermúdez de Pedraza se refiere a ella como "Granada la vieja", señalando que comprendía las dos cercas más antiguas de la ciudad¹⁷. Efectivamente, ello es cierto, ya que en la zona se asentó la mayor parte del núcleo urbano de la Granada nazarí, tal y como demuestra el Plano de la Granada árabe que Luis Seco de Lucena realizara¹⁸.

Jorquera nos dice:

"Fue pobladísima en tiempos de los moriscos y por haberles expedido está casi expedida"¹⁹,

señalando una de las causas primeras de su despoblación y que fuera estudiada por el profesor Vincent²⁰. Henríquez de Jorquera señala que en el XVII "sus pobladores son labradores", "aunque su gente no son ricos, ay alguna gente principal", "... son labradores y jente pobre"²¹.

Sin duda, la expulsión de los moriscos supuso una merma para la zona: como nos dice Vincent²²:

"El Albaicín, a principios del XVII, es más que nunca ciudad y campo. Son numerosos los habitantes que obtienen sus recursos de un trabajo agrícola".

A este hecho se le sumará otra que analizaremos y del que Jorquera es fiel testigo: "la grande ruina de la inundación de mil y seiscientos y veinte y nueve"²³. Efectivamente, nuestra propia investigación confirma esa despoblación de la zona, produciendo, como exponen en un reciente trabajo Antonio Luis Cortes y Bernard Vincent, "la ruptura del equilibrio demográfico entre la ciudad alta y baja"²⁴.

El tercer bloque bien definido, y el que determina el urbanismo de Granada en el XVII, es el constituido por los nuevos barrios, una expansión del casco urbano hacia la llanura, donde la construcción podía llevarse a cabo sin grandes dificultades e implantar una nueva premisa: el urbanismo barroco. Calles más amplias, rectas, cuadriculación del terreno y racionalización del espacio, una ciudad que se fusionó con el paisaje circundante, como veremos al analizar el barrio de la Magdalena:

"... media el siglo XVII, ha cuajado Granada con personalidad inconfundible la expresión nueva urbana, la silueta decisiva de una ciudad barroca con profundas perspectivas abiertas al paisaje..."²⁵

La nueva zona de la ciudad estaba configurada por las parroquias de San Ildefonso, Santos Justo y Pastor, la Magdalena y Nuestra Señora de las Angustias:

"... destas cuatro colaciones se pudiera hacer una ciudad populesa..."²⁶

La primera de ellas, San Ildefonso, se caracterizó en el XVI por ser una parroquia más, unida al Albaicín; sin embargo, desde finales de ese siglo se extendería:

"Caminando a poniente... incorporando pagos... dividiendo los términos de Jun, Puliaras, Albolote y Malacena y Santa Fe... tocandole a toda esta numerosa población... grande por la población de dentro y grande por la población de fuera"²⁷.

Sus límites eran, pues, muy amplios, insertándose en ella el Triunfo y Hospital Real, así como el monasterio de la Cartuja. La simbiosis entre campo y ciudad era manifiesta:

"Sus feligreses desta parrochia son los mas labradores ricos y de todo y gran numero de muestras..."²⁸

La de San Justo y Pastor conocerá su esplendor entre 1575 y 1588, al ser derribada en proceso expansivo la puerta de Bib-Almudí y naciendo la calle de San Jerónimo con los colegios mayores de San Pablo, San Bartolomé, el palacio de los Marqueses de Caicedo, la iglesia de San Felipe Neri, etc.: de ella también poseemos noticias:

"Esta en lo mejor de Granada y es grandisima y de feligreses ricos: ase aumentado mucho respecto de que la jente se ido bajando a lo llano..."²⁹

En cuanto a la Magdalena, su origen estaría en el antiguo Rabad-Arrambla o Barrio del Arenal, que ya en tiempo árabe superaba los muros de la ciudad. Su cercanía a la del Sagrario hizo de ella su

expansión natural, manifestada en un principio en el XVI, tal y como demostró Luna Díaz. Pero, sin duda, sería en el XVII cuando alcanzó su madurez, como lo confirma el hecho de que en 1610, en función de su número de habitantes, fuera segregada la de Nuestra Señora de las Angustias. De ella hablaremos de forma más exhaustiva en su momento. Pero señalemos que la recorrían las dos importantes calles de Alhóndiga Zayda y los Mesones --esta última en razón a su número--; que en ella se situaban los conventos de la Trinidad, la Merced y Nuestra Señora de Gracia y la Aduana del Lino; y que albergaba gran número de corrales y de hornos. He aquí su descripción en la pluma de Jorquera:

"Arcança esta parrochia jente rica y de grande trato y sus casas son biçarras, nuevas y labradas a lo moderno"³¹.

La parroquia de las Angustias nació, traspasado el río Darro, de la segregación aludida anteriormente, creando todo un barrio que recibió el nombre de su parroquia:

"es una de las mayores parrochia de Granada... Fue antiguamente ermita desta gran Señora de las Angustias...",
"sus feligreses son jente rica y sus calles a lo Moderno y casas de gradas a lo moderno"³².

Como puede verse, el motivo de su segregación estaba justificado: la investigación demostrará su enorme crecimiento a lo largo del siglo.

Al margen de estos tres grandes grupos, quedarían dos parroquias. La primera de ellas sería la castrense de Santa María de la Alhambra, situada dentro del recinto amurallado de la fortaleza y que desde siempre --aun hoy en día sucede-- se caracterizó por su baja densidad poblacional, no pudiendo crecer ceñida al propio recinto en el que se inserta. La otra, lindante con la anterior, sería la

parroquia de San Cecilio, que, si bien pertenece al grupo de la periferia, su expansión no fue tal. Se trata de un barrio antiguo, y no moderno como el de las otras cuatro: en él se insertaba el Albuñest o Campo del Príncipe. Esta parroquia conoció su mayor auge poblacional a mediados del XVI³³.

Antes de concluir esta descripción, hemos de señalar que, a modo de panorámica pseudofotográfica, disponemos de la Plataforma de Vico, realizada en el siglo XVI, y el Mapa Topográfico de Dalmau; una visión comparativa de ambos permite conocer el proceso expuesto. Existe un bloque de la ciudad que se caracteriza por su depresión: el Albaicín. Otro que mantiene, aunque menguado, un pasado de esplendor derivado de su nacimiento en el anterior siglo: el centro. Una nueva zona de expansión: la periferia en dirección hacia la Vega. Y, por último, dos parroquias que permanecen estables. En nuestra investigación confirmaremos esta visión.

La identificación parroquia-barrio

Cuando abordemos el análisis de los escasos padrones existentes, ello nos permitirá la realización de planos concretos de las zonas que atarcaba la parroquia en su jurisdicción.

Creemos que toda parroquia forma una unidad aislada, a la que podemos identificar con el concepto de barrio; y, por extensión, todo feligrés perteneciente a una parroquia lo será de un barrio. Hoy en día la expresión "Yo soy del barrio de la Magdalena" --por citar un ejemplo-- aún refleja esa idea. De haber existido padrones en toda parroquia y año simultáneamente, es algo que hubiera permitido conocer la configuración global de la estructura urbanística de Granada en el siglo XVII.

NOTAS AL CAPÍTULO II

1. B.N., Manuscritos, 5.980, fol. 42.
2. MÉNDEZ SILVA, Rodrigo: Población general de España, sus trofeos, blasones y conquistas heroicas, Madrid, 1645, fol. 114 vuelto.
3. BOSQUE MAUREL, J.: Geografía urbana de Granada, Zaragoza, 1962.
4. Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal, edición y notas de A. Sánchez Rivero y Angela Mariutti.
5. BERTAUT, F.: Journal d'un voyage en Espagne, París, 1969, citado por B. Vincent y A.L. Cortes Peña: Historia de Granada. La época moderna, siglos XVI, XVII y XVIII, Granada, 1986, pág. 97.
6. JOUVIN, A.: "El viaje por España y Portugal", en Viajes de extranjeros por España y Portugal, Madrid, 1959, pp. 822-823.
7. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F.: Historia elesiástica de Granada, Imprenta Real, 1639.
8. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Anales de Granada, edición de Antonio Marín Ocete, Granada, 1934, p. 9.
9. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 901.
10. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 753.
11. GÓMEZ-MORENO, Manuel: Guía de Granada, Granada, 1892; GALLEGO BURÍN, Antonio: Granada, guía artística e histórica de la ciudad, edición actualizada por F. Javier Gallego Roca, Granada, 1982.

12. GARZÓN PAREJA, Manuel: Historia de Granada (2 vols.), Granada, 1980, p. 132.
13. Erección de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, dignidades y prebendas de ella, Granada, 1803.
14. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F.: Ob. cit., p. 31 (bis).
15. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., pp. 219 y 220.
16. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 69.
17. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, F.: Ob. cit., pp. 27 y 31.
18. SECO DE LUCENA, Luis: Plano de la Granada árabe, Granada, 1910.
19. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 220.
20. VINCENT, B.: "El Albaicín de Granada en el siglo XVI (1527-1587)", en Andalucía en la Edad Moderna..., ob. cit., pp. 123-162.
21. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., pp. 219 y 227.
22. VINCENT, B.: "El Albaicín...", ob. cit., p. 153.
23. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 226.
24. CORTES PEÑA, Antonio Luis, y VINCENT, B.: Historia de Granada..., ob. cit., p. 61.
25. GALLEGO BURÍN, A.: Guía..., ob. cit., p. 81.
26. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 10.
27. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 34.

28. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 228.
29. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 222.
30. LUNA DÍAZ, J.: La parroquia..., ob. cit., pp. 187-244.
31. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 220.
32. HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F.: Ob. cit., p. 229.
33. SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, F.: Estudio demográfico..., ob. cit.

Capítulo III:

ESTUDIO PARTICULAR DE LAS PARROQUIAS GRANADINAS

Cada una de las parroquias granadinas responde a una problemática particular, siendo por lo tanto unidades perfectamente diferenciadas entre sí.

El presente capítulo recoge, en líneas generales, el estudio aplicado a las dieciséis parroquiales que poseen documentación, siendo presentadas éstas por orden alfabético; de las restantes no queda, por desgracia, fondo alguno.

A partir del estudio en particular de cada una, posteriormente serían extraídas conclusiones globales, permitiéndonos a la par la comparación entre datos obtenidos de cada parroquia, algo de suma importancia para el conocimiento de la distribución poblacional en la ciudad, así como de la evolución particular de cada una de las zonas urbanas.

III.1 SANTA ANA

La iglesia parroquial de Santa Ana fue construida en el lugar ocupado por la Gima Amanzora¹, mezquita cuya construcción se atribuye al rey zirita Badis. Esta debía de ser de dimensiones muy reducidas, ya que para la edificación del templo hubo de ser adquirido y anexionado gran parte del terreno que la rodeaba, en su mayoría fincas.

La fundación de la parroquia data del año 1501² y su construcción se inició en el 37, finalizando todo el cuerpo —salvo la torre, que se realizó entre 1561 y 1563— en el año 1548. Poseía por aquellos años la parroquia un anejo llamado de San Ambrosio y cuya situación hoy ignoramos.

El proyecto inicial fue realizado por Diego de Siloe, siendo el albañil Alonso Hernández Tirado su ejecutor. Francisco Hernández de Móstoles intervino publicando el pliego de condiciones para la realización. Sebastián de Alcántara y su hijo Juan fueron los autores de la portada. Por último, sería el albañil Juan Castellar el realizador de la torre.

En su interior presenta cinco capillas con arcos semicirculares, salvo la primera a la derecha, la cual se resuelve con una hornacina, al ser interceptada por la torre.

Destaca en el interior el hermoso alfarje mudéjar, obra de los carpinteros Benito de Córdoba y Alonso Hernández de Barea, el cual sufrió la vicisitud de haber sido propuesto para cubrirlos con cañizo y yeso, algo que afortunadamente luego no sucedió.

El retablo original era de 1603, obra de Cano bajo traza de Vico, sustituido en 1778 por otro churrigueresco, siendo transportado el primero a la Capilla Real³. Este nuevo retablo se destruyó en

1824, siendo trasladado a su emplazamiento el de la derribada parroquia de San Gil, que es el que encontramos en la actualidad.

Destacan en la ornamentación una Dolorosa y un San Juan de Dios, de Mora; un San Jerónimo de Risueño y un San Gil --procedente de la iglesia de este nombre-- pintado por Raxis en 1585. Asimismo, existe un cuadro del Nacimiento de la Virgen de Bocanegra, la Duda de Santo Tomás de Juan de Bustamante y dos más de Esteban de Rueda. En la sacristía existe un cáliz de Francisco de Téllez y dos de Cristóbal de Rivas, así como un Crucificado expirante del estilo de Juan de Mena.

En la parroquia fueron enterrados el pintor y escultor José Risueño, el historiador Francisco Bermúdez de Pedraza y el humanista negro Juan Latino⁴, el cual vivió cercano a ella. La figura más importante relacionada con ella sería Mariana Pineda, que fue bautizada en ella y también en ella contrajo matrimonio.

A la parroquia están íntimamente ligados los asuntos de la Chancillería, ya que en ella vivieron buena parte de los miembros que pertenecían a ésta: de hecho, las fuentes así lo constataron.

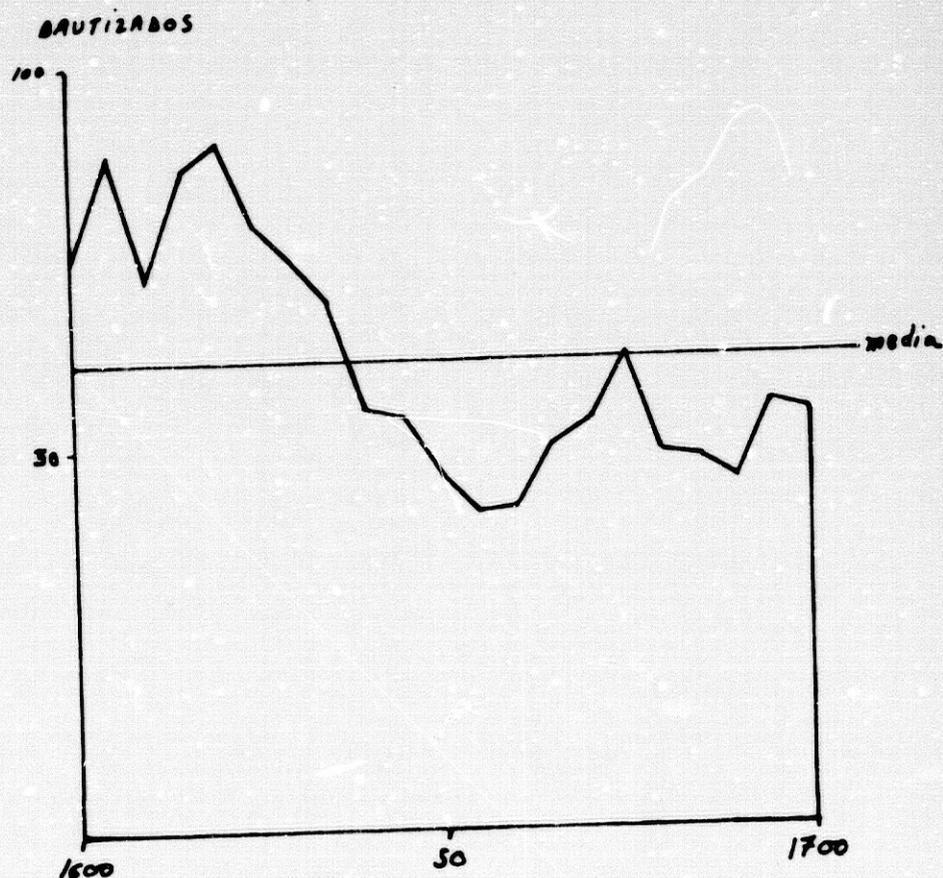
En su archivo se encuentran también los libros parroquiales de la de San Gil, al haberse suprimido ésta, siendo anexionada. La razón de su nombre actual --Santa Ana y San Gil-- procede de esta circunstancia.

El estado de la documentación es perfecta, salvo ligeras dificultades de lectura localizadas en años concretos, no debidas a mala conservación, sino al modo de escritura. Las facilidades de utilización fueron norma constante.

LOS BAUTIZADOS

En la parroquia de Santa Ana fueron bautizados durante el si-

glo XVII un total de 6.174 criaturas, lo que supone una media anual de 61 bautizados. La distribución de los bautismos sería la que representamos en la gráf. núm. 1, donde podemos observar que al inicio de siglo las cifras son altas, muy superiores a la media anual --tan sólo existe un pequeño descenso--, pero a partir del año 1635 los valores se situarán, en franca regresión, por debajo de dicha media; en los años de 1655 a 1660 se dieron las cifras inferiores de bautizados. Desde este momento existió una recuperación, que inclusive superó en 1675 esa barrera trazada, pero fue efímera ya que los últimos 25 años se caracterizaron por la regresión en el número de bautizados, pese a un nuevo intento de recuperación, dado a final del siglo en estudio.



GRAF. 1: Evolución de los bautizados en Santa Ana

El establecimiento del valor base --100-- para el número de los bautizados en el primer decenio nos permitirá, en comparación porcentual con los restantes decenios, el conocer qué significado y volumen real tiene el comportamiento de la curva anteriormente trazada. En cifras, hallamos los valores que figuran en el cuadro núm. 1.

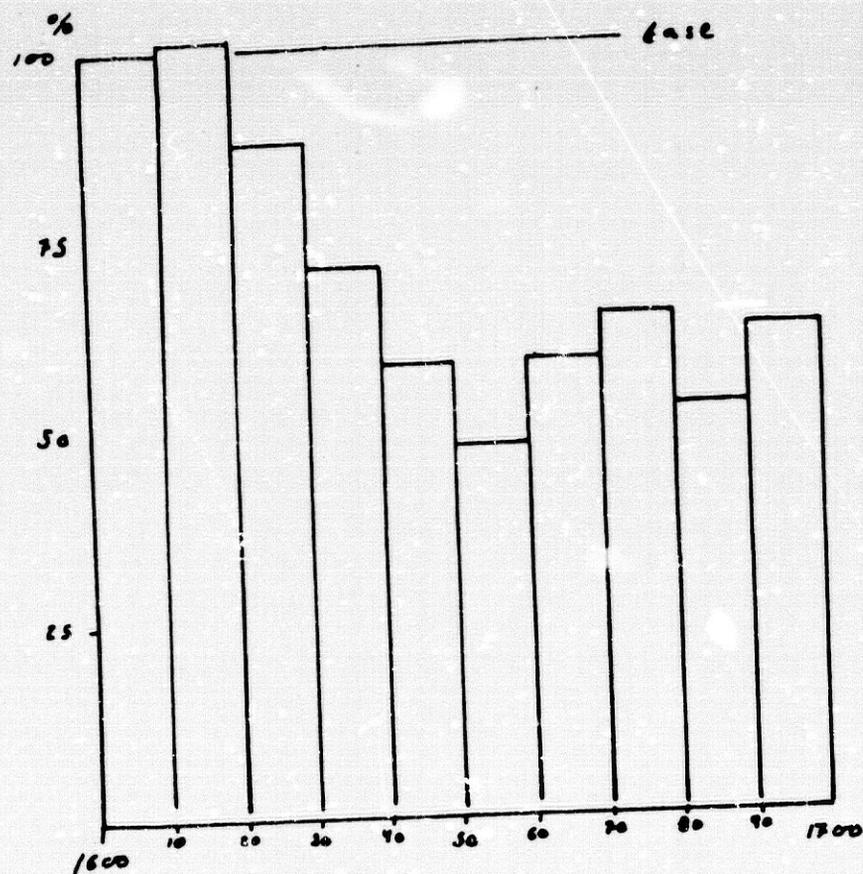
CUADRO 1: Bautizados en Santa Ana respecto a la base

AÑOS	BAUTIZADOS	%
1600-10	869	100
10-20	884	101
20-30	769	88
30-40	626	72
40-50	506	58
50-60	419	48
60-70	520	59
70-80	563	64
80-90	467	53
90-1700	551	63

Como puede verse, el valor base del primer decenio tan sólo resulta superado durante el segundo, y por una cifra resultante mínima. Desde 1620, en términos globales, el número de bautizados decrece, si bien esta afirmación general está sujeta al estudio en lo particular. Así hallamos en el decenio de 1620 a 1630 la cifra más alta de bautizados, frente a ese decenio central de siglo --1550-1560--, cuyo porcentaje es el inferior encontrado. Desde la superación del valor base, los porcentajes decrecen de un modo escalonado hasta 1560, año en el cual se produce una respuesta que motiva ese alza del decenio de 1670 al 80; a continuación vuelve la regresión

de valores y ese comportamiento final al siglo de leve recuperación, que ya señalamos en el estudio de la curva evolutiva.

El balance general nos arroja un saldo negativo para los bautizados, los cuales decaen de un modo muy brusco. La población parece dar síntomas de agotamiento, en especial tras el intento de recuperación. En la gráf. núm. 2 podemos apreciar el carácter de esa evolución porcentual.



GRAF. 2: Los bautizados en Santa Ana respecto a la base

Datos complementarios a la serie de bautismos

Los ilegítimos

Como número total hallamos 372 casos, lo que supone el 6% sobre el total de los bautizados, un porcentaje resultante elevado. La distribución, así como las fórmulas utilizadas, se consigna en el cuadro núm. 2.

FORMULA	AÑOS				Total
	1600-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Hijo de la Tierra	4			20	24
Hijo de la Iglesia	20	4	38	12	74
Hijo de Padres incognitos		6	2		8
Hijo de Padre incognito y madre(nombre)		2			2
Hijo de padres no conocidos	60	32	76	8	176
Hijo de..(blanco)		2		1	3
Hijo de Criada	8	1	6		15
Hijo de Esclava	28	3	1	10	42
Hijo de esclava mora			2		2
Hijo de presa	3	1	2		6
Esclava/o	5	2	4	1	12
Esclava Berberisca	12	3	1		16
Adulto cautivo			2		2
					372

CUADRO 2: Ilegítimos de Santa Ana

Como ciertos habría que considerar 287 casos: ello supone el 76 %, siendo, por tanto, los más numerosos. Dudosos hallamos 62, representando el 16 %. Y, por último, quedarían excluidos un total de 30 --al ser considerados adultos--. lo cual representa el 8 %, el porcentaje más bajo.

La fórmula más utilizada fue la de "hijo de padres desconocidos", continuada por los "hijos de la Iglesia". Llama la atención el encontrarnos en dos ocasiones la mención al nombre de la madre unida a la coletilla de "incógnito" para el padre. Por otra parte, resalta ese abundante número de hijos de presos que hallamos.

Expósitos

Contrasta, frente al elevado número de ilegítimos, el que tan sólo nos encontremos con 22 expósitos, cuya cifra representa únicamente el 0'5 %, lo que da idea de su escasa cuantía y demuestra que los dos hechos responden, por separado, a una casuística diferente.

Minorías

Los esclavos encontrados han sido ya incluidos en el cuadro de ilegítimos. En el año de 1700 nos apareció un matrimonio moro que bautiza a su hijo; su condición se señala como de esclavos. Dentro del número de esclavos destacan en gran medida los procedentes de Berbería, ya que su número resulta superior a los restantes.

Profesiones anotadas

Cuando el bautizado era hijo de una persona destacada, se dio el caso de ser anotada la profesión del padre. Así, nos hallamos

con 5 abogados, 3 abogados de la Chancillería, 4 abogados de la Audiencia, 2 jurados, 3 procuradores de la Real Chancillería, 1 procurador del Consejo de su Magestad y 1 alcaide de la cárcel. Como puede verse, todos ellos referidos a la Audiencia y Chancillería, tal como explicábamos al inicio. Lástima de que tan sólo poseamos el valor testimonial de unas anotaciones y no la totalidad de las ocupaciones.

El índice de masculinidad

Del total de bautizados hallamos:

Varones: 3.131 (50'7 %)

Hembras: 3.043 (49'3 %)

La diferencia entre los dos sexos resulta mínima, ya que predominan los varones superando en 88 a las hembras, cifra que, respecto al global de bautizados, apenas si cobra valor: de ahí que los porcentajes resulten tan similares.

La estacionalidad

El reparto del número de bautizados a lo largo de los meses del año sería el reflejado en el cuadro núm. 3.

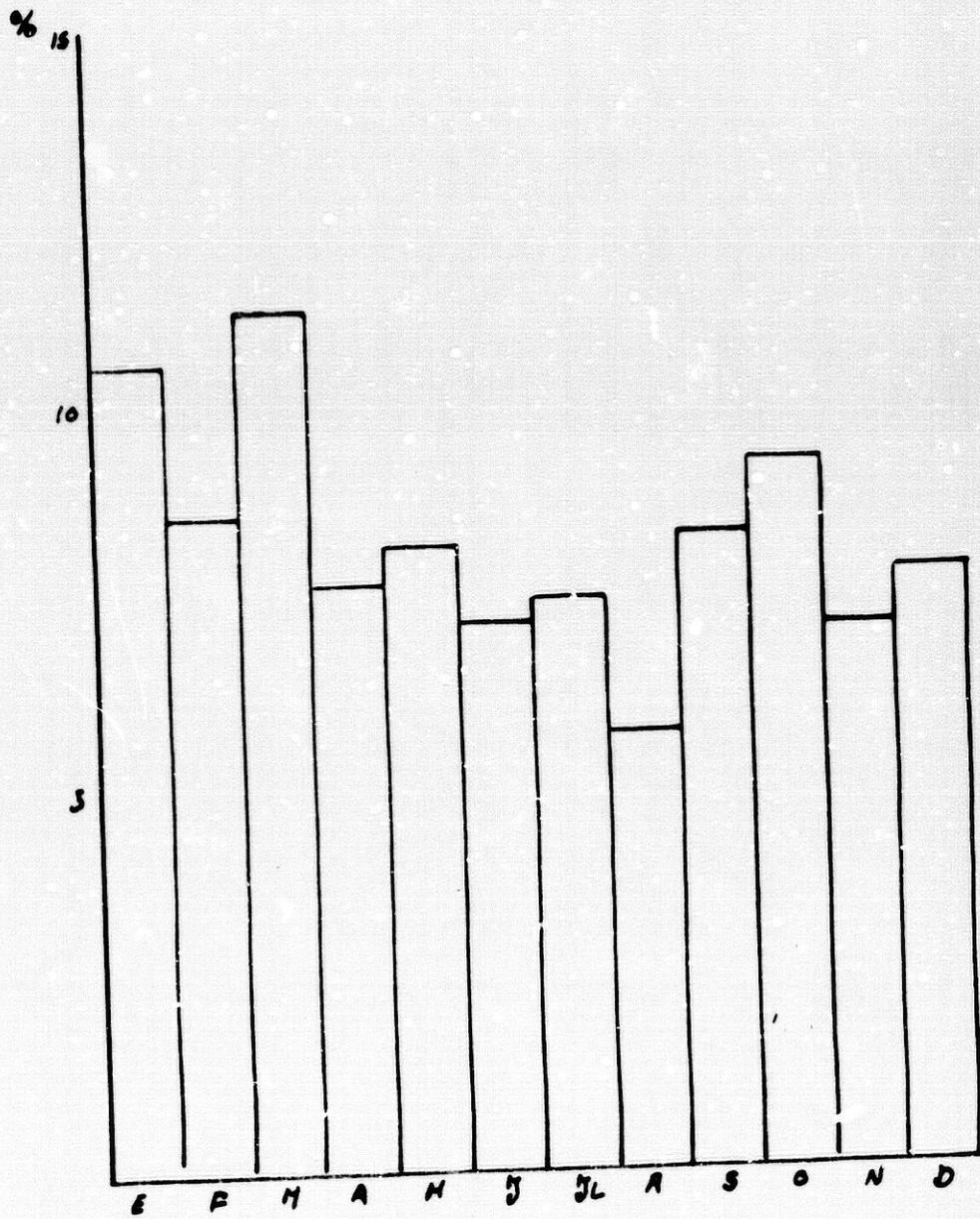
El mes de marzo, con 670 bautizados, resultó el mes más numeroso, frente al de agosto, con tan sólo 355, el inferior en número de casos. Para una mayor comprensión de la distribución fue utilizada la gráf. núm. 3. Observándola, concluiríamos en que los meses de enero, febrero y marzo, es decir, el final del invierno, son los de un porcentaje más elevado: a ellos correspondería --establecido el margen de gestación de nueve meses-- la primavera como periodo de gestación. En esta última estación decae el número de bautizados, continuando el descenso hasta mediado el periodo estival.

El inicio del otoño resultó también muy elevado, si bien en la entrada del periodo invernal los valores volvieron a decaer.

La distribución se caracteriza por su uniformidad, que tan sólo se ve rota en esa súbita elevación, aislada, del mes de marzo. En los restantes meses, si bien existe una tendencia al crecimiento o regresión, los valores son alternativos mes a mes.

CUADRO 3: Distribución estacional de bautizados en Santa Ana

MESES	BAUTIZADOS	%
Enero	657	10,6
Febrero	534	8,6
Marzo	670	11,3
Abril	479	7,7
Mayo	509	8,2
Junio	454	7,3
Julio	466	7,5
Agosto	355	5,7
Septiembre	515	8,3
Octubre	578	9,3
Noviembre	441	7,1
Diciembre	485	7,8
Total	6.174	100%



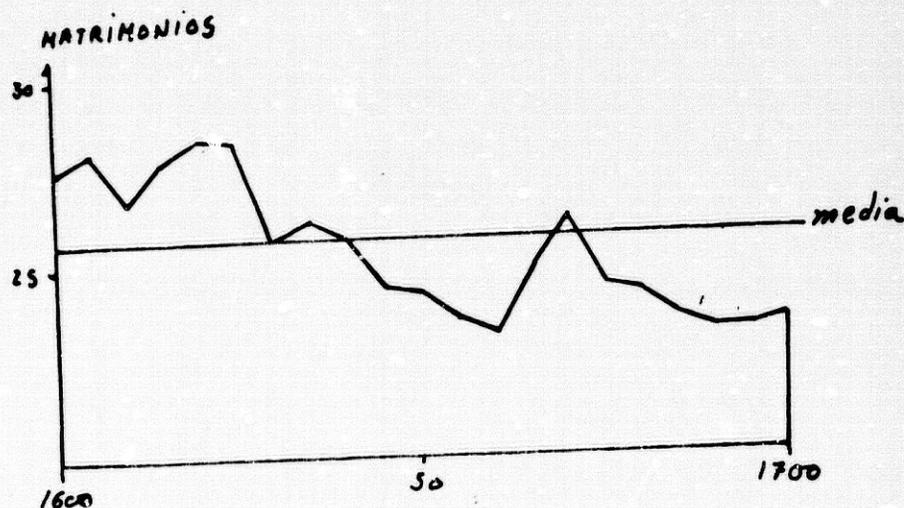
GRAF. 3: Distribución estacional de los bautizados en Santa Ana

LOS MATRIMONIOS

A lo largo de todo el siglo XVII se realizaron en la parroquia de Santa Ana un total de 2.812 matrimonios, resultando una media anual de 28.

Su evolución fue la reflejada en la gráf. núm. 4. Observamos algo parecido a lo sucedido con los bautizados. Hasta el año 1630 los valores son siempre superiores a la media, si bien existe un descenso que la llega a igualar. Desde 1640 se inicia el descenso, siendo el año 1656 el peor momento; tras él se produce una rápida recuperación que supera ese parámetro medio, pero de muy corta duración, ya que de nuevo reaparece la disminución de matrimonios con una última recuperación a final de siglo.

El valor base establecido para el primer decenio da como resultado las cifras que indicamos en el cuadro núm. 4. Los años de 1610 a 1620 igualan, casi de un modo exacto, la base establecida; en



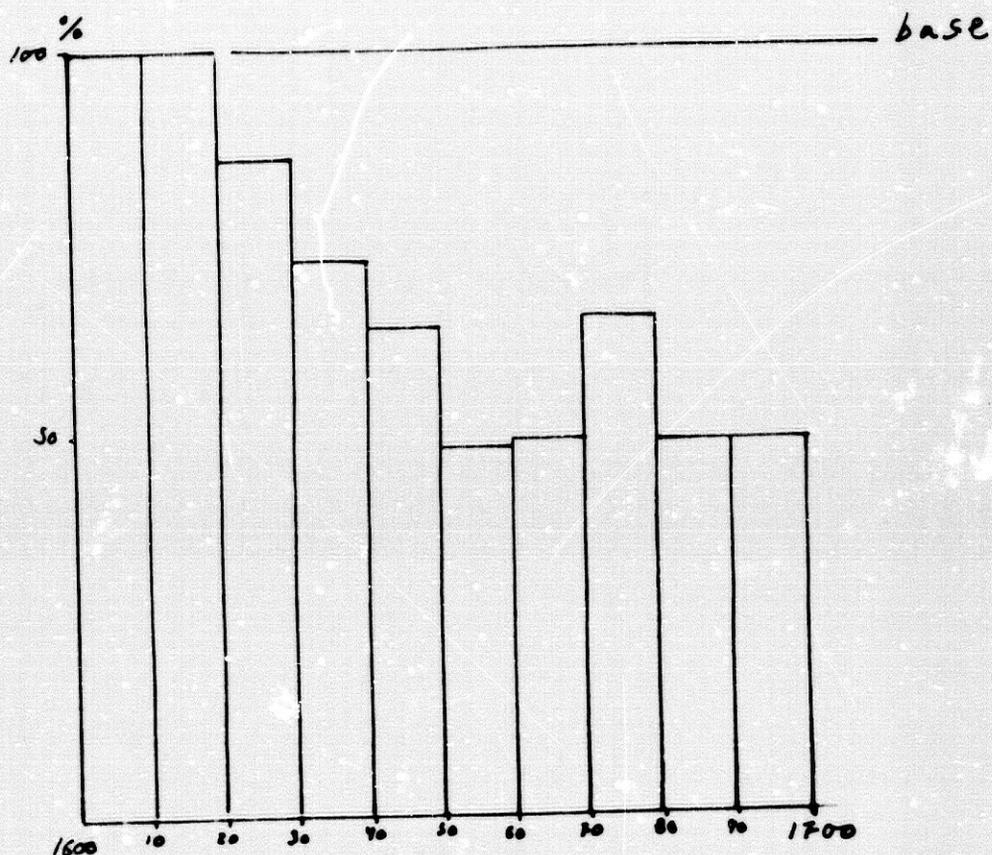
GRAF. 4: Evolución de los matrimonios en Santa Ana

CUADRO 4: Distribución de los matrimonios en Santa Ana respecto a la base

AÑOS	MATRIMONIOS	%
1600-10	411	100
10-20	412	100
20-30	354	86
30-40	304	73
40-50	264	64
50-60	200	48
60-70	201	49
70-80	268	65
80-90	198	48
90-1700	200	48

sentido inverso, vemos cómo el decenio de 1650-60 es el inferior. Llama la atención la "igualación" de decenios, ya que muchos de ellos arrojan cifras muy similares, desviada a lo sumo en dos o tres casamientos.

La gráf. núm. 5 expresa cuál fue la evolución a partir de la base. Tras 1620 se produce un descenso escalonado que alcanza hasta 1670. En el decenio 1670-80 la recuperación sería notable, pero muy corta, ya que los dos últimos periodos en estudio vuelven a igualar las cifras de los anteriores. En la gráfica se observa esa similitud de valores expuesta, dando la sensación de estabilidad durante largos periodos de tiempo, si bien la conclusión global sería que el número de los matrimonios va a decrecer a lo largo del siglo.



GRAF. 5: Evolución de los matrimonios en Santa Ana respecto a la base

Datos complementarios a la serie de matrimonios

Minorías marginadas

En la documentación nos encontramos con referencias concretas de matrimonios de esclavos: un total de 27. Ello representa el 0'9 %; de este total habría que tener en cuenta que 13 de ellos eran berberiscos casados entre sí y dos eran matrimonios entre un berberisco y una esclava. No hallamos nunca el caso de berberiscos libres. La utilización del término "moro" tan sólo la hallamos para el caso de dos matrimonios.

CUADRO 6: Procedencia de los contrayentes

PROCEDENCIA	Numero
A-GRANADA	
Vega	72
Costa	10
Alpujarra	27
Baza-Guadix	63
Valle de Lecrin	16
Alhama-Loja	37
Otros	4
B-ANDALUCIA	
Almeria	16
Cadiz	7
Cordoba	37
Huelva	1
Jaen	36
Malaga	20
Sevilla	11
C+ESPAÑA	
Asturias-Santander	9
Castilla(vieja)	32
Castilla(nueva)	29
Cataluña-Aragon	7
Extremadura	4
Galicia	45
P.Vasco-Navarra	6
Valencia-Murcia	55
D-EXTRANJERO	
Francia	5
Portugal	6
Italia	
America	2
Africa	10
Europa(resto)	
Otros	
TOTAL	624

yentes. Ello representa el 22 % sobre el total de matrimonios. La distribución, ateniéndonos al lugar de procedencia, figura en el cuadro núm. 6.

Para los procedentes de la provincia de Granada, la mayoría eran naturales de las regiones circundantes, destacando la Vega, la Depresión de Baza y Guadix y la zona de Alhama y Loja. El número inferior sería el de los naturales de la Costa.

En Andalucía destacan Jaén y Córdoba, seguidas de Almería y Málaga. Huelva, con tan sólo un natural, sería la de inferior aporte --quizás en razón a su lejanía--.

De los procedentes del resto de España, hallamos en primer lugar la zona de Valencia-Murcia, seguida de Galicia y de las dos Castillas. Cataluña-Aragón y Extremadura fueron las inferiores numéricamente.

La aportación extranjera es mayoritaria para los berberiscos esclavos, seguida de Portugal y de Francia. De los dos provenientes de América habría que señalar --anecdóticamente-- que uno de ellos especifica su nacimiento en la ciudad de Cartagena de Indias.

La división de los cuatro grandes bloques de procedencia nos da los totales y porcentajes consignados en el cuadro núm. 7.

CUADRO 7: Distribución de la procedencia

PROCEDENCIA	NUMERO	%
Granada	229	38
Andalucía	128	22
España	187	31
Extranjero	23	9
TOTAL	624	100

La provincia granadina es la de mayor resultante: a continuación, España y Andalucía y, ya muy alejada, quedaría la aportación procedente del exterior.

Los procedentes de las parroquias granadinas

Fueron un total de 510, cuya distribución recogemos en el cuadro núm. 8. De entre todas las parroquias destaca la del Sagrario, se-

CUADRO 8: Procedentes de Granada

PARROQUIA	Numero
Las Angustias.....	36
St ^a . Ana.....	x
San Andres.....	8
San Cecilio.....	7
San Gil.....	46
St ^a . Escolastica.....	73
San Jose.....	10
San Juan de los Reyes.....	16
San Ildefonso.....	17
S. Justo y Pastor.....	28
La Magdalena.....	63
St ^a . M ^a . de la Alhambra.....	9
El Salvador.....	38
San Matias.....	19
Santiago.....	11
San Miguel.....	21
San Nicolas.....	4
San Pedro y S. Pablo.....	23
El Sagrario.....	81
Total	510

guida muy de cerca por la inmediata colindante de San Gil. La Magdalena, el Salvador y Santa Escolástica, como parroquias muy pobladas, se situarían en tercer término. En último lugar hallaríamos la de San Nicolás. Destaca, por lo bajo de su número, la de Santa María de la Alhambra, debido probablemente a la escasez de habitantes que la poblarían.

La estacionalidad

La distribución de los matrimonios a lo largo de los 12 meses del año viene recogida en el cuadro núm. 9.

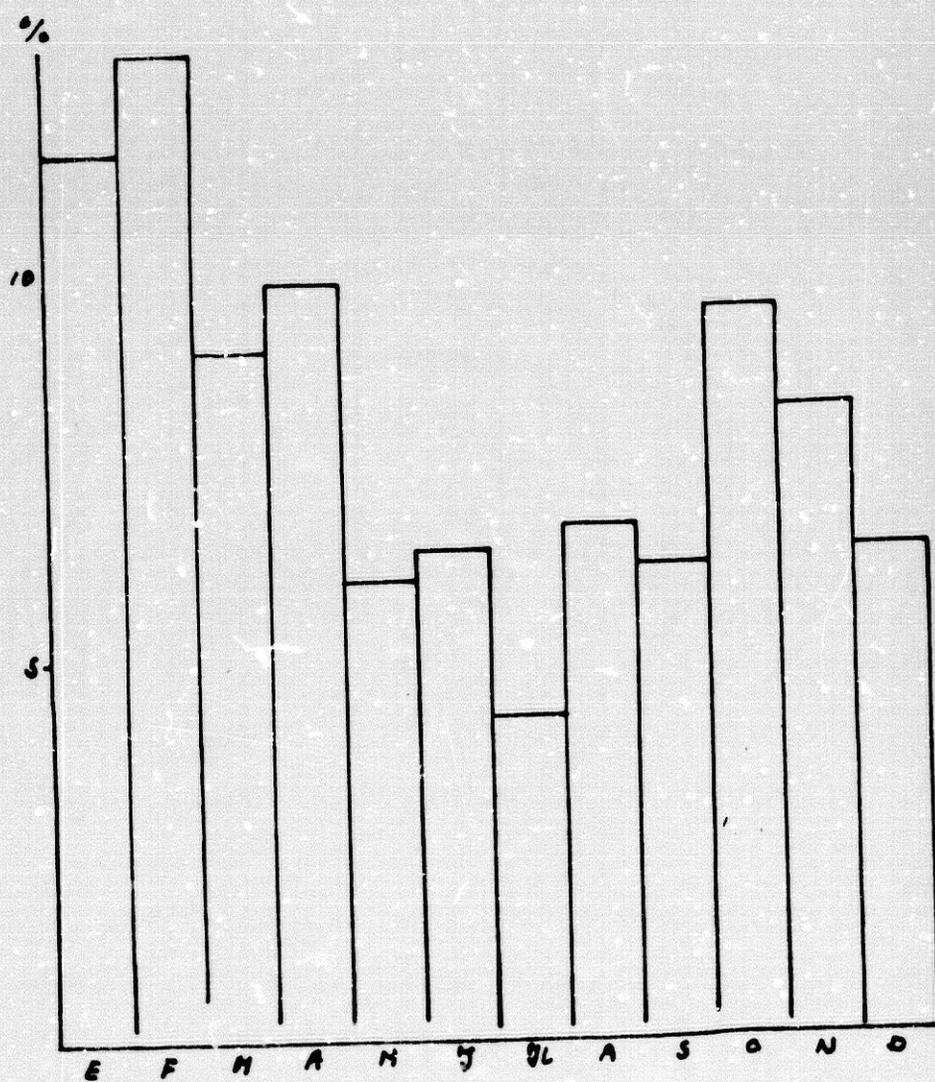
Puede apreciarse cómo los meses de enero y febrero resultan los más elevados, frente a junio y julio, que arrojan el menor número. La relación entre los bautizados y matrimonios en su distribución

CUADRO 9: Distribución de los matrimonios en Santa Ana

MESES	MATRIMONIOS	%
Enero	329	11,6
Febrero	364	12,9
Marzo	256	9,0
Abril	280	9,9
Mayo	169	6,0
Junio	182	6,4
Julio	122	4,3
Agosto	219	7,7
Septiembre	207	7,3
Octubre	268	9,5
Noviembre	233	8,2
Diciembre	181	6,4
Total	2.812	100%

estacional --teniendo en cuenta la gestación de nueve meses-- coincide básicamente en bloques de estaciones, si bien para el caso concreto de determinados meses no hallamos en todas las ocasiones el paralelismo.

En la gráf. núm. 6 encontramos la repartición de las cifras por meses y estaciones. El inicio de año resulta ser el periodo más



GRAF. 6: Distribución estacional de los matrimonios

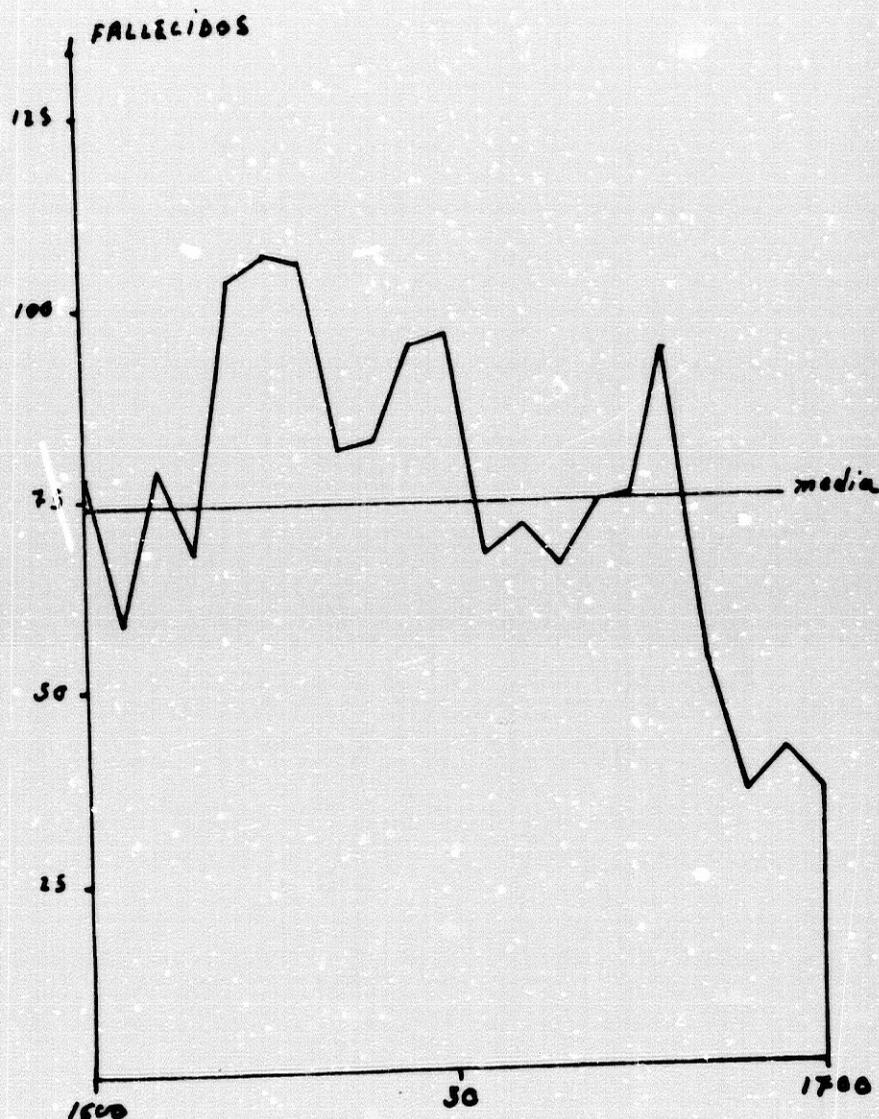
elevado de todos; tras él vendrá la primavera, con una tendencia continuada al descenso, produciéndose en verano los valores más bajos, si bien se inicia la reactivación en el otoño. La vuelta del periodo invernal supondrá un nuevo descenso de cifras. Al igual que nos sucedió en los bautizados, vemos cómo nos encontramos con una tendencia general a cada estación, si bien cada mes presenta rasgos y particularidades propias en cada bloque, mostrando la gráfica esa suerte de altibajos.

LOS FALLECIDOS

En la parroquia de Santa Ana serían anotados un total de 7.571 entierros en todo el siglo XVII. Una cifra más elevada que la de bautizados --6.174--, con una diferencia acusada. La media anual quedaría establecida, por lo tanto, en 74 entierros --frente a los 01 bautizados--. Ello da idea de lo difícil que debió de ser este periodo para esa parroquia en concreto.

La evolución queda reflejada en la gráf. núm. 7. El inicio de siglo presenta una alternancia en la cual la media resulta superada en dos ocasiones. En el año 1612 sobreviene una enorme alza, situándose hacia 1626 el momento más difícil para la población, en una crisis continuada que duraría 34 años y se caracterizaría por esos dos momentos punta: el primero comprendido entre 1620 y 1629 y el segundo entre 1652 y 1659. El periodo de 1660 a 1674 supuso un alivio: la curva decrece por debajo del valor medio, aunque en el año 1678 se dio esa nueva y repentina subida, coletazo final del anterior ciclo. Tras 1680 el descenso resulta vertiginoso, siendo el mejor momento de todo el siglo el final de éste.

La utilización del valor base es muy interesante para el logro de cuantificar el volumen de esas regresiones y desarrollos tan



GRAF. 7: Evolución de los entierros en Santa Ana

fuertes que encontramos en los fallecidos.

Las cifras y porcentajes de los decenios quedan recogidas en el cuadro núm. 10. Según vemos en él, el decenio de 1620 al 30 es el que posee los valores más altos, superando con creces al primero. La segunda gran elevación --crisis-- la hallamos en el 1640-50 y la tercera en el 1670-80. A partir de entonces se aprecia claramente cómo van perdiendo fuerza.

CUADRO 10: Evolución de los entierros en Santa Ana respecto a la base

AÑOS	FALLECIDOS	%
1600-10	771	100
10-20	861	111
20-30	1.071	138
30-40	824	106
40-50	958	124
50-60	698	90
60-70	703	91
70-80	847	109
80-90	449	58
90-1700	389	50

La gráf. núm. 8 arroja mayor luz sobre el comportamiento. Vemos cómo el periodo base es superado durante cuarenta años, la mitad prácticamente del siglo. Se observa un bloque central, que parte de 1610 y alcanza hasta 1650, y un segundo decenio aislado.

Como puede comprobarse, se da ese retroceso paulatino en la fuerza de las crisis. El mejor periodo sería el comprendido entre 1680 y 1700, al finalizar un siglo que podríamos, como ideal final, calificar de auténtico desastre para la población de la parroquia de Santa Ana.

Datos complementarios a la serie de fallecidos

Minorías

Fueron anotados 105 esclavos fallecidos, concretando su procedencia de Berbería en 29 ocasiones. El porcentaje resultante es de



GRAF. 9: Evolución de los entierros en Santa Ana respecto a la base

1'3 %. Hay que señalar también la aparición de dos esclavos de raza negra.

Uno de los datos acerca del cual se hallaron más cifras lo constituye el índice de pobreza, ya que bajo la denominación de "pobre" fueron anotados 278. La razón de ello estribaba en el pago de los gastos de entierro, que en estos casos concretos no podían llevarlos a cabo los familiares del fallecido.

Como anécdota, señalar que en 1603 y 1605 fueron anotados también dos moriscos cautivos que habían fallecido.

La mortalidad infantil

Bajo la denominación de "criatura" o bien "párvulo" o "niño", recibieron sepultura 3.028, cifra muy elevada y que sobre el total supone el 39 %. Se trata de una de las parroquias con mayor índice de mortalidad infantil. Su número variará desde un 46 % encontrado en el año de 1629 (uno de los peores) al 22 % en 1688 (uno de los más benignos), demostrando que la población infantil resultaba enormemente mermada a consecuencia de las crisis epidemológicas habidas.

Profesiones anotadas

Existe una gran variedad: así, nos encontramos --como en las restantes series-- con las relativas a la Audiencia y Chancillería: procuradores, miembros de la Audiencia, etc. También hubo militares: dos capitanes y cuatro soldados.

Fue anotado un alcaide de la cárcel, cuatro boticarios, un alguacil, dos ganaderos, tres Barberos, dos lecheros, un tornero, un mozo de mulas y seis personas del campo.

En ocasiones era citada la procedencia, pero sin un carácter riguroso, ya que la partida reflejaba interés en especial si era ex-

tranjero y más concretamente si se trataba de un francés --un hecho difícil de explicar--. El caso es que encontramos anotados doce franceses frente a cuatro procedentes de Jaén, algo insólito y que no cabe duda que no correspondía a la realidad. Por ello, consideramos como más fiables las amonestaciones, tal como refleja el estudio de los matrimonios.

Causas de la muerte

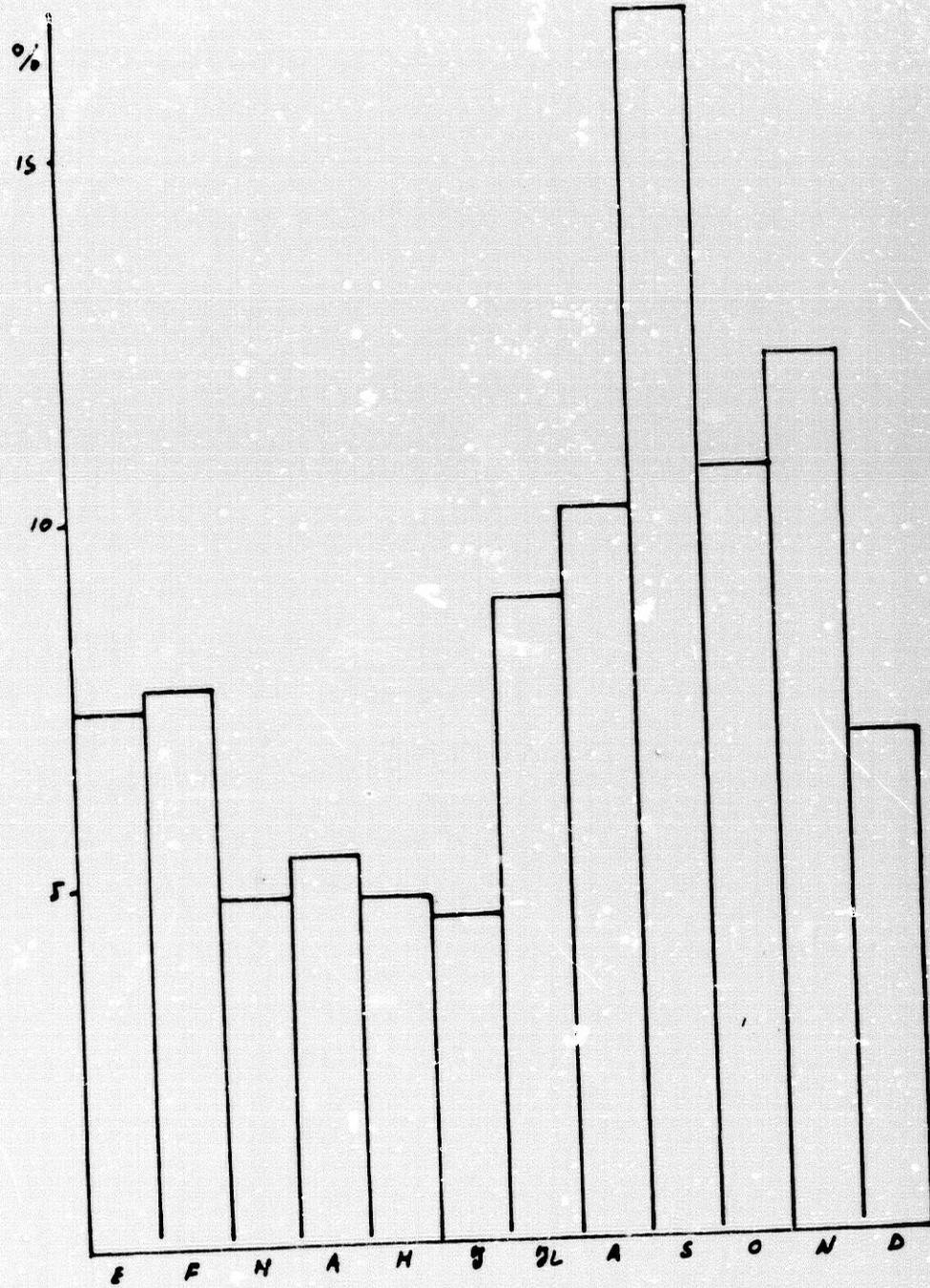
Primordialmente fue anotada la peste, en especial en los años de crisis, si bien hubo otras anotaciones que hacían referencia a enfermedades --viruela, por ejemplo--. Asesinados fueron mencionados siete y llama también la atención una partida que narra cómo el fallecido "cayóse de una tapia y abrióse la cabeza".

La estacionalidad

La distribución mensual del número de fallecidos es la recogida en el cuadro núm. 11.

Septiembre, con 1.271 fallecidos, resulta ser un mes difícilísimo de superar por la población, máxime si es comparado con los 345 hallados en junio. En la gráf. núm. 9 reflejamos los valores dados. Por estaciones, encontramos la primavera como la más benigna, junto con el inicio del calor estival; sin embargo, los meses centrales del verano ya suponen un alza considerable. La entrada del otoño --y especialmente septiembre-- causa verdaderos estragos, los cuales van decreciendo conforme el rigor del invierno es mayor.

El resultado global sería que la población aguanta mejor el frío que el calor, y sin embargo --como contradicción-- resiste mucho peor la entrada del primero que la del segundo, hasta el punto de que en ambas ocasiones hallamos los dos polos opuestos de valores.



GRAF. 9: Distribución estacional de los entierros

CUADRO 11: Distribución estacional de los fallecidos

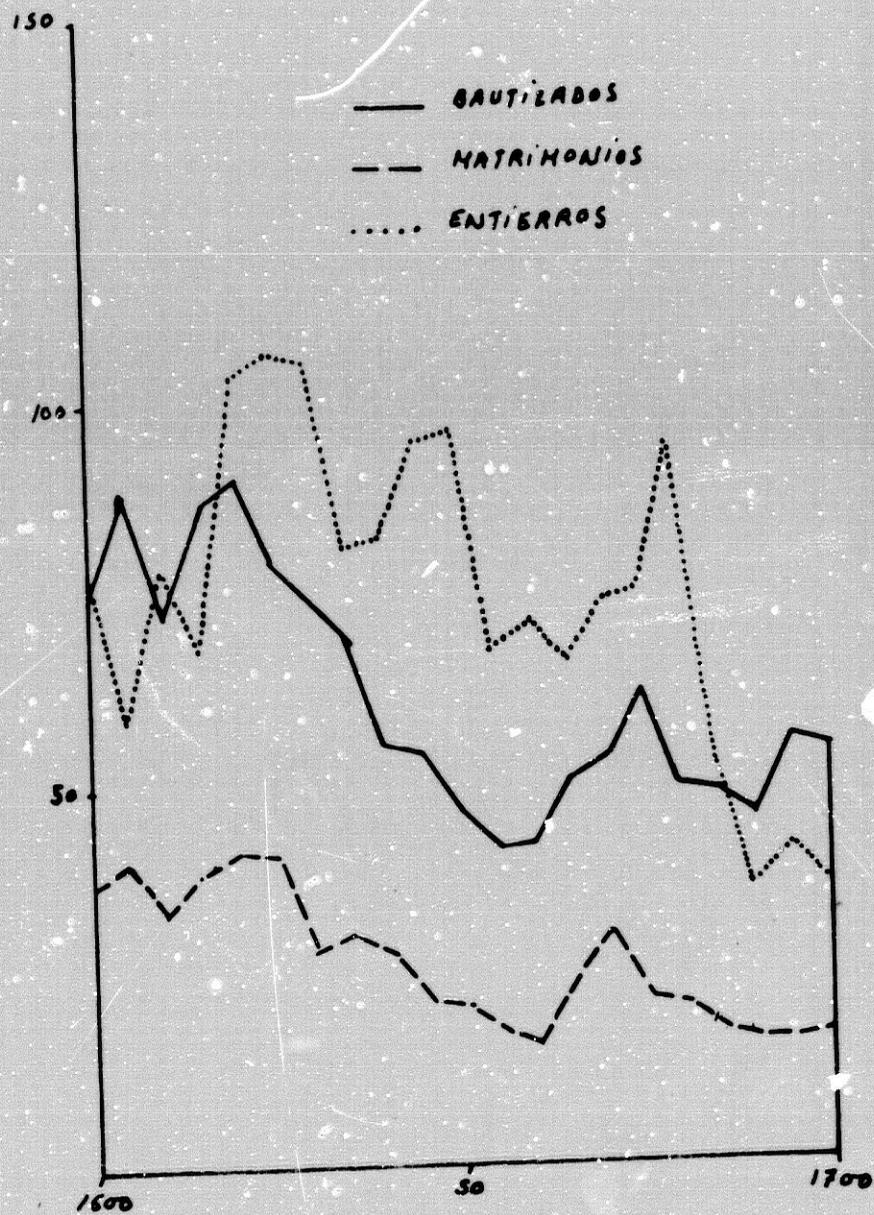
MESES	FALLECIDOS	%
Enero	564	7,4
Febrero	582	7,7
Marzo	366	4,8
Abril	412	5,4
Mayo	367	4,8
Junio	343	4,5
Julio	666	8,8
Agosto	762	10,0
Septiembre	1,271	16,8
Octubre	798	10,5
Noviembre	915	12,0
Diciembre	514	6,8
Total	7.571	100

LAS SERIES INTERRELACIONADAS

Como último aporte al estudio aislado de Santa Ana vamos a confrontar las series para, de este modo, conocer qué relación guardan entre sí cada una de ellas. Para una mayor comprensión fue trazada la gráf. núm. 10.

Los bautizados, respecto a los matrimonios, guardan entre sí un gran paralelismo. Los valores más altos de ambos se sitúan a principio de siglo. La sincronización resulta evidente, produciéndose al unísono las regresiones y desarrollos, salvo a final de siglo, momento en el cual despegan los bautizados --quizá motivado en el fuerte descenso de la mortalidad, en la cual un alto componente, como ya vimos, era la infantil--.

Los fallecidos presentan una evolución bien diferente. Según se



GRAF. 10: Interrelación de las series en la parroquia de Santa Ana

observa al inicio de siglo, a un descenso de ellos corresponde un aumento de las dos restantes series, y a la inversa. Ello resulta totalmente lógico. El periodo de fuertes crisis afecta de un modo enorme, produciendo esas caídas, más acusadas en los bautizados, ya que los matrimonios tienen una leve recuperación. Pasada la mitad del siglo la población, apoyada en el retroceso de las defunciones, inicia la recuperación, pero la aparición de esa nueva crisis vuelve a hacer descender los valores. Al finalizar el periodo investigado resulta un cansancio en la capacidad de respuesta de la población, pues pese a hallarse con un periodo muy favorable al disminuir al mínimo la mortalidad, la serie de bautizados reacciona de un modo lento y, desde luego, no alcanzando valores anteriores. Por su parte, la serie de matrimonios resulta menos inoperante, pues apenas si muestran una leve tendencia hacia el alza.

CONCLUSIÓN

La parroquia de Santa Ana, situada en la zona centro, debía de tener un numeroso vecindario. Su existencia estaba íntimamente ligada a la Audiencia y Chancillería, tal como quedó reflejado. Su población fue de las que más sufrió toda esa serie de avatares y mermas acaecidas durante el siglo.

Como rasgos peculiares, presentaba una alta cifra de ilegitimidad, así como un elevado porcentaje de esclavitud. Buena parte de sus vecinos debieron de pertenecer a la clase media-alta, lo cual explicaría estos dos hechos, de un lado la promiscuidad sexual y, de otro, la disposición de medios económicos, que permitían sustentar una servidumbre numerosa.

III.2. LAS ANGUSTIAS

El emplazamiento actual de la parroquia de Nuestra Señora de las Angustias estaba ocupado por una ermita dedicada a Santa Úrsula y Santa Susana, anejas éstas a la parroquial de San Matías. En ella era venerada una tabla de las Angustias de Nuestra Señora, donativo de Isabel la Católica. La devoción creció de tal modo que en 1545 se fundó una hermandad para rendirle culto y en el año 1556 poseía ya quinientos miembros⁵.

En el año 1603 el arzobispo, D. Pedro de Castro, la constituyó en aneja de Santa María Magdalena, y al poco, en 1610, sería constituida en parroquial independiente. A partir de 1664 se iniciaría su construcción, sobre un solar donado por Felipe II, terminándose las obras en el 71 con la dirección del maestro Juan Luis de Arteaga.

La fachada la presiden dos elevadas torres con cuerpo de campanas y rematadas en tejas vidriadas granadinas. La portada fue realizada en piedra de Elvira, labrándola Manuel de Cárdenas y Juan Durán; en su centro se sitúa un escudo real y las armas del arzobispo José Argaiz, todo ello presidido por una imagen de la Virgen sosteniendo al Señor realizada por Bernardo Francisco de Mora y su hijo José. La fachada estaba pintada al fresco, siendo restaurada en el siglo XIX, dejando al descubierto el ladrillo que presenta en la actualidad. En una puerta lateral destaca una hornacina con una imagen de San Cecilio realizada por José Risueño, existiendo también una portada lateral de más sencilla traza.

El interior consta de tan sólo una nave y cuatro capillas laterales. Las bóvedas son de orden toscano y en sus pilastras existen estatuas de los apóstoles. Destaca en la ornamentación un cuadro

del Descendimiento, de Ambrosio Martínez, situado en el crucero, un San Antonio y Niño, de Diego de Mora --en una de las laterales--, un lienzo de San Juan y la Virgen que se atribuye a Risueño, por citar algunos de los más destacados.

La imagen de la titular, en su camerino, preside el templo y cuenta la tradición que fue encargada su realización por la Hermandad a unos imagineros de Toledo: ésta fue traída por unos desconocidos, lo cual fue calificado de milagro. El camerino en el cual fue situada luego sería decorado con toda la profusión del periodo churrigueresco.

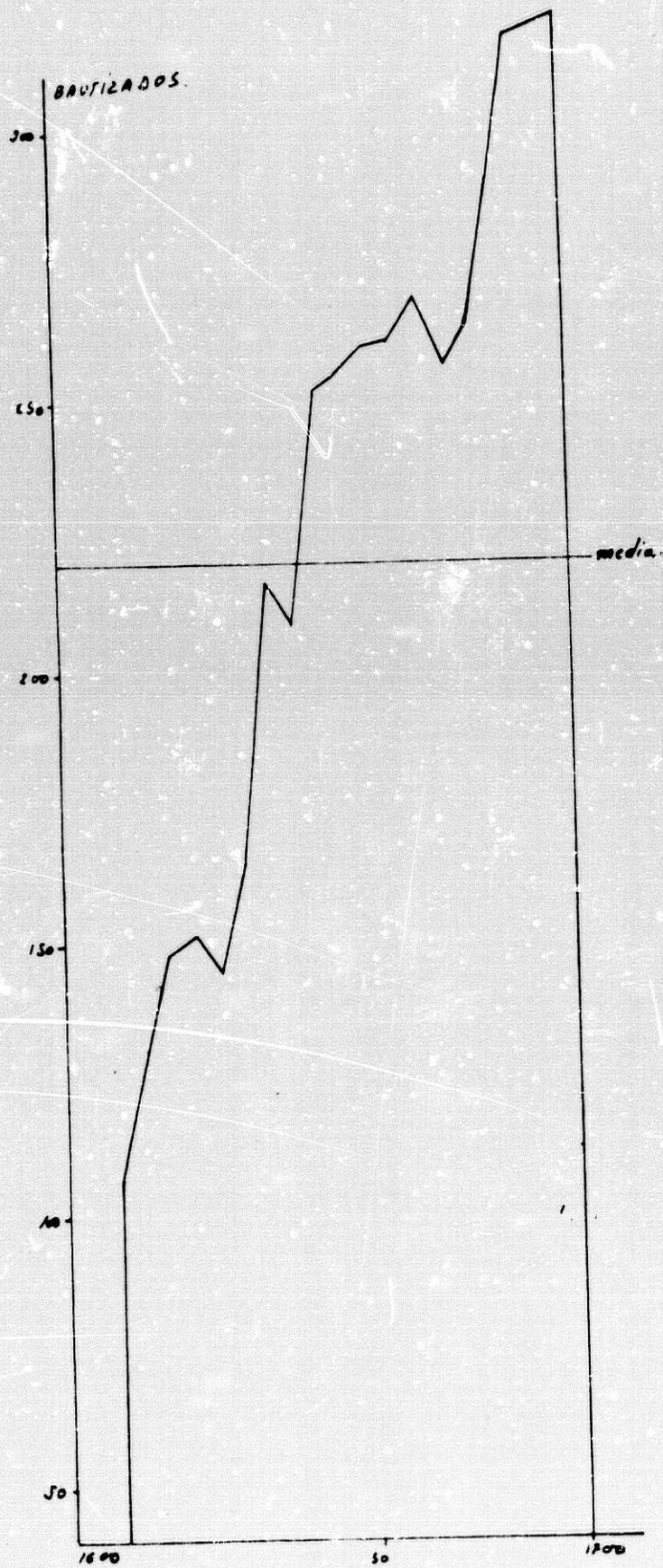
En esta parroquial se encuentran enterrados el pintor Pedro de Raxis y su hijo Bartolomé⁶, así como el discípulo de Risueño Domingo Echevarría.

El acceso a la documentación resultó imposible debido a un malentendido con el cura párroco⁷. Ello hizo necesario la utilización del material microfilmado existente en la Curia⁸. En general no resultó difícil la lectura de éste, excepción hecha de ciertas páginas en las que la tinta calaba de folio a folio.

LOS BAUTIZADOS

El número de bautizos realizados a lo largo del siglo XVII y desde la fecha de la fundación de la parroquia fue de 20.125, cifra muy elevada y que arroja un saldo anual de 221. Su evolución puede apreciarse en la gráf. núm. 11.

Como vemos, el aumento a lo largo del periodo resulta enorme. Excepción hecha de ciertos retrocesos aislados, la curva nos presenta siempre una tendencia a la elevación. La media resulta superada en el año 1646, no volviendo la curva a sufrir regresión en valores inferiores a ella. La regresión --si es que así podemos ca-



GRAF. 11: Evolución de los bautizados en las Angustias

lificarla-- más manifiesta se produce en el año 1664.

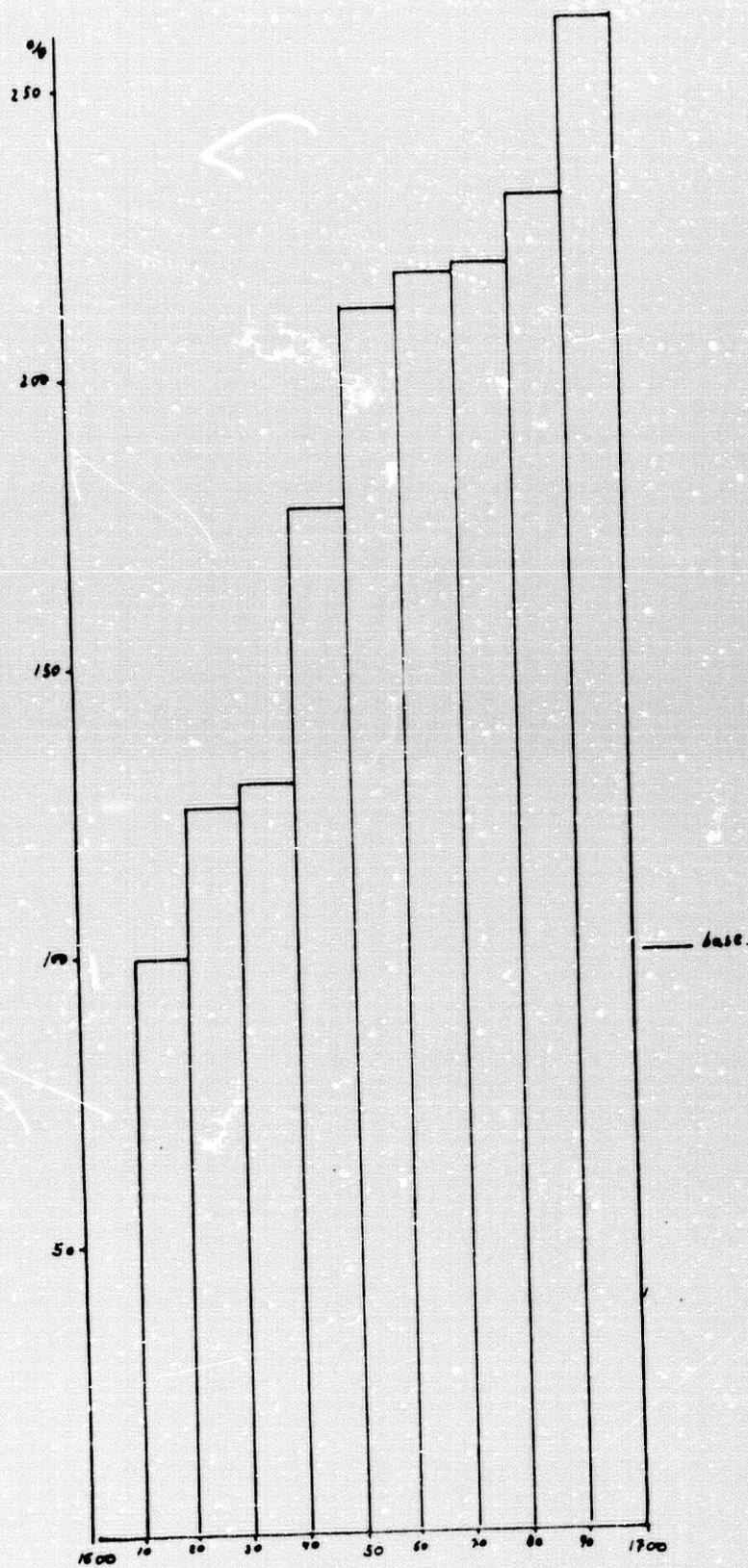
Estableciendo el valor base, lógicamente sobre el decenio de 1610 a 1620, al ser el primero, las cifras obtenidas son las recogidas en el cuadro núm. 12.

Entre los 1.193 resultantes del primer decenio y los 3.188 del último, la diferencia es enorme: se triplican los valores entre el inicio y el final del siglo. Para ver de un modo claro qué significa este aumento sobre el valor base de todos los decenios, fue trazada la gráf. núm. 12, donde, como podemos apreciar, la base queda pequeña respecto a la evolución; no existe ningún decenio con tendencia regresiva y ello indica una afluencia de población. Existen momentos en los cuales el alza sería atenuada, tales como entre 1620 y 1640 ó de 1650 al 90, y otros de gran explosión caso del salto producido en 1640 o al final del periodo en 1690.

CUADRO 12: Evolución de los bautizados respecto a la base

ANOS	BAUTIZADOS	%
1600-10	(x)	--
10-20	1.193	100
20-30	1.510	126
30-40	1.558	130
40-50	2.125	178
50-60	2.536	212
60-70	2.608	218
70-80	2.634	220
80-90	2.773	232
90-1700	3.188	267

(x): La parroquia se fundó en 1.610-



GRAF. 12: Evolución de los bautizados en las Angustias sobre el valor base

Como resumen, habría que hablar de aumento enorme de población, el más importante para el caso de los bautizados de todas las parroquiales granadinas.

Datos complementarios a la serie de bautizados

Los ilegítimos

La cifra global fue de 944, siendo su porcentaje del 4'6 %. Las fórmulas más usuales, así como la distribución resultante, vienen expuestas en el cuadro núm. 13.

Como vemos, destacan los "hijos de la Iglesia" e "hijos de la tierra", así como el caso de los "hijos de esclava"; los ciertos son la mayoría, pues suponen con sus 648 casos el 3'2 % del global porcentual.

Los expósitos

Hallamos 483, siendo por tanto el 2'4 del global. En este caso resulta extraña la referencia al abandono a la puerta de alguno de los vecinos de la parroquia.

Los esclavos

Considerando dentro de ellos a los adultos --14 bautizados-- por ser casi con toda probabilidad también esclavos, nos aparecieron 111, no contabilizando a los "hijos de esclava", representando porcentualmente el 0'5 %, un valor realmente bajo. Resalta el hecho de que nos aparecieron 18 berberiscos adultos que también eran esclavos.

CUADRO 13: Los ilegítimos en las Angustias

FORMULA	AÑO				Total
	1610-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Hijo de la Iglesia	29	38	75	118	308
Hijo de la Tierra	13	60	84	91	248
Hijo de la Piedad		6	2	11	19
Hijo de la Merced	2	7	12	21	42
Hijo de la Piedra		1	2		3
Hijo de (blanco)		2	7	3	12
Hijo de padres no conocidos	5	3	6	3	16
Hijo de Criada.	1	1	2	6	10
Hijo de Criada esclava	10	6	11	31	58
Hijo de Esclava	2	24	36	49	111
Hijo de Cautiva			1		1
Hijo de Esclava Mora.	3	1			4
Adulto/a	7	5		2	14
Adulto cautivo				1	1
Adulto Berberisco esclavo	10	6	2		18
Adulto esclavo	2	21	31	24	78
TOTAL					944

Las profesiones

Casi todas las anotaciones, que por otra parte no son muy numerosas, nos refieren el carácter agrícola de la dedicación de la mayoría de los habitantes de la parroquia: para 105 personas --padres de los bautizados-- fue utilizada la expresión "del campo". En otro sector ya inferior habría que situar a los médicos, taberneros, etc., de aparición muy esporádica. La mayor laguna reside en datos de miembros de la administración: escribanos, notarios, etc., sobre todo al compararse con el inmenso volumen de partidas y, especialmente, con los existentes en parroquias de menor número.

El índice de masculinidad

Del total de bautizados, 10.216 fueron hembras --el 50'1 % del global-- y, por el contrario, 9.909 varones --el 49'9 %-- , una diferencia muy pequeña de tal sólo 307 en favor de los primeros y que no incide de un modo claro sobre el balance total debido a las altas cifras halladas.

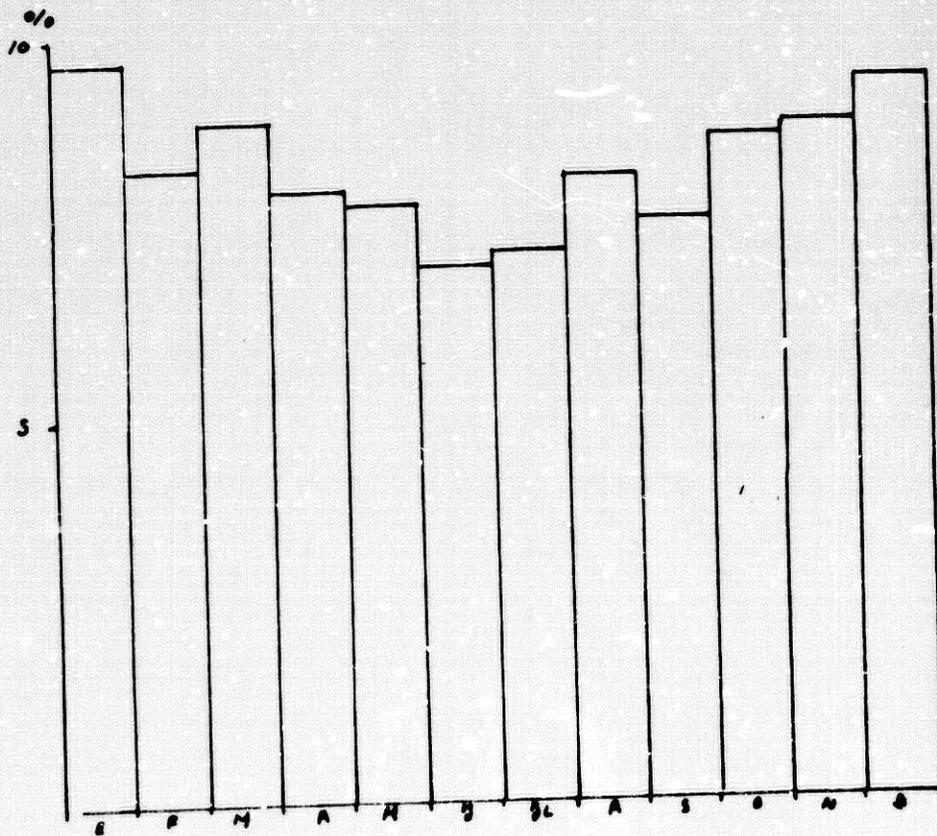
La estacionalidad

La distribución mensual de las cifras resultantes es la expresada en el cuadro núm. 14. En el mes de enero fue cuando se alcanzó el mayor número de bautizados, frente a los resultados de julio, con el menor número. La distribución resultante queda reflejada en la gráf. núm. 13.

En el invierno se dan los valores más elevados --en especial durante los meses centrales de esta estación--; la primavera presenta tendencia a la baja y el otoño hacia el alza; por su parte, el periodo estival será la estación de cifras más bajas. La distribución se caracteriza por una regularidad: no podemos hablar de depresiones o desarrollos fuertes, sino de cambios paulatinos.

CUADRO 14: Distribución mensual de los bautizados

MESES	BAUTIZADOS	%
Enero	1.959	9'7
Febrero	1.677	8'3
Marzo	1.798	8'9
Abril	1.617	8'0
Mayo	1.566	7'8
Junio	1.405	7'0
Julio	1.446	7'2
Agosto	1.657	8'2
Septiembre	1.526	7'6
Octubre	1.757	8'7
Noviembre	1.778	8'8
Diciembre	1.898	9'4
TOTAL	20.125	100 %

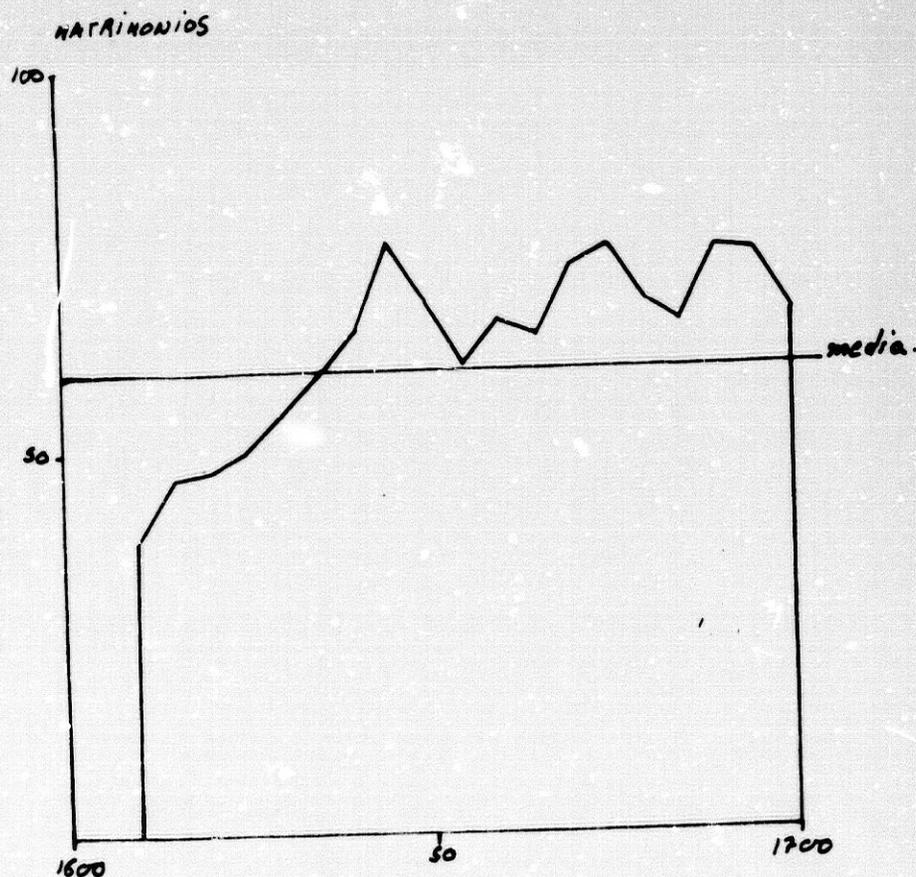


GRAF. 13: Distribución mensual de los bautizados

LOS MATRIMONIOS

Globalmente alcanzaron la cifra de 5.639, siendo por lo tanto su distribución anual resultante de 61. En la gráf. núm. 14 vemos el desarrollo habido a lo largo del siglo.

Su distribución parte de valores muy bajos --los inferiores del siglo--, que irían elevándose progresivamente hasta la superación en 1637 de la media, alcanzando en 1643 la cota más elevada. Le seguiría un descenso brusco que rozaría la media y una nueva fase ascendente cuyo valor máximo alcanzó 1675, continuada en alternancia



GRAF. 14: Evolución de los matrimonios en las Angustias

por un nuevo retroceso, desarrollo posterior y una última regresión. El comportamiento resulta más clarificado al utilizar el valor base: las cifras resultantes constan en el cuadro núm. 15.

Los 428 del primer decenio (1610-1620) son superados en los restantes, alcanzando entre 1670 y 1680, con sus 753, los valores más elevados. Su distribución la refleja la gráf. núm. 15.

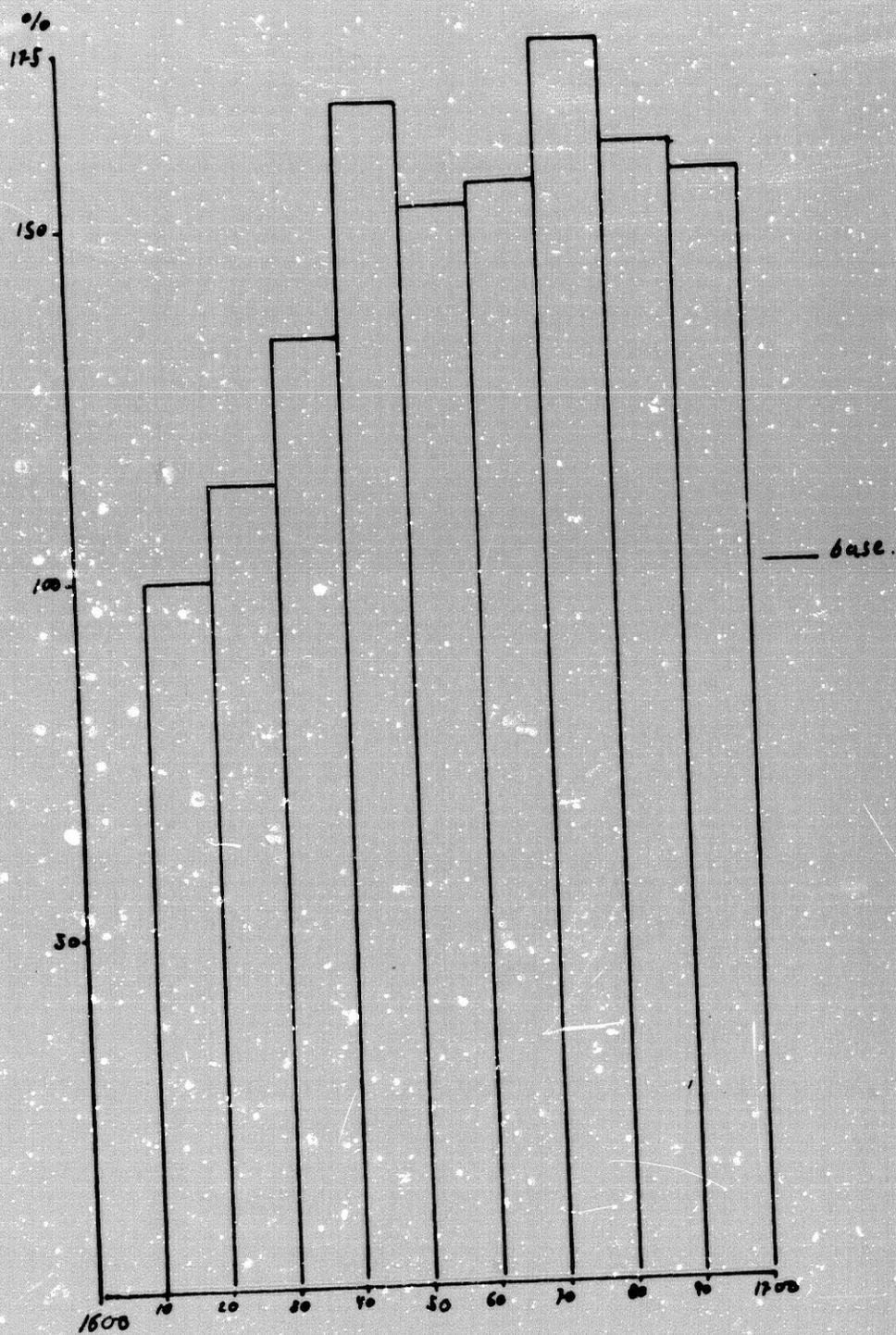
Hasta 1650 todos los decenios vienen marcados por una dominante tendencia hacia la elevación; entre 1650 y 1670 existe un corte o interrupción que precede a una nueva alza --la mayor de todas-- producida de un modo aislado entre 1670 y 1680: los 20 últimos años serían regresivos, si bien con unas cifras también muy altas.

Como puede verse, en la superación de la base los matrimonios crecen, pese a los dos retrocesos, de un modo muy fuerte, confirmando con ello los valores arrojados por los bautizados.

CUADRO 15: Los matrimonios respecto a la base

AÑOS	MATRIMONIOS (x)	%
1600-10	(x)	--
10-20	428	100
20-30	488	114
30-40	577	134
40-50	716	167
50-60	651	152
60-70	666	155
70-80	753	175
80-90	689	160
90-1700	671	156

(x): La parroquia se fundó en el año de 1.610-



GRÁF. 15: Evolución de los matrimonios sobre la base

Datos complementarios a la serie de matrimonios

Los esclavos

Del global de matrimonios, 73 fueron los realizados por esclavos, correspondiéndoles el 1'3 del global. De ellos la práctica totalidad, salvo 12 casos, hacían referencia a la condición de esclavo en los dos; de otro lado, señalar la existencia de 8 matrimonios berberiscos esclavos y uno de negro esclavo con una esclava --sin mencionar color de ella--.

Los oficios

Prácticamente cabe el aplicar lo anteriormente dicho cuando hablábamos de los bautizados: si acaso, hallamos alguna referencia más concreta acerca de algún miembro de Chancillería o Alguacil. Los datos aportados en las partidas poco esclarecen el tema de la ocupación de los habitantes.

La procedencia de los contrayentes

Las amonestaciones utilizadas arrojan un número de contrayentes procedentes del exterior de 1.408, suponiendo esta cifra el 24 % del global, porcentaje muy elevado y que da idea de la causa del desarrollo en el número de matrimonios. En el cuadro núm. 16 tenemos la distribución dada según el lugar de origen.

En Granada destaca de un modo absoluto la aportación de la Vega, seguida, pero ya en menor medida, por la Costa. El menor número sería el aportado por el Valle de Lecrín, inferior incluso a poblaciones aisladas, como es el caso de Quéntar.

En Andalucía prepondera Jaén, cuyas cifras resultan desmesuradamente elevadas si las comparamos al resto de las provincias, máxime

CUADRO 16: Procedencia de los contrayentes en las Angustias

PROCEDENCIA	Numero
A-GRANADA	
Vega	213
Costa	110
Alpujarra	64
Baza-Guadix	73
Valle de Lecrin	5
Alhama-Loja	54
Otros	31
B-ANDALUCIA	
Almeria	53
Cadiz	6
Cordoba	42
Huelva	5
Jaen	210
Malaga	72
Sevilla	62
C+ESPAÑA	
Asturias-Santander	3
Castilla(vieja)	65
Castilla(nueva)	73
Cataluña-Aragon	19
Extremadura	24
Galicia	31
P.Vasco-Navarra	6
Valencia-Murcia	96
D-EXTRANJERO	
Francia	23
Portugal	10
Italia	7
America	1
Africa	13
Europa(resto)	1
Otros	
TOTAL	1.408

en el caso de las restantes limítrofes, ya que no resulta tan extraño el hecho de que hubiese tan sólo cinco naturales de Huelva. En el caso español, serían Valencia y Murcia, seguidas de las dos Castillas y en abierto contraste con la escasez de naturales del País Vasco y Navarra y la zona de Asturias y Santander. Del extranjero resalta el gran número de franceses, seguidos de los de Berbería y portugueses: simbólico resulta el procedente de América y otro personaje que dice ser de Alemania.

Los porcentajes distributivos son los recogidos en el cuadro núm. 17.

CUADRO 17: Distribución de los procedentes

PROCEDENCIA	NUMERO	%
Granada	550	39
Andalucía	450	31
España	337	23
Extranjero	71	7
TOTAL	1.408	100

Destacan los naturales de la provincia, seguidos de andaluces y, ya más lejanos, los del resto de España: en último lugar, esos 71 extranjeros, que representan tan sólo el 7 % del global.

Los procedentes de las parroquias granadinas

En cuanto al reparto de procedencia de las parroquias de la ciudad, las cifras resultantes son las registradas en el cuadro núm. 18.

Resulta un total de 1.018, representando por ello el 18 % del

global y confirmando, al igual que en el caso de los naturales del exterior, el hecho de que se trata de un lugar en expansión para inclusive el seno de los habitantes de la ciudad.

En la distribución resulta lógico el que sea la Magdalena la que un mayor número aporte, así como el Sagrario, la una por la estrecha ligazón existente y la otra por ser núcleo central a la población

CUADRO 18: Procedentes de Granada

PARROQUIA	Numero
Las Angustias.....	x
Stª. Ana.....	32
San Andres.....	17
San Cecilio.....	52
Stª. Escolastica.....	71
San Gil.....	29
San Jose.....	21
San Juan de los Reyes.....	6
San Ildefonso.....	81
S. Justo y Pastor.....	47
La Magdalena.....	156
Stª. Mª. de la Alhambra.....	15
El Salvador.....	110
San Matias.....	73
Santiago.....	22
San Miguel.....	16
San Nicolas.....	23
San Pedro y S. Pablo.....	29
El Sagrario.....	160
Total	1.018--

de la ciudad, siendo caracterizada por su elevado número de vecinos. En el extremo opuesto, resulta curioso la baja cifra de los procedentes de San Juan de los Reyes, ya que, por ejemplo, la inmediata a ésta --San Pedro y San Pablo-- aporta 29 vecinos.

El estado civil de los contrayentes

La cifra más alta corresponde a la unión entre los solteros, algo que entra dentro de la lógica. La distribución de ésta y las restantes tres combinaciones posibles son las constatadas en el cuadro núm. 19.

Alejada de la primera posibilidad, se hallan los matrimonios entre viudos y, por último, resulta de lo más inusual los celebrados entre una soltera y un viudo --tan sólo 203--.

La estacionalidad

La distribución de cifras a lo largo de los meses sería la que indicamos en el cuadro núm. 20.

Enero y febrero, diferenciados en tan sólo un matrimonio, resultan ser los meses de menor número: en sentido opuesto hallamos en

CUADRO 19: Estado civil de los contrayentes

MATRIMONIO	NUMERO	%
Soltero/Soltera	4.858	86
Viudo/Soltera	231	4,1
Soltero/Viuda	203	3,6
Viudo/Viuda	355	6,3
TOTAL	5.639	100

CUADRO 20: Distribución mensual de los matrimonios

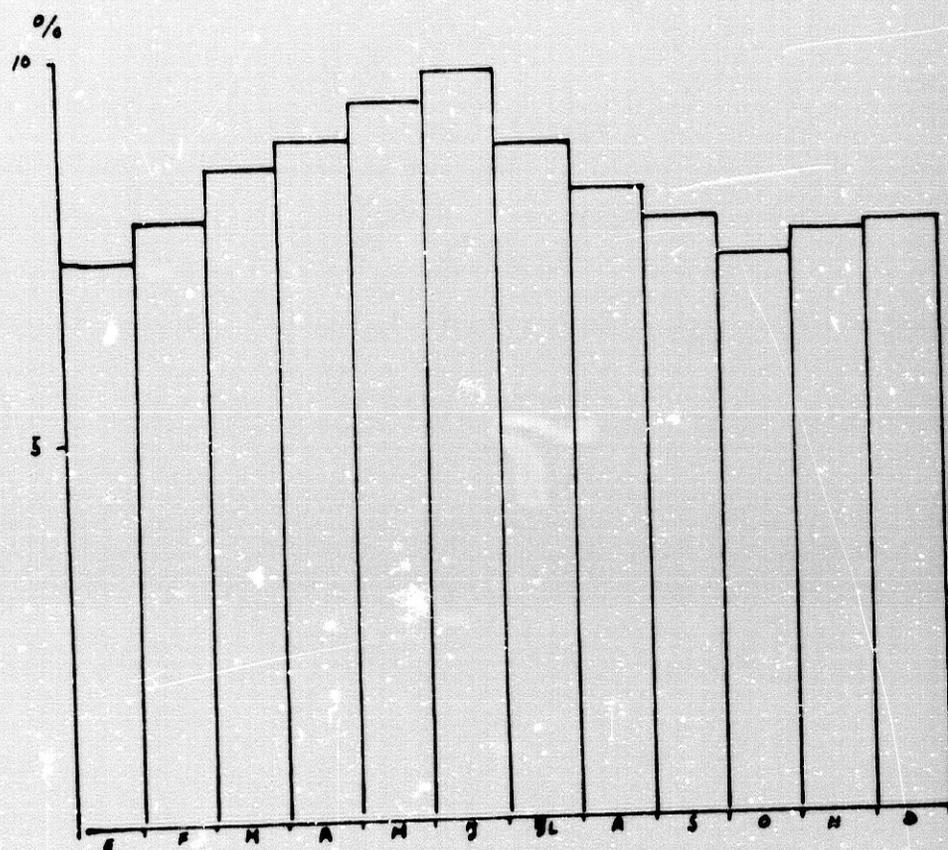
MESES	MATRIMONIOS	%
Enero	410	7,4
Febrero	448	7,9
Marzo	487	8,6
Abril	504	8,9
Mayo	533	9,4
Junio	564	9,8
Julio	499	8,8
Agosto	466	8,2
Septiembre	442	7,8
Octubre	411	7,3
Noviembre	431	7,6
Diciembre	444	7,7
Total	5.639	100%

julio las cifras más elevadas. Su representación sería la gráfica núm. 16.

De enero a junio la tónica es hacia el alza; por el contrario, de julio a octubre sería el descenso; los meses de noviembre y diciembre son más estables. Se alcanzan, pues, las cifras más altas en el estío y las inferiores en el periodo invernal. Lo curioso es reseñar cómo esta distribución básicamente coincide con la de los bautizados --estableciendo la separación lógica de nueve meses--.

Los fallecidos

En cifras globales, entre 1610 y 1700 serían enterrados en las Angustias la cifra de 16.127 feligreses, siendo por ello su media anual de 177, a considerable distancia del número de los bautizados



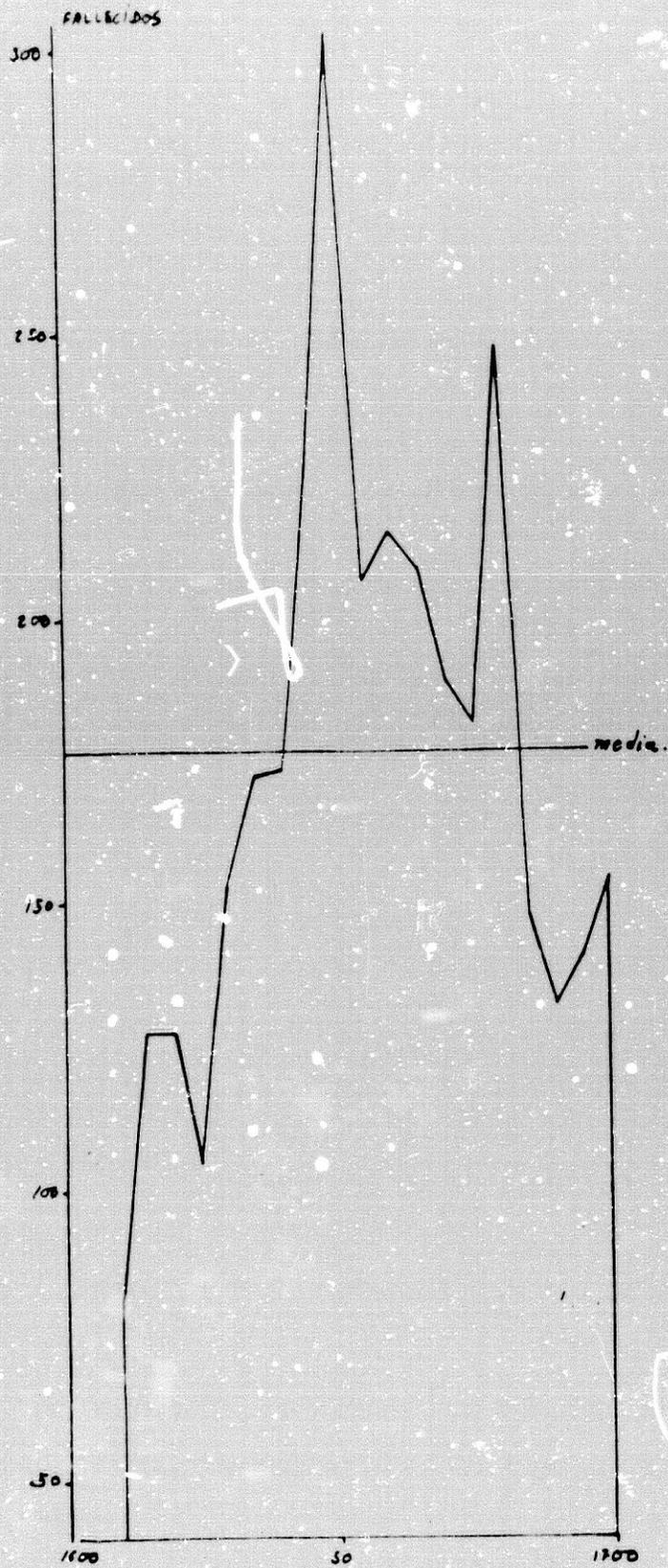
GRAF. 16: Distribución mensual de los matrimonios

cada año (221).

En la gráf. núm. 17 tenemos cuál resulta el comportamiento. La gráfica está afectada por dos crisis. La primera de ellas resulta de enormes proporciones, superando la cota de los 300 fallecidos; la segunda, con una menor incidencia, sería la de los años 1678-79. Durante los años intermedios a las dos crisis --entre 1640 y 1648-- la media es superada siempre, dominando la crisis 44 años de los 91 que corresponden a las Angustias.

Estableciendo la base, las cifras resultantes serían las consignadas en el cuadro núm. 21.

A lo largo de todo el siglo la base resulta superada, pero cuando



GRÁF. 17: Evolución de los entierros en las Angustias

CUADRO 21: Evolución de los entierros respecto a la base

AÑOS	FALLECIDOS	%
1600-10	x	--
10-20	1.282	100
20-30	1.301	101
30-40	1.741	135
40-50	2.653	206
50-60	2.111	164
60-70	1.997	155
70-80	2.153	167
80-90	1.406	109
90-1700	1.483	115

(x): La parroquia se fundó
en 1.610-

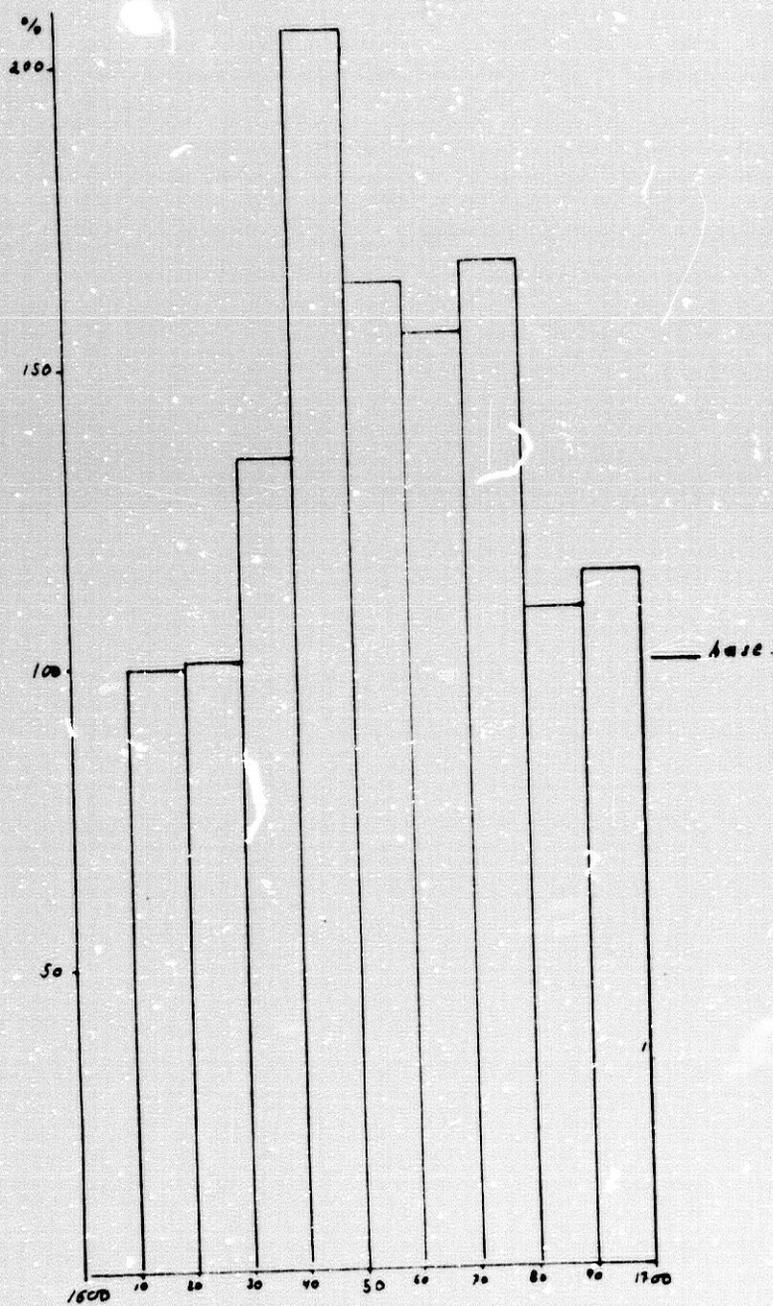
se alcanzan los valores superiores en el número de fallecidos será de 1640 al 1650. En la gráf. núm. 18 hallamos el reparto de las cifras.

Toda la crisis central, comprendida entre 1640 y 1680, domina el periodo, destacando de un modo aislado lo que representa porcentualmente esos 2.653 fallecidos entre 1640 y 1650. La barrera de los 2.000 también resultó superada en el inmediato decenio y entre 1670 y 1680; debieron de ser momentos difíciles para las Angustias, pero superados a partir de 1680 en un brusco descenso de las cifras, que de nuevo se acercarían a la base.

Datos complementarios a la serie de fallecidos

La mortalidad adulta frente a la infantil

Con la denominación de "criatura" o de "cuerpo menor" --fórmulas



GRAF. 18: Evolución de los entierros respecto a la base

más usuales-- nos encontramos un total de 2.161 enterrados, arrojando un porcentaje del 13'3 % del global, valor que no resulta tan elevado como en similares casos y que bien podría estar relacionado con el gran número de bautizados.

Los esclavos fallecidos

Aparecieron 274, representando tan sólo el 1'7 % del global. En ellos existen tres casos en los cuales se nos habla de "color moreno" y veinte en los que se refiere la condición de berberiscos.

La pobreza

Porcentualmente hablando representa el 2'9 %, ya que este índice es el que arroja esas 467 personas en las que fue mencionada la condición de "gratis" para los gastos de entierro.

Las causas de la muerte

Predominan las reseñas que nos indican el hambre y la carestía, como explicación más segura a los "encontrado muerto en la calle", si bien resulta posible que el frío fuese también uno de los culpables en este caso. La enfermedad, dentro del conocimiento que existía, produce, como es lógico, otra de las explicaciones más usuales, siendo frecuente la referencia a la peste en los años de crisis.

Las profesiones

En el caso de las ocupaciones no hallamos un especial interés en las anotaciones, continuando la tónica de las anteriores series,

con lo cual las escasas referencias a ellas no merecen tan siquiera el ser destacadas.

La estacionalidad

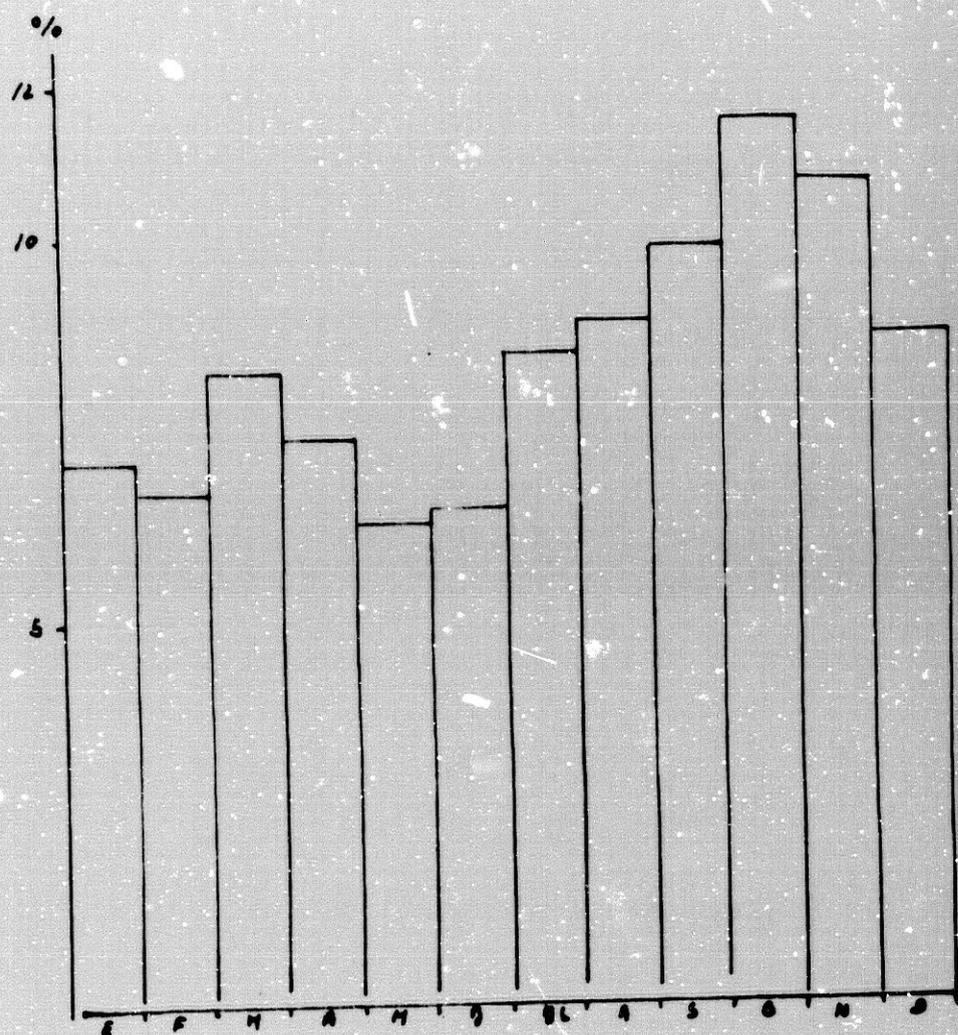
La distribución mensual del número de los fallecidos se recoge en el cuadro núm. 22.

En febrero, con 999, encontramos la cifra inferior, siendo por lo tanto el mes más benigno: por el contrario, octubre duplica la cifra al ser enterrados 1.863 personas y alcanzar la cota máxima. En la gráf. núm. 19 nos encontramos la distribución existente.

Hay dos grandes bloques, que por otra parte resulta usual en otras parroquiales: el invierno y la primavera como periodos más

CUADRO 22: Distribución estacional de los entierros

MESES	FALLECIDOS	%
Enero	1.141	7,1
Febrero	999	6,2
Marzo	1.338	8,3
Abril	1.193	7,4
Mayo	1.016	6,3
Junio	1.048	6,5
Julio	1.370	8,5
Agosto	1.435	8,9
Septiembre	1.596	9,9
Octubre	1.863	11,5
Noviembre	1.725	10,7
Diciembre	1.403	8,7
Total	16.127-	100



GRAF. 19: Evolución estacional de los entierros

benignos, si bien la entrada de ésta eleva las cifras, una escalada fuerte en el verano y un periodo muy difícil que supone el otoño con la entrada del frío invernal.

LA INTERRELACIÓN DE LAS SERIES

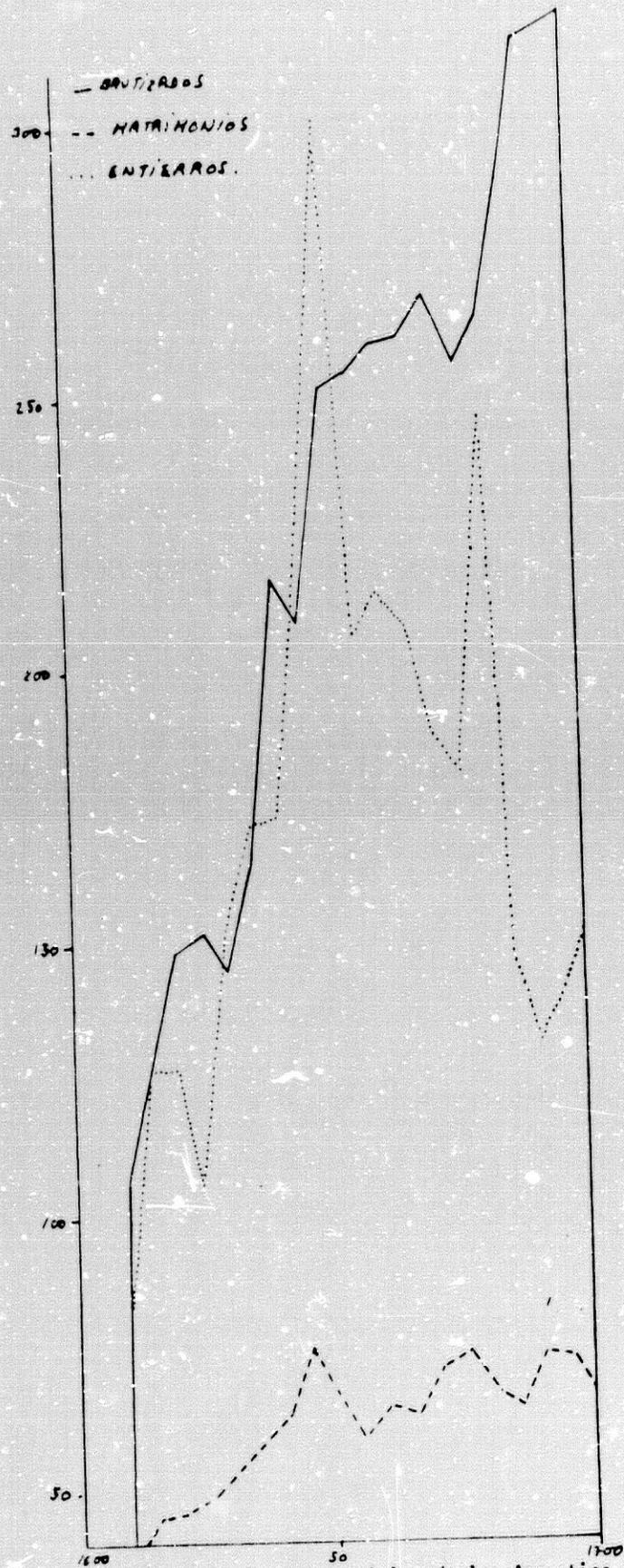
La unión de todos los datos que son extraídos de cada una de las

series nos permite conocer de un modo más global cuál fue el comportamiento dado. Para ello véase la gráf. núm. 20.

Puede apreciarse que las curvas de bautizados y de matrimonios poseen pautas similares de comportamiento, si bien conforme avanza el periodo se irían separando la una de la otra: la segunda de ellas es sustentada por el aporte poblacional exterior y la primera en el bajo índice de mortalidad infantil. Los entierros influyen de un modo directo en las restantes; superan de un modo aplastante a las demás en la crisis central del siglo, pero su incidencia es menor a la que cabría suponer, probablemente debido a las dos causas ya expuestas, y por supuesto a la segunda. Lo curioso es observar cómo, si bien no parecen afectar en mucho al progresivo ascenso de la población, también es cierto que cuando las cifras de entierros decaen ya al final de siglo se disparan las de los bautizados.

CONCLUSIONES

La parroquia de las Augustias es un centro de atracción para el seno de la ciudad y para los procedentes del exterior. Desde el inicio de su fundación su población iría creciendo de modo constante y en cifras muy elevadas, superando en ello a las restantes. De hecho, las crisis siempre son superadas y no manifiestan la fuerza que veremos en otros casos. Resalta en su estudio la abundancia general de datos frente a tan sólo esa laguna existente en las anotaciones de los oficios de los feligreses.



GRAF. 20: Las series parroquiales de las Angustias

III.3. SAN CECILIO

La construcción de la actual iglesia de San Cecilio fue iniciada en 1528, finalizando en 1540⁹. Según cuenta la tradición, en tiempos de la dominación musulmana ya existía en el lugar un templo en el cual los cristianos celebraban sus cultos; en recuerdo de ello aún conserva la parroquia el privilegio de tocar las campanas el Jueves Santo para llamar a los fieles¹⁰.

Al parecer el primitivo asentamiento de la parroquia debió de ser una mezquita existente en la Antequeruela. De ello nos habla Gallego Burín¹¹: ésta fue derribada en 1640 al haberse ultimado en 1534 las obras definitivas del templo. Los artífices del templo fueron el albañil Pedro Ríos y el carpintero Juan del Castillo. La iglesia permanecería intacta hasta el año 1969, en que sufrió un enorme incendio¹² que afectó a toda la techumbre, retablo y capillas laterales. Se perdieron numerosas obras de arte, pero afortunadamente el archivo no sufrió daño alguno. Destacan, entre las obras perdidas, unas tablas ilustrativas sobre la vida de San Cecilio, realizadas por Pedro de Raxis.

La iglesia consta interiormente de una sola nave, sustentada bajo cinco arcos ojivales que se apoyan en columnas de capiteles góticos. En los laterales se abren diez capillas. La techumbre fue restaurada con gran acierto.

Pese a la pobreza interior, causada por el incendio, aún conserva la iglesia un Cristo atado a la columna, de mediados del siglo XVI y atribuido a Rojas, así como la Virgen de Belén, obra de Mena fechada en el año 1709. Existe también un pequeño San Pedro de Alcántara, de José de Mora, y la estatua de vestir de San Cecilio, realizada por Francisco de Morales.

La parroquia de San Cecilio limitaba al Norte y Este con Santa Escolástica y San Matías; hacia el Este con la castrense de Santa María de la Alhambra, actualmente integrada en ella. La jurisdicción debió de ser muy amplia, alcanzando todo el valle de Cenes; siendo zona periférica, resultó un lugar de expansión para el núcleo urbano.

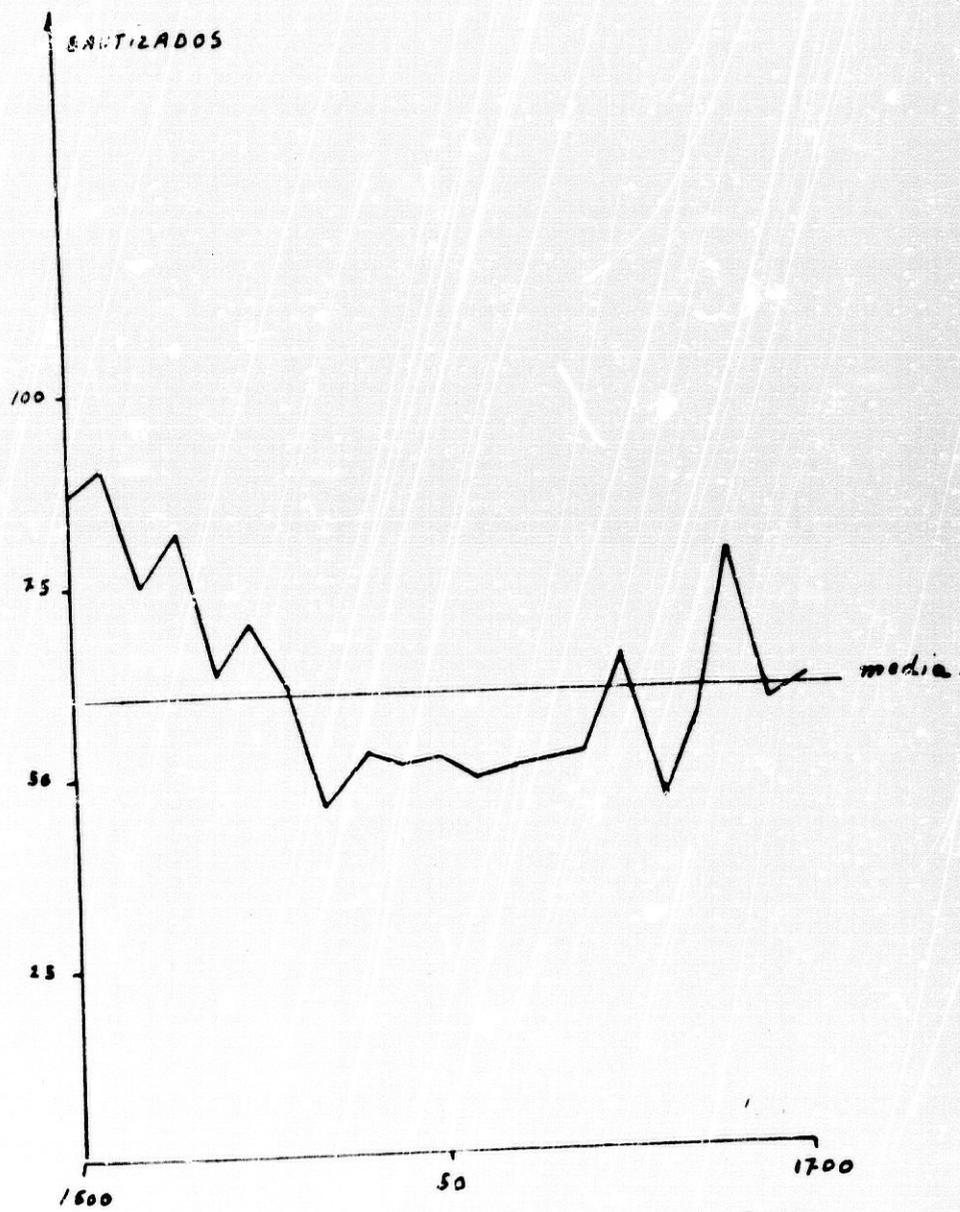
El estado de conservación del archivo es muy bueno. Las facilidades obtenidas para su consulta permitieron desarrollar la labor de investigación.

LOS BAUTIZADOS

Durante el periodo estudiado fueron bautizados en la parroquia un total de 6.064 niños. La media anual resultante es de 60 bautizados. La gráf. núm. 21 sería su representación. Como puede apreciarse, la media es superada, de un modo importante, al inicio del siglo. Paulatinamente decrece para situar sus valores más bajos durante la segunda mitad del periodo en estudio. Las cifras inferiores a la media dominarán casi toda la segunda mitad del siglo, salvo esas dos alzas importantes. Hacia el final del periodo será cuando los valores medios y el número de los bautizados se aproximen más.

Tomando el número de bautizados durante los primeros diez años como base 100, comprenderemos de un modo más exacto cuál es el grado de desarrollo y regresión del número de bautizados a lo largo del siglo: en cifras sería el cuadro núm. 23.

Como puede verse, en términos globales, el siglo se caracteriza por un retroceso en el número de bautizados, con una leve recuperación en los tres últimos decenios, pero en todo caso nunca alcanzando ese valor de base 100 correspondiente al periodo de 1600-1610.

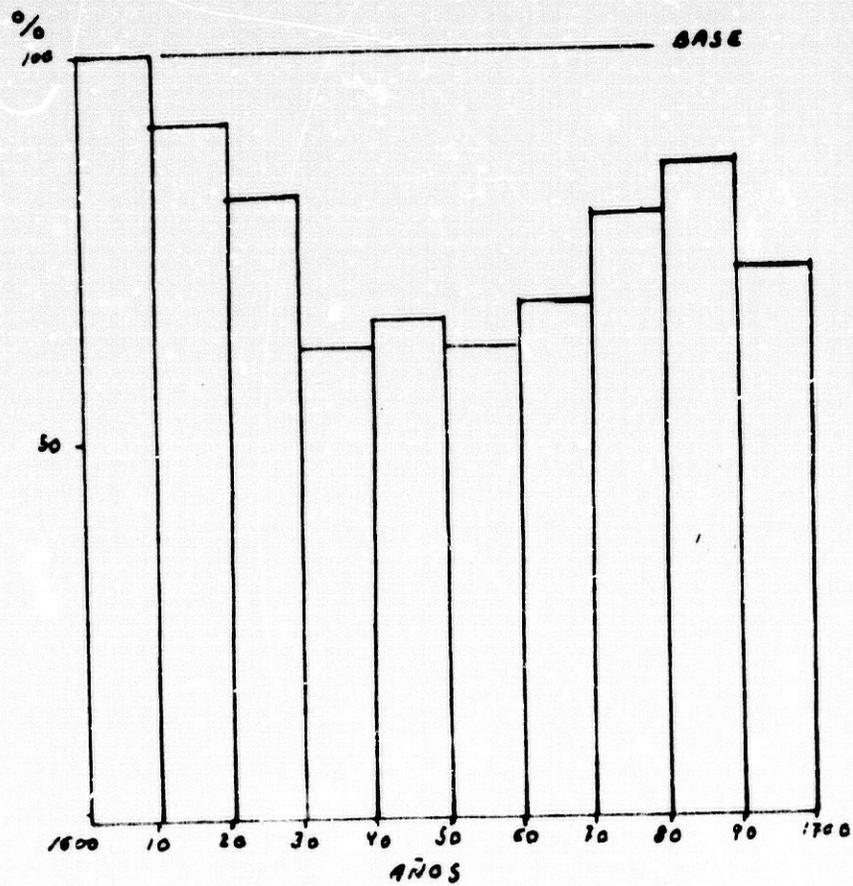


GRAF. 21: Evolución de los bautizados en San Cecilio

La gráf. núm. 22 representa de un modo más claro qué sucede en cada periodo.

CUADRO 23: Distribución de los bautizados respecto a la base

AÑOS	BAUTIZADOS	%
1600-10	790	100
10-20	723	91
20-30	643	81
30-40	492	62
40-50	517	65
50-60	493	62
60-70	538	68
70-80	627	79
80-90	678	85
90-1700	567	71



GRAF. 22: Los bautizados respecto a la base

Datos complementarios a la serie de bautismos

Los ilegítimos

El número total de ilegítimos es de 187; ello representa sobre el volumen de los bautizados el 3 % de porcentaje. En el cuadro núm. 24 quedan representados cuáles serían las fórmulas utilizadas y su distribución por años.

El número de casos ciertos es el más amplio, representando el 90 % del total; por su parte, los excluidos y dudosos representan cifras más bajas, con un porcentaje de muy escasa cuantía. Respecto a la distribución por años, resulta curioso cómo en el periodo comprendido entre 1676 y 1700 la cifra de ilegítimos decae considerablemente al compararse con el resto del siglo.

CUADRO 24: Los ilegítimos en San Cecilio

FORMULA	AÑOS				Total
	1600-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Hijo de la Iglesia	15	16	13	5	49
Hijo de la Merced	1				1
Hijo de la Tierra	27	14	2	3	46
Hijo de la Piedad		2			2
Hijo de la Gracia			5		5
Padres no conocidos	1	45	6	4	56
Hijo de esclava	2	5	1		8
Esclavo/a	5	1	3		9
					185

Los esclavos

Su número total es de 17, de los cuales 8 eran hijos de esclavos, mencionando tan sólo el nombre de la madre, lo cual les hacía incluirse en los posibles ilegítimos.

Los restantes casos son adultos, de los cuales 5 son hombres y 4 mujeres. Cabe señalar que en tres de las partidas se indica su procedencia: para uno de los casos la procedencia es Melilla; a los dos restantes se les llama berberiscos.

Los expósitos

El número total de expósitos es de 76, lo cual representa el 1'2 % del total. Su distribución se recoge en el cuadro núm. 25.

CUADRO 25: Distribución de los expósitos

	AÑOS				Total
	1600-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Exposito	33	18	15	10	76

Se observa también cómo decae su número en el último periodo; al parecer conforme las partidas alcanzan un mayor rigor van desapareciendo los casos que desvían su formulación normal, algo que podría parecer una paradoja pero que en la práctica indica un mayor interés por la ocultación.

Los moriscos

Tan sólo han sido constatados 6 casos de su existencia en esta parroquia: 4 para el periodo de 1600 a 1610 y 2 para el año 1624.

Es posible que su existencia fuese más numerosa y, sin embargo, se produjese un fenómeno de ocultación tras los decretos de expulsión dados.

Índice de masculinidad

Del total de bautizados --6.064--, son varones 3.092 y hembras 2.972. Ello supone una diferencia a favor de los primeros de 120. En porcentaje:

Varones: 3.092 (51 %)

Hembras: 2.972 (49 %)

Los valores resultan muy aproximados, sin que podamos hablar de un predominio manifiesto de un sexo sobre el otro.

La estacionalidad

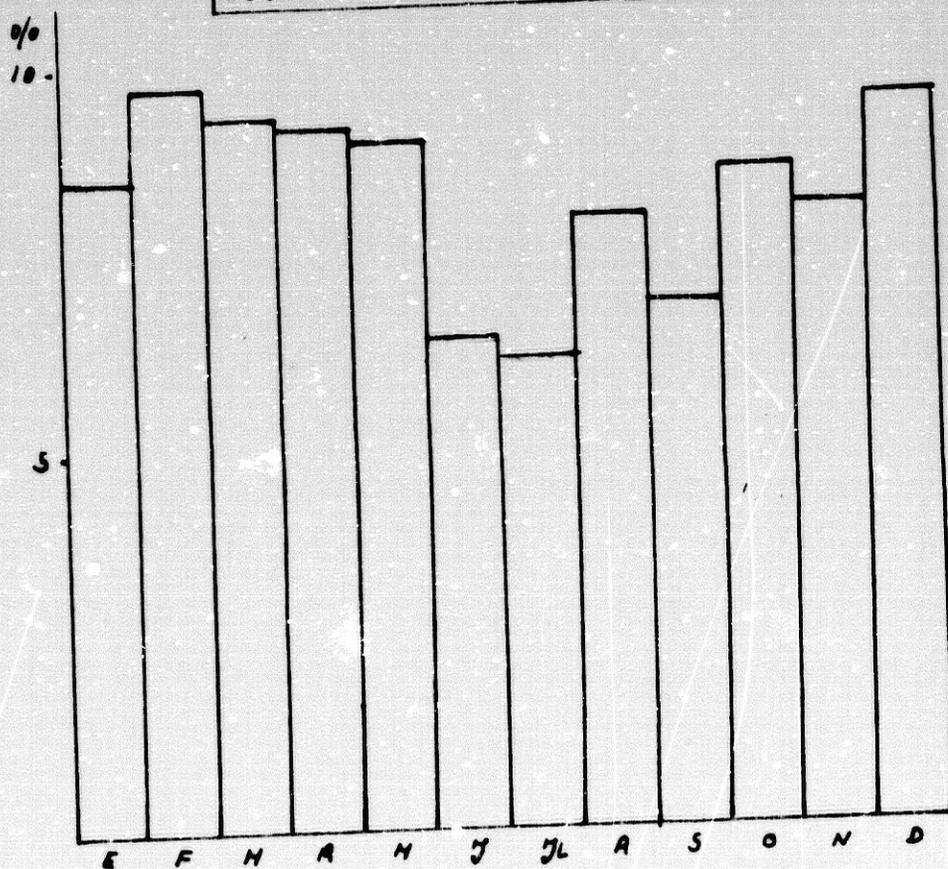
La distribución de los nacidos por meses figura en el cuadro núm. 26.

Como puede verse, destaca el periodo comprendido entre febrero y mayo, siendo este primer mes el de cifras más altas. Por el contrario, los meses del verano son los de un más bajo índice. La gráf. núm. 23 representa de un modo porcentual cuáles son las variaciones producidas entre cada uno de los meses.

Se aprecia una preponderancia del invierno sobre el verano, siendo la primavera también un periodo alto, mientras que el otoño resulta muy irregular.

CUADRO 26: Distribución estacional de los bautizados

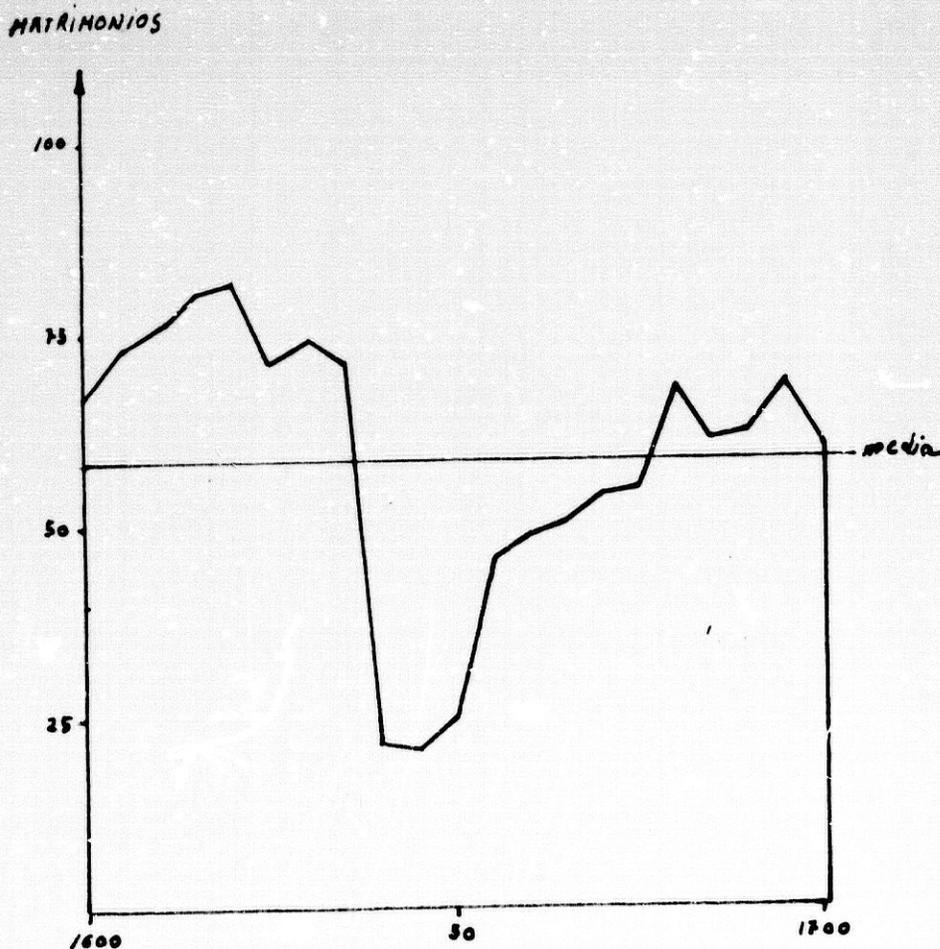
MESES	BAUTIZADOS	%
Enero	518	8,5
Febrero	591	9,7
Marzo	573	9,4
Abril	565	9,3
Mayo	945	9,0
Junio	391	6,4
Julio	381	6,1
Agosto	485	8,0
Septiembre	422	6,9
Octubre	523	8,6
Noviembre	491	8,1
Diciembre	576	9,5
Total	6.064	100%



GRAF. 23: Distribución estacional de los bautizados

LOS MATRIMONIOS

El número total de matrimonios es de 5.800: por lo tanto, su media anual sería de 57. En la gráf. núm. 24 quedan representados sus valores y distribución a lo largo del siglo. En ella puede verse que los valores más altos se corresponden con los de inicio de siglo. Existe un descenso muy brusco desde 1630, dándose los valores más bajos en 1636. La recuperación resulta muy difícil ya que, pese al alza posterior, los valores nunca alcanzarán ese principio de siglo.



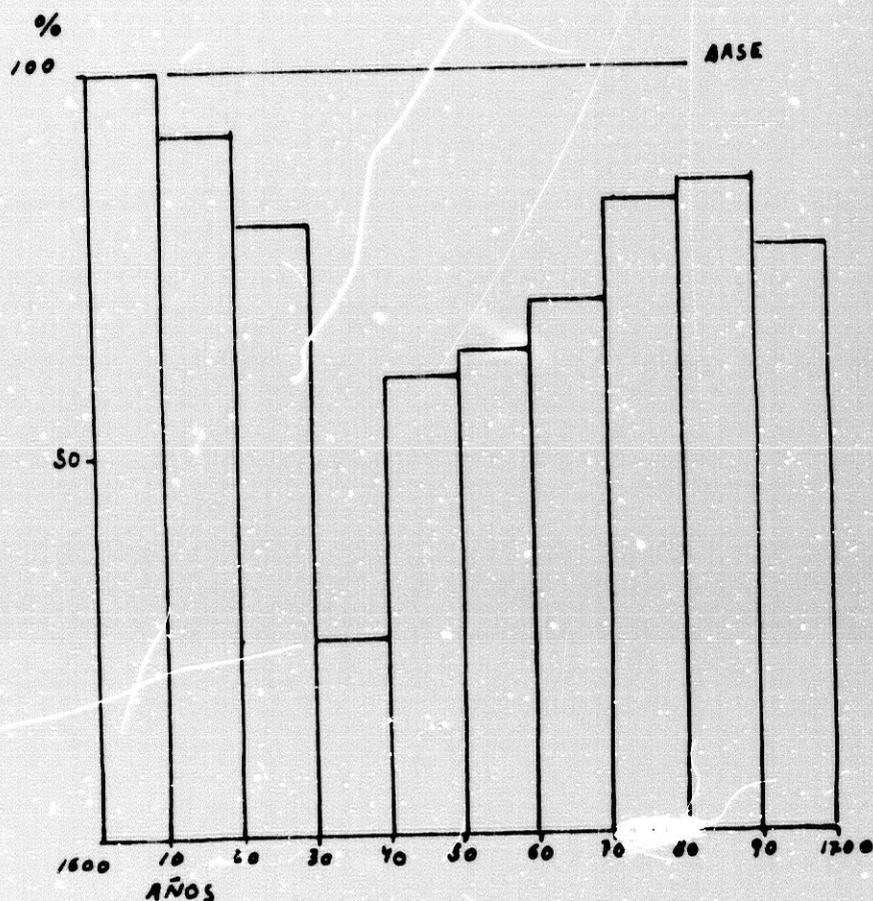
GRAF. 24: Distribución de los matrimonios en San Cecilio

Estableciendo el valor base --100-- en el número de matrimonios del primer decenio, las cifras resultantes serían las consignadas en el cuadro núm. 27.

CUADRO 27: Evolución de los matrimonios respecto a la base

AÑOS	MATRIMONIOS	%
1600-10	782	100
10-20	723	92
20-30	633	80
30-40	208	26
40-50	477	60
50-60	508	64
60-70	551	70
70-80	651	83
80-90	666	85
90-1700	601	76

El comportamiento resulta muy similar al caso de la serie de los bautizados. De un modo más claro son comparables los datos si nos atenemos a la gráf. núm. 25. En ella queda representada esa distribución por porcentajes, arrancando de la base 100 para el primer decenio: como puede verse, éste no es superado en ningún caso. La similitud con la cifra de los bautizados es manifiesta: quizás la única diferencia clara sería ese periodo de 1630-40, en el cual el número de matrimonios descendió de un modo alarmante.



GRAF. 25: Matrimonios respecto a la base

Datos complementarios a la serie de matrimonios

Los esclavos

Nos encontramos con 18 casos, cuya distribución figura en el cuadro núm. 28.

Su número es tan pequeño que en relación al número de matrimonios no alcanza tan siquiera ni el valor 1 (0'3 % sería su valor real). Es mencionado un esclavo berberisco y, por otra parte, en su inmensa mayoría siempre se trata de matrimonios entre esclavos, salvo en dos casos correspondientes a dos esclavos que casaron con

CUADRO 28: Distribución de los matrimonios de esclavos

	AÑOS				Total
	1600-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Esclavos	9	5	2	2	18

personas que no lo eran --o al menos no son mencionadas como tales en la partida correspondiente--.

Profesiones de los contrayentes

Sin existir muchas, sin embargo sí nos encontramos con alguna y, por tanto, son reflejadas: caballero veinticuatro, 2; abogado, 3; del campo, 34; capitán, 1; panadero, 8; tejedor, 12; bachiller, 1; cordelero, 2; alfarero, 4; aprendiz, 1.

La naturaleza de los contrayentes

Ateniéndonos a las amonestaciones, nos encontramos con un total de 603 casos, lo cual representa el 10'3 % sobre el total de matrimonios.

Realizando una división del lugar de procedencia, nos encontraríamos con los resultados que ofrece el cuadro núm. 29. En él puede verse que existe una gran variedad de lugares de origen. La distribución porcentual, según los cuatro grandes bloques, sería la reflejada en el cuadro núm. 30, donde puede apreciarse que destacan los procedentes de la provincia de Granada, posteriormente los del resto de España, con una diferencia prácticamente mínima. Los andaluces suponen exactamente 1/4 del total y ya con una cifra muy baja nos encontramos con los extranjeros.

CUADRO 29: Distribución según el lugar de procedencia

PROCEDENCIA	Numero
A-GRANADA	
Vega	95
Costa	18
Alpujarra	21
Baza-Guadix	42
Valle de Lecrin	9
Alhema-Loja	29
Otros	
B-ANDALUCIA	
Almeria	24
Cadiz	2
Cordoba	22
Huelva	13
Jaen	50
Malaga	19
Sevilla	12
C+ESPAÑA	
Asturias-Santander	23
Castilla(vieja)	42
Castilla(nueva)	29
Cataluña-Aragon	15
Extremadura	27
Galicia	35
P.Vasco-Navarra	5
Valencia-Murcia	35
D-EXTRANJERO	
Francia	11
Portugal	7
Italia	3
America	1
Africa	5
Europa(resto)	
Otros	
TOTAL	603

CUADRO 30: Distribución según zona de origen

PROCEDENCIA	NUMERO	%
Granada	214	36
Andalucia	151	25
España	212	35
Extranjero	27	4
TOTAL	603	100

CUADRO 31: Procedentes de la ciudad

PARROQUIA	Numero
Las Angustias.....	114
Stª. Ana.....	310
San Andres.....	156
San Cecilio.....	x
Stª. Escolastica.....	915
San Gil.....	29
San Jose.....	4
San Juan de los Reyes.....	8
San Ildefonso.....	41
S. Justo y Pastor.....	108
La Magdalena.....	210
Stª. Mª. de la Alhambra.....	156
El Salvador.....	4
San Matias.....	325
Santiago.....	119
San Miguel.....	63
San Nicolas.....	7
San Pedro y S. Pablo.....	34
El Sagrario.....	73
Total	2.684

Los procedentes de las parroquias granadinas

De entre los procedentes de las restantes parroquias granadinas, destacan sobre todo los naturales de Santa Escolástica. La distribución consta en el cuadro núm. 31.

Puede verse que San Cecilio es una zona de atracción dentro del marco urbano granadino. A ello es debido el alto índice de matrimonios existentes. Junto con Santa Escolástica destacan también las parroquias de San Matías, Santa Ana y la Magdalena. Por el contrario, las parroquias más alejadas no presentan tan altos valores, haciéndonos pensar que los lazos matrimoniales se establecían entre personas de un entorno próximo: dicho de otro modo, entre habitantes de las parroquias colindantes.

El estado civil de los contrayentes

Ateniéndonos al estado civil de los contrayentes, encontramos que la inmensa mayoría eran los realizados entre solteros y solteras, los cuales suponen el 57 % del total de matrimonios. A continuación los realizados entre un viudo y una soltera y posteriormente los realizados entre viudos: los últimos en número serían los realizados entre un soltero y una viuda. Las cifras se indican en el cuadro núm. 32.

CUADRO 32: Estado civil de los contrayentes

MATRIMONIO	NUMERO	%
Soltero/Soltera	3.306	57
Viudo/Soltera	1.276	22
Soltero/Viuda	754	8
Viudo/Viuda	464	13
TOTAL	5.800	100

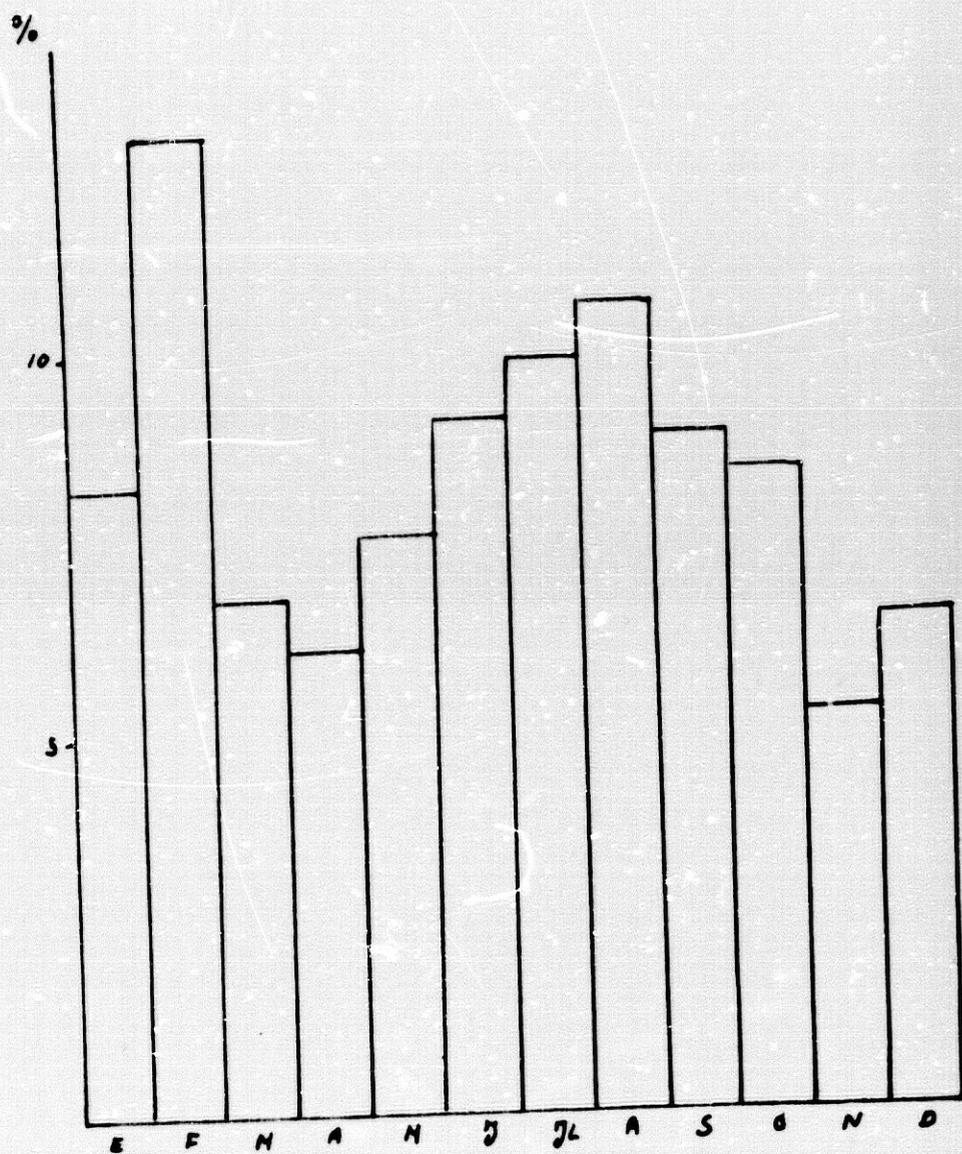
La estacionalidad

La distribución del número de matrimonios en los sucesivos meses es muy irregular. Véase el cuadro núm. 33.

CUADRO 33: Distribución estacional de los matrimonios

MESES	MATRIMONIOS	%
Enero	481	8,3
Febrero	965	12,9
Marzo	394	6,8
Abril	353	6,1
Mayo	440	7,6
Junio	527	9,1
Julio	574	9,9
Agosto	632	10,6
Septiembre	516	8,9
Octubre	487	8,4
Noviembre	307	5,3
Diciembre	377	6,5
Total	5.800	100%

Ateniéndonos a la gráf. núm. 26, vemos cómo sorprendentemente febrero presenta los valores más altos de un modo aislado, es decir, sus meses anteriores y posteriores registran cifras muy bajas. Sin embargo, este hecho concuerda con la estacionalidad de los bautizados, pues estableciendo el margen necesario de nueve meses para la gestación, los meses de noviembre, diciembre y enero coinciden con ese alza. Igual relación existe entre los meses de verano, donde se sitúan los valores más altos y el correspondiente ascenso en el número de nacidos hacia la primavera. Como hecho inverso, los meses



GRAF. 26: Distribución estacional de los matrimonios

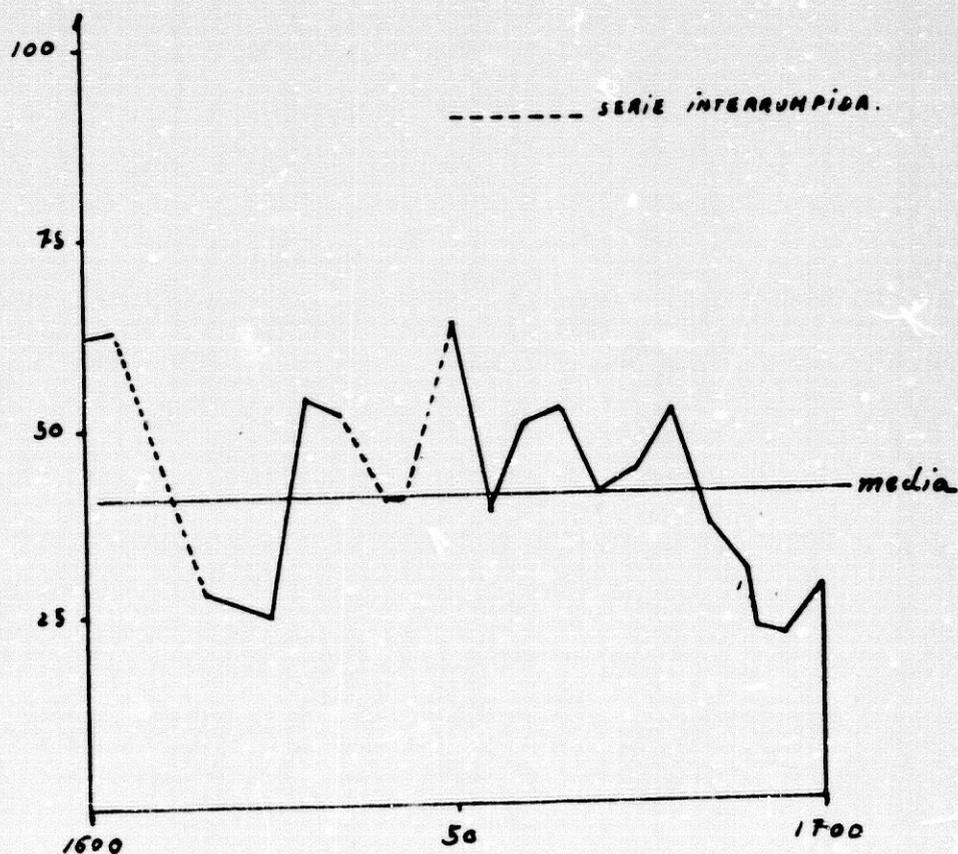
de retroceso en el número de matrimonios también inciden de forma evidente --transcurrida la gestación de nueve meses-- en la distribución de los nacidos.

DEFUNCIONES

El problema que se planteó era la falta de datos para una serie de años en los cuales se interrumpía la serie: de 1604 a 1615, de 1635 a 1639 y de 1642 a 1645. El número de fallecidos anotados es de 3.298, arrojando una media anual --lógicamente descontando los años carentes de datos-- de 41 fallecidos, una cifra baja.

La gráf. núm. 27 nos representa su evolución a lo largo del siglo. Resulta muy difícil, a la vista de ésta, el conocer qué sucedió

FALLECIDOS



GRÁF. 27: Evolución de los entierros en San Cecilio

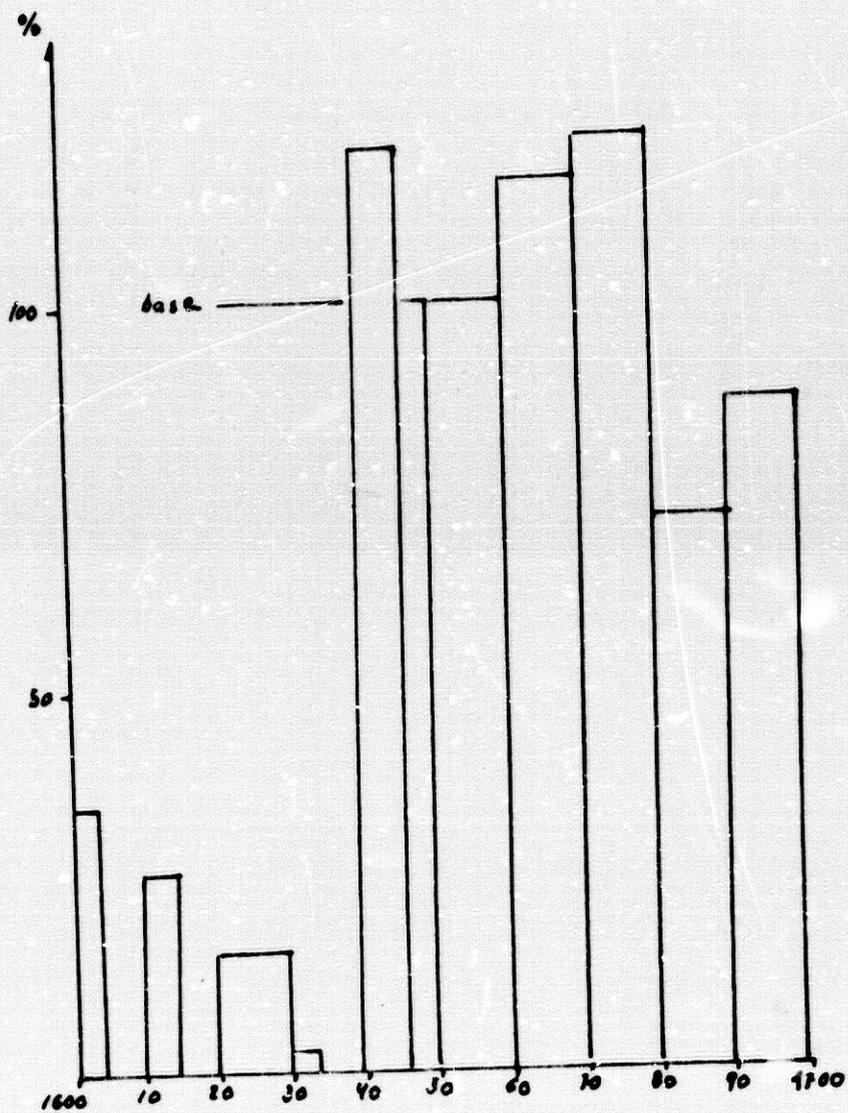
hasta la primera mitad del siglo; aunque en este periodo es donde se sitúan los valores más altos, cabe pensar que fue, por ello, el momento de mayor número de fallecidos. Durante el periodo conocido se distinguen dos fases: una primera que abarcaría hasta 1675, donde siempre es superada la media, y una segunda, hasta el final de siglo, en la cual los valores siempre son inferiores a ésta.

El establecimiento del valor base no podía partir del primer decenio, pues en éste tan sólo conocíamos datos de cuatro años. Es por ello por lo que utilizamos el comprendido entre 1650-59, asignándole la base 100. Los resultados porcentuales son los expresados en el cuadro núm. 34.

CUADRO 34: Los fallecidos respecto a la base

AÑOS	FALLECIDOS	%
1600-10	252	25
10-20	139	17
20-30	132	16
30-40	91	5
40-50	498	120
50-60	398	100
60-70	464	116
70-80	487	122
80-90	291	73
90-1700	353	88

Como puede verse, los resultados fraccionados del primer periodo nunca alcanzan el valor base, salvo esa enorme alza anterior a 1650. La segunda fase ofrece esos dos decenios fuertes y luego el brusco descenso.



GRÁF. 28: Evolución de los entierros respecto a la base

El porcentaje queda reflejado en la gráf. núm. 28, en la cual, de una manera más explícita, pueden apreciarse cuáles son esos avances y retrocesos explicados.

Datos complementarios a la serie de fallecidos

La mortalidad adulta frente a la infantil

Sobre el total de los fallecidos anotados --3.298-- , nos encontramos con 1.286 que eran enterrados como "párvulos" o "criaturas" (utilizándose generalmente esta segunda expresión). Ello arroja un porcentaje del 39 % de fallecidos sin alcanzar la mayoría de edad.

En la parroquia de San Cecilio es rara la ocasión en que se mencione la edad de la criatura fallecida; únicamente algunas veces se registran datos como: "de pocos meses de edad...", "nacido a pocos días...", etc. Anotaciones escasas e imprecisas que no nos conducen hacia una aproximación más profunda en este campo.

Las causas de la muerte

En ocasiones fueron mencionadas, aunque resultan de difícil interpretación. Generalmente eran hechos excepcionales; así, en 1619 hubo un asesinato¹³: "... fuese muerto a la puerta de...". La peste es aludida en cinco partidas. Por otra parte, es frecuente encontrarse con la expresión "encontrado muerto en la calle", cuya explicación más lógica es la de que se trataba de una persona pobre, fallecida en la miseria. Cabe señalar que en 712 ocasiones fueron considerados como pobres los fallecidos al no poder ser pagados los gastos de entierro --incluyendo en esa cifra no sólo a los adultos, sino también a los infantes--.

Los esclavos fallecidos

Resulta muy extraño el encontrarnos con ellos. Tan sólo pudimos constatarlo en 15 ocasiones, una cifra que es muy baja. Los moris-

cos, por su parte, no eran mencionados, aunque entre el grupo de los esclavos sí se especificaba que tres de ellos eran berberiscos.

La pobreza

En un total de 195 entierros no se pudo cobrar los gastos acreados por los mismos, representando sobre el global el 5'9 %. En la inmensa mayoría de estos casos, las partidas hacían alusión al carácter de "gratis" en el entierro.

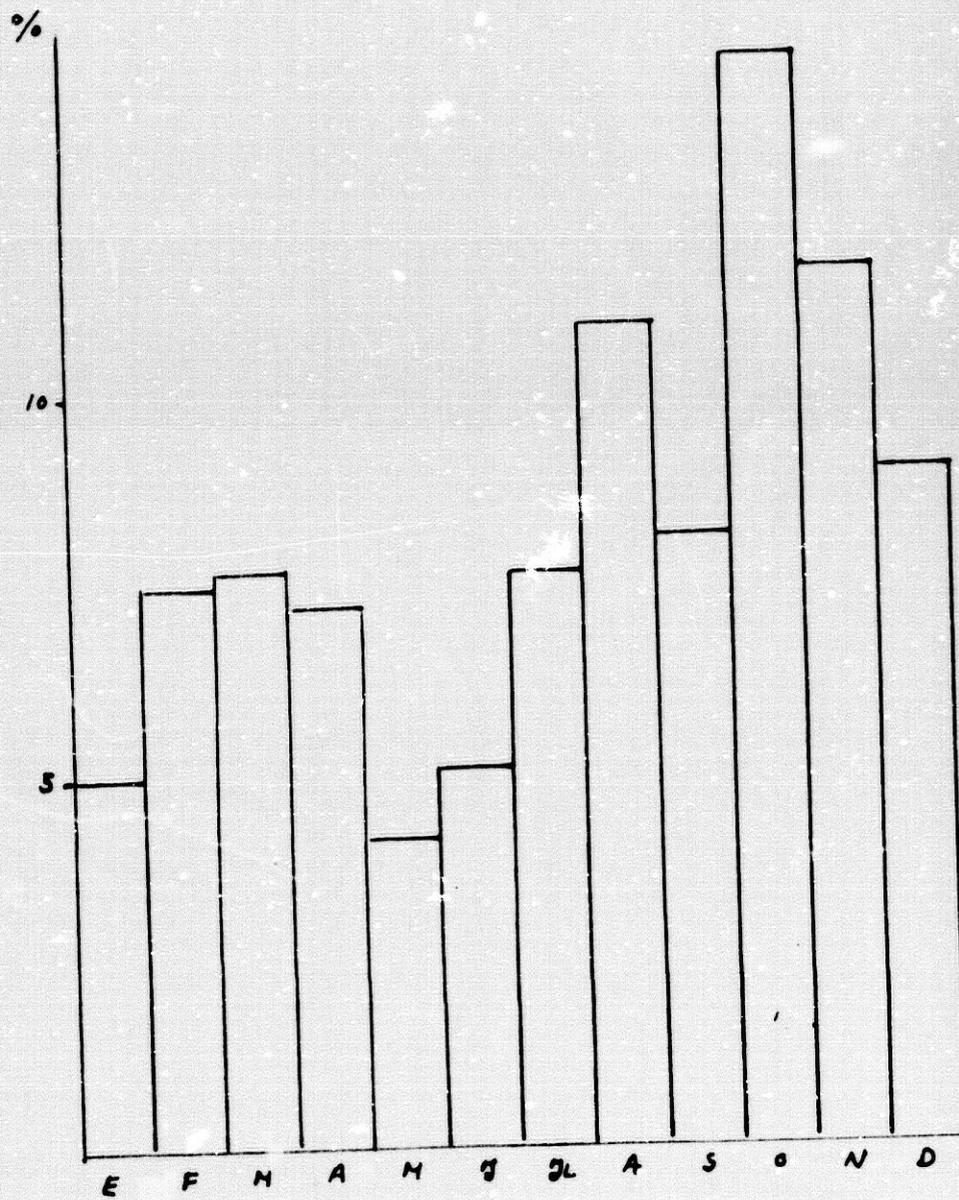
Otras circunstancias que se registraban en las partidas de fallecidos fueron:

- Varias religiosas de la orden de las Beatas
- Un personaje llegado de Génova, según se menciona, y que "murió de repente".
- Una serie de profesiones, tales como un capitán, dos soldados, uno de ellos "de las torres" --que debía referirse a la Alhambra--, un mancebo manco, dos caballeros veinticuatro, tres pertenecientes al Santo Oficio, un médico, etc.

La estacionalidad de la muerte

Ateniéndonos a la distribución por meses, nos encontramos con los resultados expresados en el cuadro núm. 35.

Si utilizamos la división por estaciones --véase la gráf. núm. 20--, vemos cómo el otoño presenta una tendencia a la baja. Los meses de invierno, por el contrario, aparecen con una elevada mortalidad. El inicio de la primavera es decreciente, siendo mayo el mes de menor volumen. Con el calor del verano la cifra de los fallecidos aumenta fuertemente hasta agosto; septiembre supone un alivio.



GRAF. 29: Distribución estacional de los entierros

CUADRO 35: Distribución mensual de los entierros

MESES	FALLECIDOS.	%
Enero	164	5,0
Febrero	247	7,5
Marzo	253	7,7
Abril	240	7,3
Mayo	138	4,2
Junio	194	5,1
Julio	253	7,7
Agosto	359	10,9
Septiembre	267	8,1
Octubre	481	14,6
Noviembre	382	11,6
Diciembre	293	8,9
Total	3.298	100

Pero iniciados los meses de frío, vemos que octubre ofrece el mayor número de fallecidos.

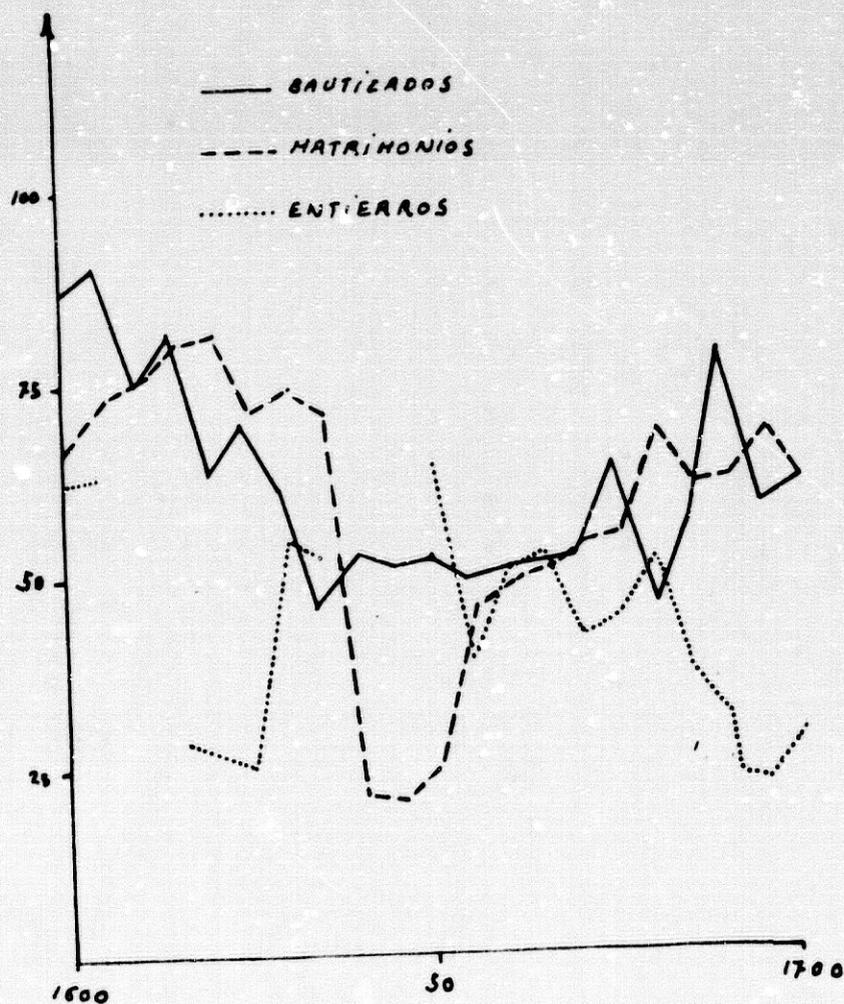
De todo ello puede deducirse que la población es mermada en épocas de rigor climatológico, resistiendo mejor el frío que el calor, pero afectando mucho más la entrada del primero --la época invernal-- que la del segundo --la época estival--.

LAS SERIES INTERRELACIONADAS

La unión de las tres series nos permite extraer varias conclusiones acerca del comportamiento poblacional. Como es bien sabido, no cabe esperar un comportamiento sincrónico, pues los habitantes de

una parroquia no siempre tienen un carácter estable, sino que su población se caracteriza por la movilidad.

La curva de los bautizados y los matrimonios gozan de una cierta simultaneidad y paralelismo. Véase la gráf. núm. 30. Al inicio de siglo le influiría ese descenso --arrastrado del XVI-- del número de matrimonios a los bautizados. El descenso de los primeros conlleva la caída de los segundos. Cuando los matrimonios, mediado el si-



GRAF. 30: Evolución de las series parroquiales en San Cecilio

glo, alcanzan sus valores más bajos, también se situarán los bautizados en similar situación. Posteriormente volverá a producirse el fenómeno del paralelismo con el curioso resultado de que siempre se alzarán o retrocederá la curva de matrimonios para más tarde --en el plazo máximo de dos o tres años--, seguirla en comportamiento la curva de los bautizados.

El caso de los fallecidos nos plantea un problema, ya que existen dos grandes lagunas de años; además, éstos parecen ser dos periodos de elevadas cifras, especialmente el segundo, puesto que cuando volvemos a poseer datos nos encontramos con que la serie de los fallecidos supera a las dos anteriores, siendo el único momento en que esto sucede y manifestando que debieron de ser unos años muy difíciles.

Posteriormente vemos cómo también se produce esa sincronización con los bautizados y matrimonios, para finalizar el siglo en valores muy bajos.

De las tres series, quizás sea la de matrimonios la más peculiar, al caracterizarse por ofrecer unos valores muy altos en relación a lo sucedido en otras parroquias.

CONCLUSIONES

La parroquia de San Cecilio ya nos resultaba conocida tras la investigación que realizamos sobre ella¹⁴. Los resultados obtenidos para el caso del siglo XVII son muy similares básicamente a los del XVI. Así, nos encontrábamos con una cifra de ilegítimos que arrojaba un porcentaje del 1'6 % sobre el total de los bautizados, o para el caso de los expósitos el 1'2 % del total, etc. Quizás la diferencia radica en la desaparición paulatina de los datos acerca de las minorías marginadas, esclavos, etc. Otra de las coincidencias tiene

lugar en el caso de la estacionalidad, que se presentó muy igualada. Por otra parte, vimos cómo en el caso de la inmigración el descenso fue manifiesto.

Como conclusión final, habría que decir que la población de San Cecilio parece crecer, si bien hubo de soportar un difícil período demográfico centrado en los años intermedios del siglo en estudio.

III.4.
SANTA ESCOLASTICA

La iglesia de Santa Escolástica estaba situada en la calle del mismo nombre en el lugar ocupado por la mezquita de Abengimara. Esta mezquita fue vendida al comendador Gil Vázquez Rengifo en 1521, que la derribó suprimiendo con ello la primitiva parroquia, la cual sería restablecida de nuevo en 1525¹⁵.

La mezquita desaparecida sería ocupada por la Casa de los Tiros y en la esquina opuesta se construiría entre 1550 y 1561 la nueva parroquia. Poseemos, pese a su desaparición, datos acerca de la iglesia. Su realizador fue Jerónimo García y su ejecutor Francisco Hernández de Móstoles. Las dos portadas fueron labradas en el 1556 por Juan de Alcántara. La estatua que presidía --Santa Escolástica-- se halla actualmente en el Museo Arqueológico; su autor fue Toribio de Liébana.

La nave y capilla mayor estaban cubiertas de artesonados utilizando el arco toral. Desgraciadamente el retablo, obra de Miguel Cano y pintado por García Corrales, así como las cajoneras de la sacristía de Baltasar de Arce y las puertas talladas de Esteban y Francisco de Arce, desaparecieron en su totalidad en 1837 tras la demolición de la parroquia.

La parroquia tenía los anejos de San Blas y Santo Tomás y de ella dependían los conventos de Santa Cruz la Real, Santo Domingo y San Francisco, el de dominicos de Santa Catalina y el de franciscanas descalzas de Nuestra Señora de los Angeles, así como el Real Monasterio de Santiago y Hospital de Convalecientes. En uno de los anteriormente citados, el de Santa Cruz la Real, sería recibida la parroquial tras la exclaustación de 1842.

En esta parroquia fue bautizado el Padre Suárez y enterrado el

pintor Miguel Gerónimo de Cieza en el año 1658. De ella sería beneficiado el venerable Antonio Velázquez de Mamposo, abogado en el siglo XVII, quien, ordenado sacerdote, gozó fama de santo.

Sobre Santa Escolástica existe un estudio demográfico¹⁶, realizado por Roldán del Valle, a quien utilizamos básicamente para el caso concreto de esta parroquia. No quiere ello decir que en ciertos aspectos concretos no tuviésemos que volver directamente a las fuentes. Y resaltemos, de paso, las facilidades encontradas para su utilización.

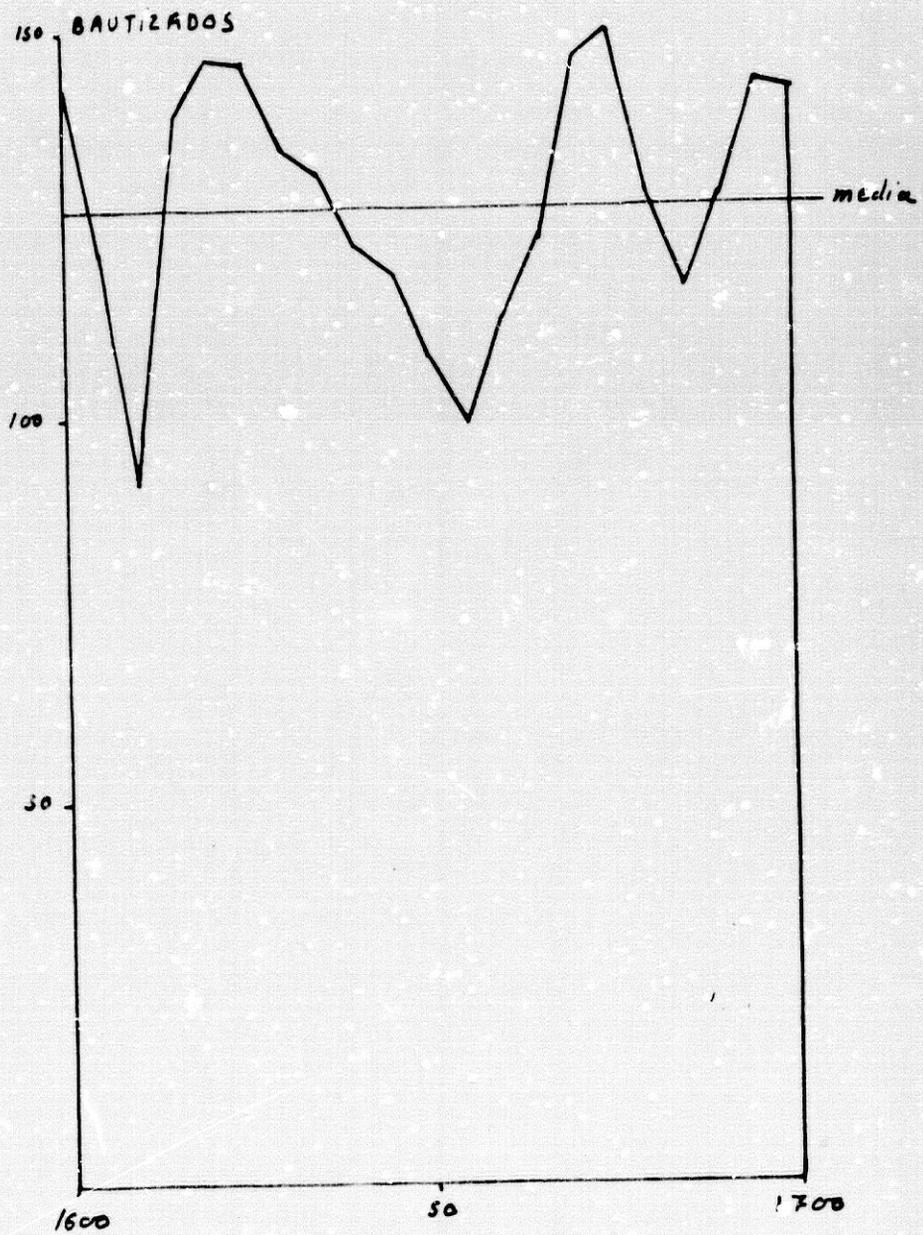
LOS BAUTIZADOS

En Santa Escolástica y durante el XVII recibirían el bautismo un total de 12.909 criaturas, cifra bastante elevada y que representa anualmente 127 bautizos.

La distribución, muy irregular, sería la recogida en la gráf. núm. 31.

Iniciado el siglo, con valores superiores a la media, sufrirá una fuerte regresión, la más acusada en todo el periodo en estudio, pero también la más corta: al poco resulta superada en ese alza del año de 1620 al 1625, en el cual se alcanzaron muy altos valores. A continuación se inicia un paulatino descenso, realizado de modo escalonado y sería interrumpido en 1657, su punto más bajo. La recuperación posterior cobra más fuerza que la anterior, alcanzando el año de 1675 el valor más alto del siglo, si bien esta segunda alza fue más corta en duración ya que le sigue un nuevo descenso por debajo del valor medio, pero poco acusado. Finalizará el siglo con valores netamente positivos, aunque la última tendencia sería al declive.

El establecimiento del valor base nos da las cifras que constan



GRAF. 31: Evolución de los bautizados en Santa Escolástica

en el cuadro núm. 36.

CUADRO 36: Evolución de los bautizados sobre la base

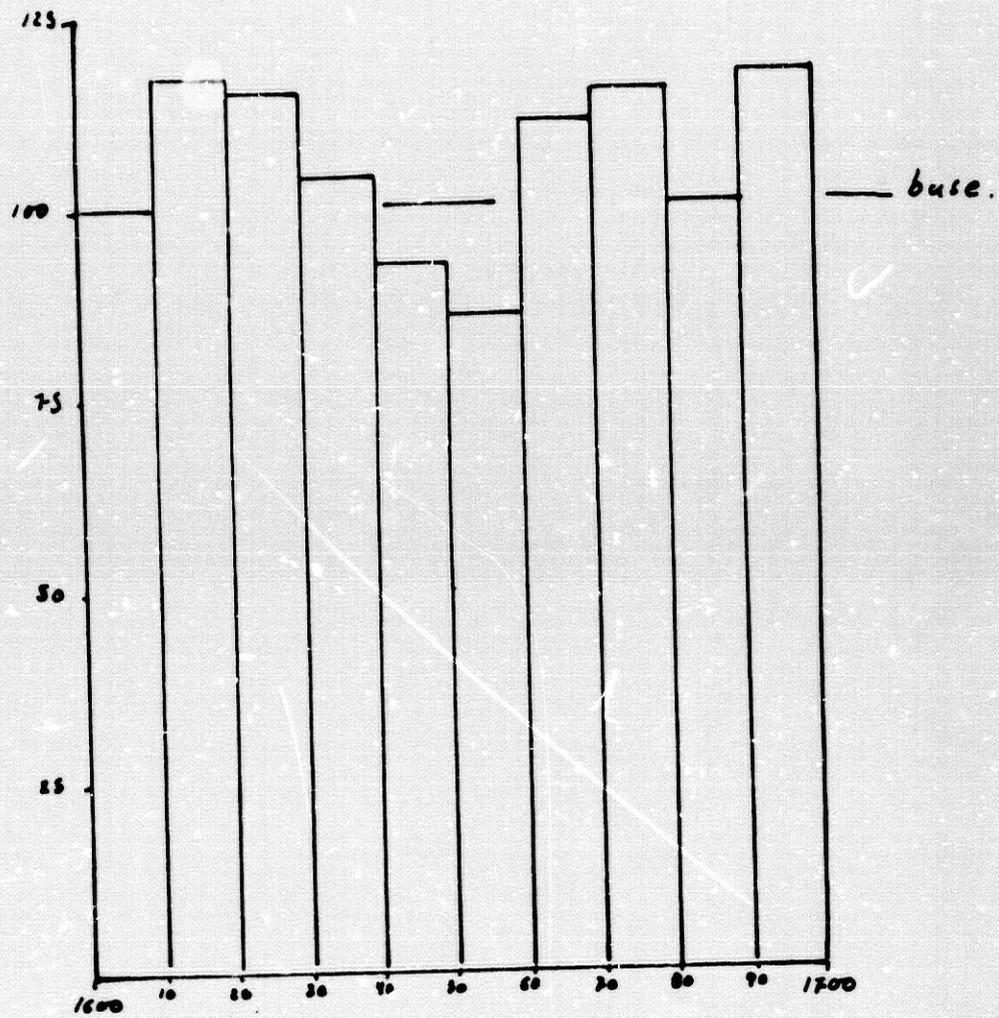
AÑOS	BAUTIZADOS	%
1600-10	1.216	100
10-20	1.423	117
20-30	1.404	115
30-40	1.275	104
40-50	1.138	93
50-60	1.046	86
60-70	1.352	111
70-80	1.402	115
80-90	1.232	100
90-1700	1.430	117

Como vemos, el decenio de 1650 a 1660 sería el inferior en número, frente a los valores encontrados en 1610-20 y en 1690-1700, periodos correspondientes al final e inicio de siglo, respectivamente, y que resultan ser los más elevados del siglo.

En la gráf. núm. 32 fueron representados los valores.

La base es superada con facilidad durante 60 años del siglo, igualada en el decenio de 1680 a 1690 y no alcanzada en 20 años. La impresión general es de que la población aumentaría en razón a la progresión de los bautizados.

El comportamiento resulta diferenciado en tres etapas: desde 1610 a 1640, aunque con un leve descenso escalonado, los bautizados aumentan: el periodo intermedio del siglo, de 1640 a 1660, representa la mayor regresión, si bien hacia 1655 se produce el punto más bajo sobre el total: a partir de 1660 vuelve a aumentar de modo pro-



GRAF. 32: Los bautizados respecto a la base

gresivo y, salvo un descenso acusado en el penúltimo decenio, sería el último del siglo el que alcanzaría el máximo número de bautizados.

Datos complementarios a la serie de bautizados

Los ilegítimos

Fueron contabilizados un total de 516. En porcentaje representan

el 4'01 %, una cifra media en relación a otras parroquias. Las fórmulas utilizadas y su distribución fueron las que registramos en el cuadro núm. 37.

CUADRO 37: Distribución de los ilegítimos en Santa Escolástica

FORMULA	AÑOS				Total
	1600-25	1626-50	1651-75	1676-00	
Hijo de la Iglesia	28	39	35	41	143
Hijo de la Tierra	31	12	40	39	122
Hijo de padres no conocidos	10	29	32	25	96
Hijo de (blanco)	2	7	1	5	15
Hijo de esclava	6	8	12	15	41
Hijo de mora	3	1	4		8
Hijo de negra	1	1			2
Esclavo/a	10	18	16	20	64
Criado/a	3	5	6	3	17
Esclavo/a negro	2	1			3
					516

Como puede verse, en el caso de los ciertos la más utilizada era la de "hijo de la Iglesia", si bien también era frecuente encontrar la de "hijo de la tierra". En los dudosos, los "hijo de esclava" suponen mayoría, y, por su parte, en los excluidos destaca la utilización de "esclavo/a".

En porcentajes tendríamos un 73 % de casos ciertos, un 11 % de dudosos y el 16 % como excluidos, siendo por lo tanto mayoría los primeros.

Minorías

Los esclavos anotados --64-- supusieron tan sólo el 0'4 % del total. Habría que considerarlos como adultos, a diferencia de los "hijos de esclavos". Aparecen también tres esclavos negros, de los cuales dos son varones y una es hembra.

Expósitos

Su volumen --390-- resulta bastante elevado, siendo su porcentaje del 3 %, muy cercano a los ilegítimos. De entre ellos abundan las partidas en las cuales se hacía referencia a que eran abandonados en la puerta de algún vecino de la parroquia.

El índice de masculinidad

La diferencia resulta favorable a los varones en 119 bautizados. Esta cifra, sobre el total de bautizados, resulta muy pequeña ya que equivale al 1 % del total. En cifras y porcentajes, éstos son los valores obtenidos:

Varones: 6.519 (51'5 %)

Hembras: 6.390 (49'5 %)

La estacionalidad

La distribución mensual del número de bautizados figura en el cuadro núm. 38.

Los meses en los cuales hubo un mayor número fueron marzo y noviembre. Por el contrario, las cifras inferiores las arrojaría el mes de junio.

Ateniéndonos a los porcentajes se elaboró la gráf. núm. 33. Las

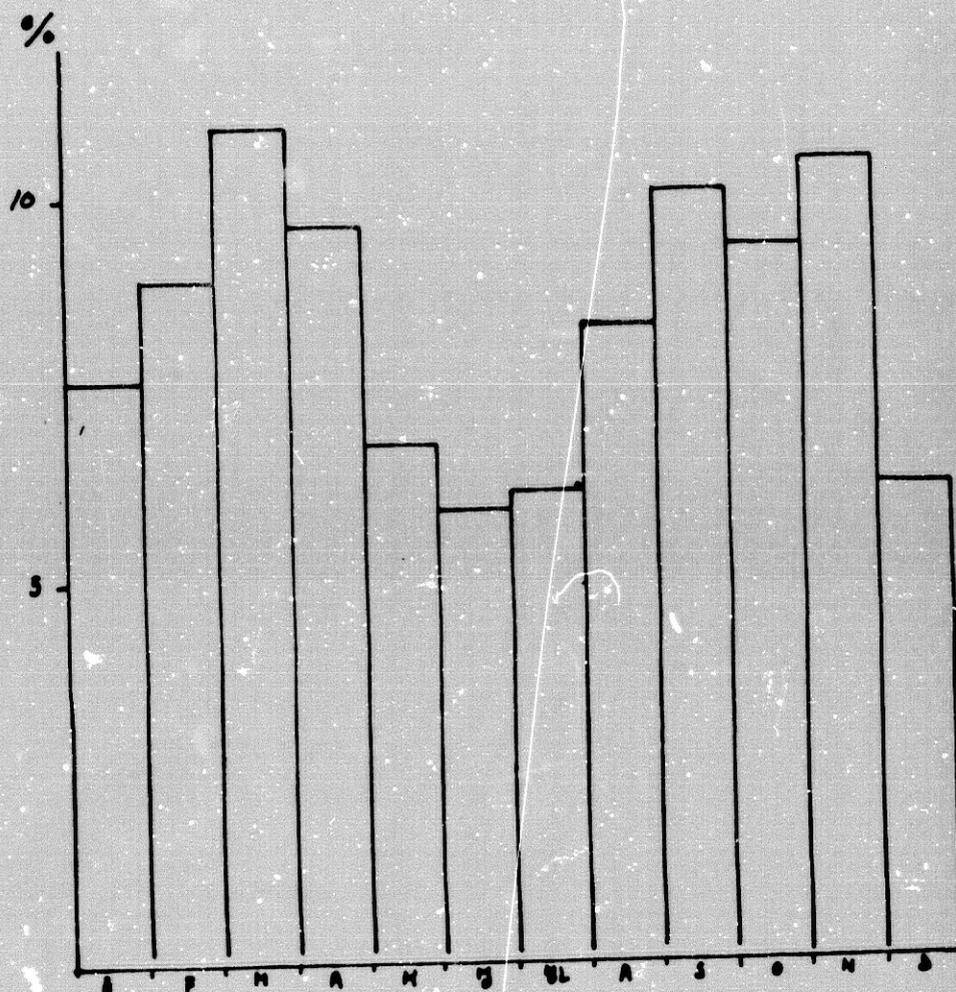
CUADRO 38: Distribución mensual de los bautizados

MESES	BAUTIZADOS	%
Enero	981	7,6
Febrero	1.148	8,9
Marzo	1.533	10,9
Abril	1.239	9,6
Mayo	877	6,8
Junio	761	5,9
Julio	787	6,1
Agosto	1.071	8,3
Septiembre	1.290	10,0
Octubre	1.200	9,3
Noviembre	1.396	10,4
Diciembre	800	6,2
Total	12.909	100%

conclusiones extraíbles serían: el invierno resulta ser uno de los más bajos en el número de bautizados, si bien noviembre, contrariamente, es el mes más elevado; la primavera viene precedida de un alza considerable para luego ir decreciendo hasta el verano, el período más bajo; el otoño es el que resulta ser más alto de valores, siendo continuados hasta el inicio del invierno, tal y como se ha explicado.

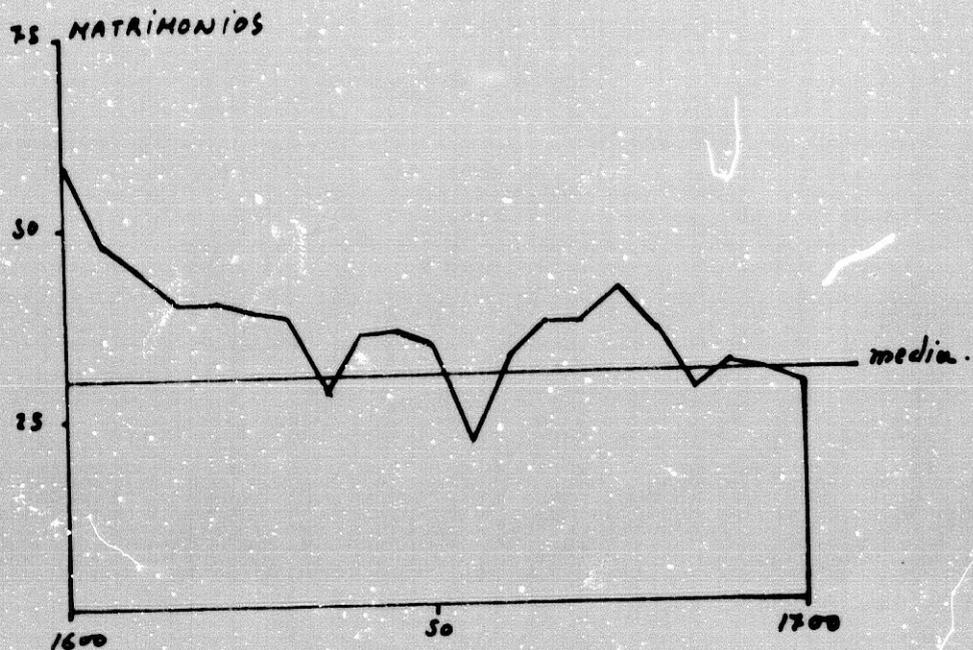
LOS MATRIMONIOS

El número de matrimonios contraídos en Santa Escolástica fue de 3.077, siendo por ello 30 la media resultante a cada año.



GRÁF. 33: Distribución estacional de los bautizados

En la gráf. núm. 34 vemos la evolución. Al inicio de siglo hallamos los puntos más altos de la curva, para luego descender ésta y situarse en unos valores más o menos estabilizados, que serían rotos tan sólo en un retroceso producido en los años de 1641 a 1643, ya que luego volvería a estabilizarse por espacio de 10 años hasta el 1652: posteriormente, entre 1654 a 1659, vendría la mayor crisis encontrada, siendo ampliamente rebajada la media. Este bache resulta superado en gran medida y la escala vuelve a aumentar hasta 1675,



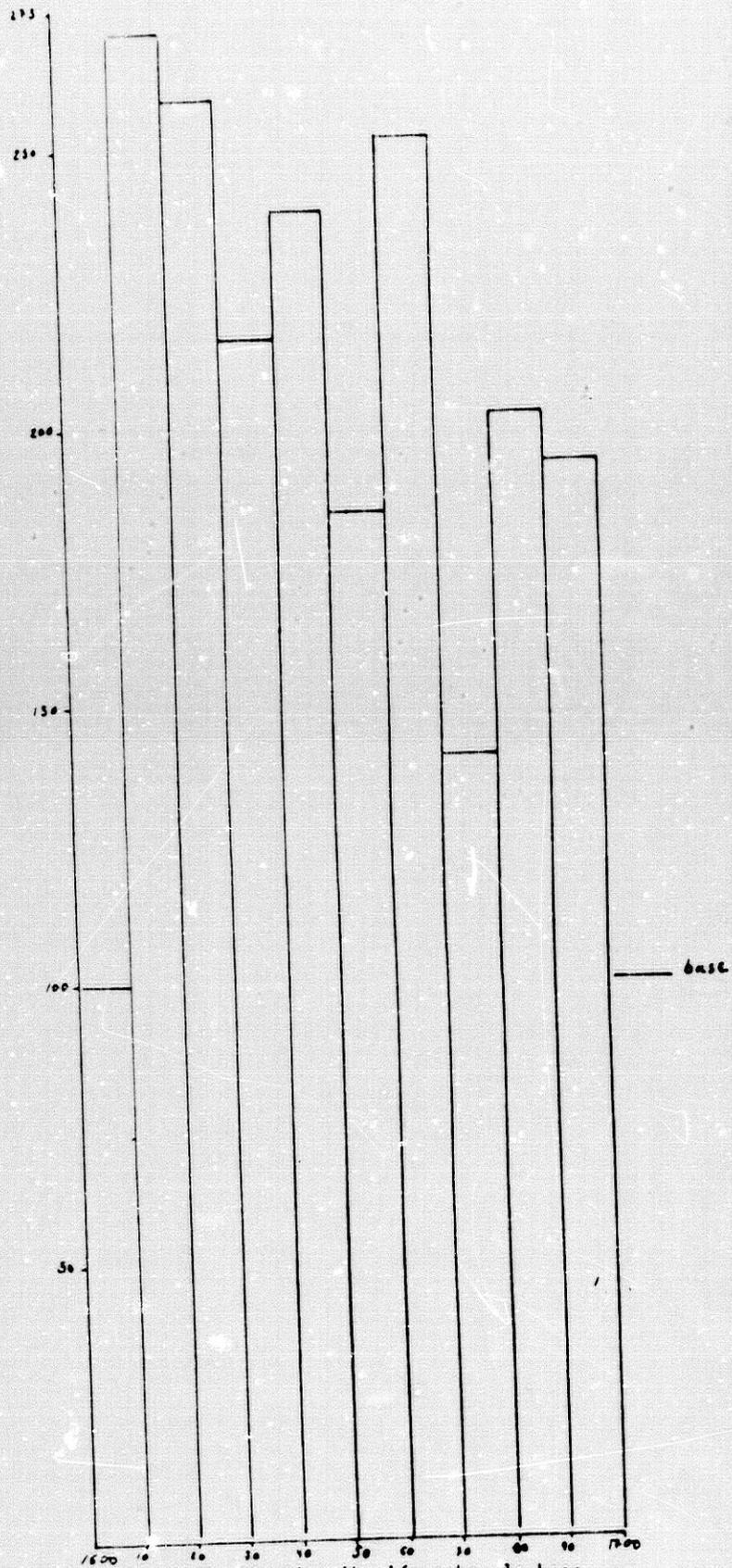
GRÁF. 34: Evolución de los matrimonios en Santa Escolástica

el año de mayor número en la segunda mitad del siglo: sobrevienen al final del periodo valores descendentes, inferiores a la media y cuyo resultado final de siglo es un retroceso. Como idea general, los matrimonios dan la impresión de situarse en unos parámetros más o menos estables.

Para el valor base del primer decenio, tendríamos las cifras que ofrece el cuadro núm. 39.

La base es superada con abrumadora mayoría: el decenio más elevado sería el de 1620 a 1630, siendo el inferior de todos el correspondiente al propio periodo base de nuestro estudio. La gráf. núm. 35 nos permite valorar mejor el comportamiento de los matrimonios a lo largo del siglo.

Como puede verse, existe una tendencia paulatina a la baja desde 1610 a 1660, acentuada más aún por el decenio de 1630 a 1640 y por el correspondiente a 1650-60. Posteriormente sobreviene una eleva-



GRAF. 35: Distribución sobre la base

CUADRO 39: Distribución sobre el valor base

AÑOS	MATRIMONIOS	%
1600-10	149	100
10-20	404	271
20-30	387	259
30-40	323	216
40-50	357	239
50-60	277	185
60-70	376	252
70-80	211	141
80-90	303	203
90-1700	290	194

ción aislada, pero importante, de los siguientes diez años, y que sería continuada por una regresión aún más brusca dada entre 1670 y 1680. En los últimos 20 años del siglo los valores vuelven a aumentar, si bien ya no alcanzan los anteriores porcentajes. El conjunto total resalta por su volumen en relación al periodo base, que, tal como vimos, es claramente superado por todos los años.

Datos complementarios a los matrimonios

En el estudio realizado para el caso de Santa Escolástica llama la atención una serie de ausencias notables en la serie de matrimonios: a) los casi nulos datos acerca de las procedencias de los cónyuges; b) la ausencia total de datos relativos a las minorías.

Santa Escolástica resulta ser la parroquia en la cual las partidas presentan un menor rigor expositivo. La ausencia de una norma unificativa causó estas enormes lagunas en las que hallamos estos

libros. Esta desidia existente en Santa Escolástica ya fue planteada en su estudio por Roldán del Valle; hay que convenir con él en que los datos se presentaron así.

Procedencia de los contrayentes

En todo el siglo XVII tan sólo nos encontramos con 27 forasteros. Su porcentaje sobre el total resulta insignificante, el 0'8 %; más aún si lo comparamos con las restantes parroquias granadinas. Curiosamente, tres de ellos son anotados en la primera mitad del siglo y los restantes 24 corresponden a la segunda de éste.

De estos 24, tan sólo siete son españoles, y de ellos destacan cuatro gallegos, uno de Pamplona, otro de Toledo y otro de Bilbao.

En el caso de los extranjeros, 14 son franceses, 2 berberiscos y uno procede de Flandes.

Si resulta desolador para la investigación estas cifras, aún lo es más el hecho de que no fuesen anotados los procedentes de parroquias granadinas. Ello resulta ya mucho más extraño, habida cuenta de que resulta ser un dato enormemente usual en las restantes parroquias.

El estado civil de los contrayentes

Afortunadamente, éste sí pudo ser investigado. En cifras tendríamos las recogidas en el cuadro núm. 40. En él puede verse que el mayor número corresponde a los realizados entre solteros, con un porcentaje del 73 %. Los viudo-soltera y viuda-soltero alcanzan unos valores muy similares; y, ya más alejados, quedarían esos 92 realizados entre viudos.

CUADRO 40: Distribución del estado civil de los contrayentes

MATRIMONIO	NUMERO	%
Soltero/Soltera	2.246	73
Viudo/Soltera	400	13
Soltero/Viuda	338	11
Viudo/Viuda	92	3
TOTAL	3.077	100

La estacionalidad

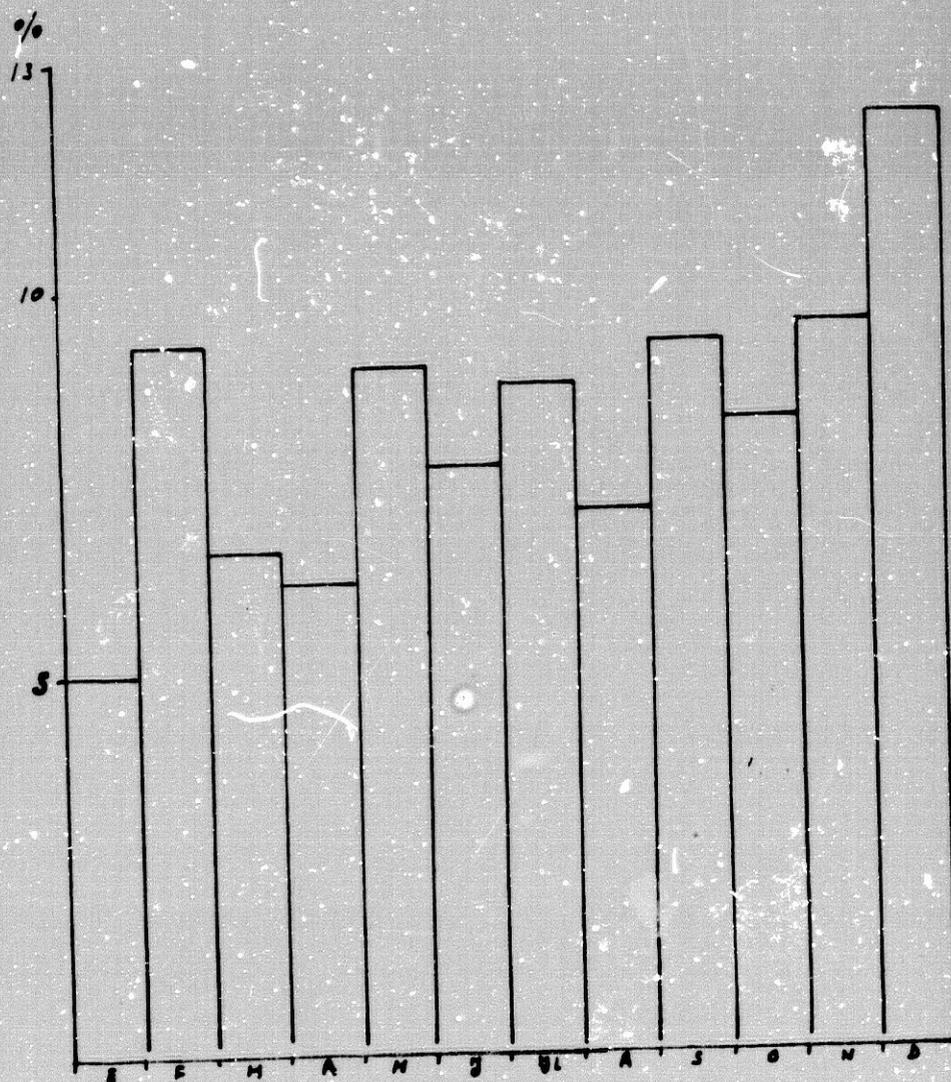
La distribución mensual fue la que recogemos en el cuadro núm. 41. Diciembre sería el mes más caracterizado por su número en reali-

CUADRO 41: Distribución estacional de los matrimonios

MESES	MATRIMONIOS	%
Enero	153	5,0
Febrero	286	9,3
Marzo	203	6,6
Abril	193	6,3
Mayo	276	9,0
Junio	236	7,7
Julio	270	8,8
Agosto	218	7,1
Septiembre	292	9,3
Octubre	172	8,3
Noviembre	197	9,5
Diciembre	255	12,3
Total	3.077	100%

zar matrimonios: al mes siguiente --enero-- encontraríamos la contradicción de hallar las cifras más bajas existentes.

La gráf. núm. 36 desarrolla las cifras. El final del otoño e inicio del invierno resulta ser el periodo más alto: en los bautizados --establecido el paréntesis de los nueve meses de gestación-- también se manifiesta esa alza para el mes de septiembre, en el cual hallábamos los valores más altos. Enero será el mes inferior, y des-



GRAF. 36: Distribución estacional de los matrimonios

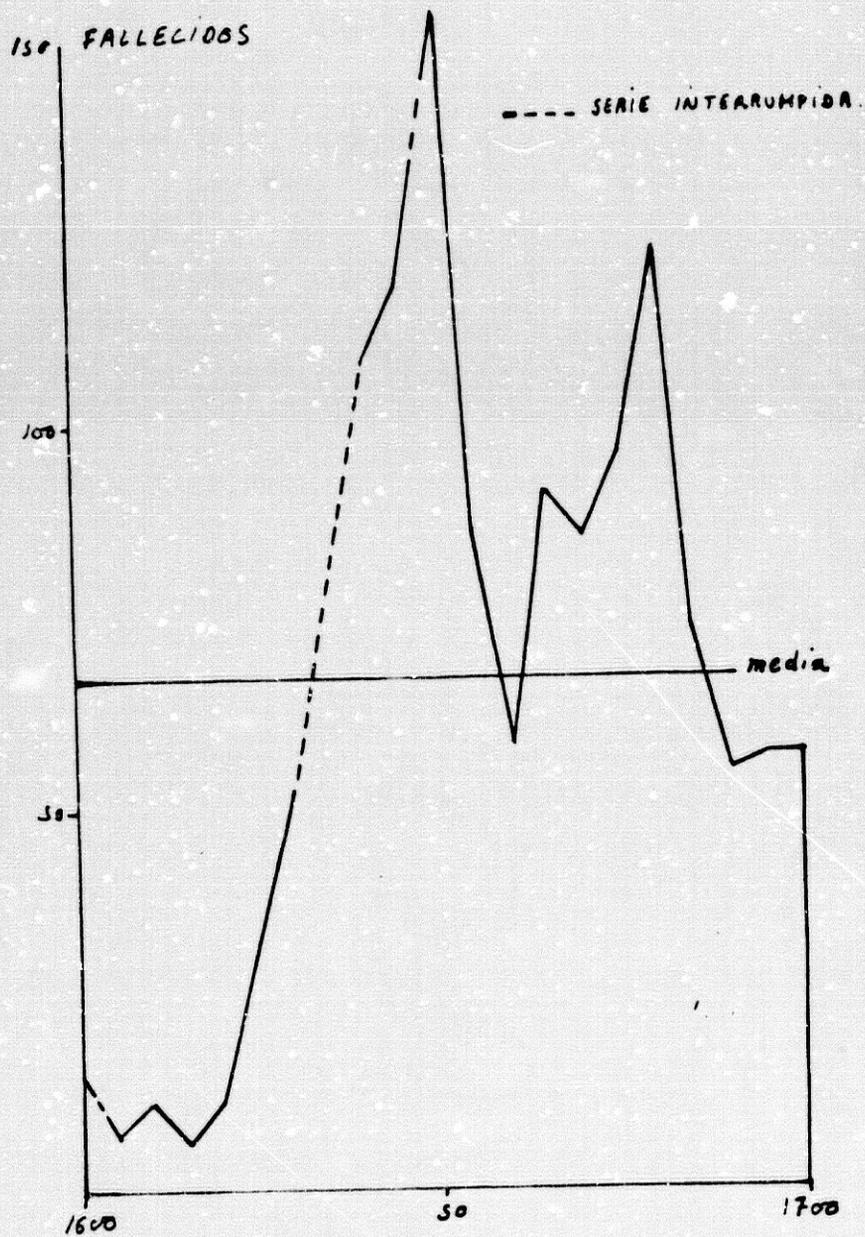
de éste, entrando en la primavera, se dan las cifras más bajas, excepción hecha de febrero. El verano, por su parte, se sitúa dentro de valores intermedios con una alternancia sucesiva de altibajos.

LOS FALLECIDOS

El problema que plantean los entierros realizados en Santa Escolástica en el siglo XVII estriba en las enormes lagunas existentes. De los 101 años en estudio, 18 son desconocidos: el año aislado de 1604, el periodo comprendido entre 1626 y 1639 y, por último, tres años, los de 1650, 1651 y 1652. Todo ello significa que el volumen de entierros hallados es de 5.589; su media anual --deducida tras restar los años de carencia de datos-- es de 67 entierros.

El comportamiento y distribución de las cifras quedan reflejados en la gráf. núm. 37.

De los años iniciales de siglo, en los cuales ya carecemos de datos para uno de ellos, resalta el poco número de fallecidos. Sin embargo, la curva experimenta una brusca ascensión hasta 1630, la cual no alcanza la media al interrumpirse, con lo cual no conocemos qué sucedió durante 14 años del estudio. Cuando vuelve a aparecer en 1640, continúa la tendencia alcista, que le llevará en 1645 a alcanzar la mayor cota de todo el periodo. Esta enorme crisis fue superada rápidamente, descendiendo en 1658 los valores por debajo de la media. Posteriormente volvería la crisis al aumentar de nuevo el número de fallecidos, constituyendo el año de 1680 otro periodo, el segundo, difícil para la población. En los últimos 20 años del XVII la población de Santa Escolástica vería descender el número de fallecidos, por debajo de la media, y alcanzando un periodo benigno, si bien en los últimos seis años se manifiesta levemente una nueva tendencia hacia el alza.



GRAF. 37: Distribución de los entierros en Santa Escolástica

El establecimiento del periodo base resultó un problema, ya que el primer decenio completo --de 1610 a 1620-- resultaba muy aislado y, por otro lado, sus valores daban la impresión --debido a la escasez de fallecidos-- de ser muy atípicos en comparación relativa al resto del siglo. Es por ello por lo que utilizamos el primer decenio en que las cifras ya no sufren interrupción, es decir, de 1660 a 1670. Los datos obtenidos se indican en el cuadro núm. 42.

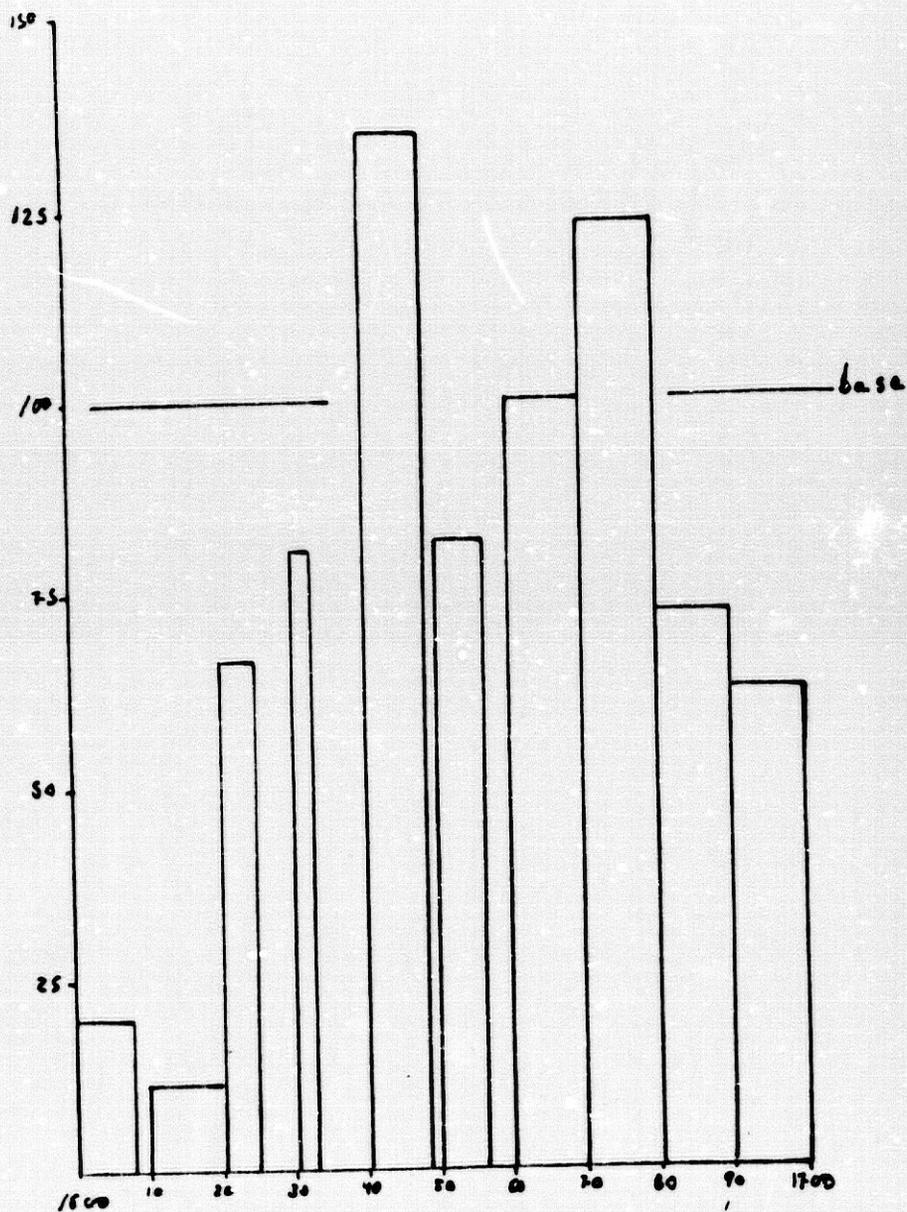
CUADRO 42: Los fallecidos respecto a la base

AÑOS	FALLECIDOS	%
1600-10	112(x)	20
10-20	102	11
20-30	266(x)	67
30-40	108(x)	80
40-50	1.211(x)	134
50-60	558(x)	77
60-70	888	100
70-80	1.101	123
80-90	651	73
90-1700	562	63

(x) faltan años.

Como puede apreciarse, en el decenio de 1610 a 1620 se darían las cifras inferiores, causa --tal como queda explicado-- de su exclusión: por el contrario, en periodo intermedio del siglo, de 1640 a 1650, se produce el más elevado de todos, pese a la carencia de datos de algún año concreto de éste.

En la gráf. núm. 38 se representan los valores del cuadro. El inicio de siglo demuestra su benignidad: sus valores resultan muy alejados de la base. Sin embargo, a partir de 1620 y hasta 1640 los datos conocidos apuntan hacia un aumento claro en los fallecimien-



GRAF. 38: Distribución de los entierros sobre la base

tos. El peor de los momentos se situaría entre 1640 y 1650, si bien al siguiente decenio decaería de un modo notable. Desde 1660 a 1680, por espacio de 20 años, sobreviene de nuevo la crisis, aunque con una menor virulencia a la anterior, y cuya fase máxima se produciría hacia 1675. Los dos últimos años nos confirmarían esa tendencia esca-

lonada al descenso y normalización de los fallecidos.

El balance general arroja, dentro de la carencia de datos, dos momentos de grave crisis para la población, correspondientes a la mitad de siglo y la segunda mitad del mismo, situados entre periodos caracterizados por una cierta moderación en sus cifras.

Datos complementarios a la serie de fallecidos

La mortalidad infantil

Los datos que conocemos tan sólo son referidos a la segunda mitad del siglo, ya que en la primera estos datos no fueron anotados o bien aparecían de un modo esporádico --con hechos como éste nos empezamos a habituar en esta parroquia--: pese a ello, y teniendo únicamente en cuenta los fallecidos en la segunda mitad, es decir, 4.021, hallamos 518 criaturas: su porcentaje resultante era, pues, del 12'88 %.

Las causas de la muerte

Fueron anotadas causas que revestían un carácter extraordinario: así, nos encontramos con asesinatos, "muerte violenta", "muerte por ahogo": en una de ellas se habla de un feligrés que murió al precipitarse por un balcón. Por el contrario, referencias a hechos tales como la peste no resultan tan usuales de encontrar.

Profesiones anotadas

Destacan más por la variedad que por la cantidad hallada. Así, encontramos: un labrador, tres hortelanos y un mayoral: cuatro albañiles, ocho carpinteros, trece sastres, cinco zapateros, tres